



**Universidad
Piloto de Colombia**
UN ESPACIO PARA LA EVOLUCIÓN



papeles DE COYUNTURA

ISSN: 1900-0324

EN ESTE NÚMERO

ARTÍCULOS

Segregación socioespacial y políticas sociales en América Latina: Vivienda, transporte y educación

Stefan Peters

Pág. 6

Mecanismos públicos de reproducción de la segregación socioespacial en Oruro (Bolivia)

Álvaro Erik Martinelly Zeballos

Pág. 19

Aproximaciones teóricas a la práctica del rebusque en Bogotá

Pilar Mendoza V.

Pág. 37

Contexto de la segregación socioespacial: de lo global a lo local

Selma Flora Trujillo Villegas

Pág. 48

Segregación residencial metropolitana: Bogotá-Soacha. Un análisis desde el caso de Ciudad Verde

Melba Rubiano Bríñez

Pág. 63

Movimientos de la población vistos desde el impacto de la atracción de Inversión Extranjera Directa. Los casos de Ecazú, Costa Rica y Ciudad de Panamá.

Andrey Nicoa Hernández Meza

Pág. 72

ESPACIO DE OPINIÓN

La apropiación del estilo "metalero" en Cochabamba. Expresión política, insularización y exaltación de la diferencia

Esther Yvonne Rojas Cáceres

Pág. 83

DESDE EL AULA

Segregación socioespacial y población afrodescendiente en el distrito de Aguablanca en Cali

Miguel Ángel Vargas Gallego

Pág. 96

Segregación residencial socioespacial en América Latina. Dos estudios de caso: Córdoba y Buenos Aires (Argentina)

*César Augusto Hernández Quintana
y Mauricio Osorio Valderrama*

Pág. 108

RESEÑA

Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.

Jorge Emilio Franco

Pág. 115



**Segregación Socioespacial
en las metrópolis latinoamericanas**
Orígenes, manifestaciones e Implicaciones

Universidad Piloto de Colombia

Presidente

José María Cifuentes Páez

Rectora

Patricia Piedrahíta Castillo

Director de Publicaciones y Comunicación Gráfica

Rodrigo Lobo-Guerrero

Director de Investigaciones

Mauricio Hernández Tascón

Coordinador General de Publicaciones

Diego Ramírez Bernal

Directora Maestría Gestión Urbana

Mayerly Rosa Villar Lozano

Papeles de Coyuntura ©

ISSN

1900-0324

Edición No. 40

Junio 2015

Editor

César Andrés Eligio Triana

Editores Invitados número 40

Álvaro Mauricio Torres Ramírez y Melba Rubiano Bríñez

Diseño y Diagramación

Departamento de Publicaciones y comunicación gráfica de la Universidad Piloto de Colombia

Fotografía de portada

Jacob Wixom

Tomada de: www.unsplash.com

Recuperada: 20 de Agosto de 2015



La obra literaria publicada expresa exclusivamente la opinión de sus respectivos autores, de manera que no representan el pensamiento de la Universidad Piloto de Colombia. Cada uno de los autores, suscribió con la Universidad una autorización o contrato de cesión de derechos y una carta de originalidad sobre su aporte, por tanto, los autores asumen la responsabilidad sobre el contenido de esta publicación.



Editorial

Segregación socioespacial en las metrópolis latinoamericanas Orígenes, manifestaciones e implicaciones

Álvaro Mauricio Torres Ramírez¹
Melba Rubiano Bríñez²

Universidad Piloto de Colombia, Bogotá (Colombia)

Maestría en Gestión Urbana

Editores del Número 40 Papeles de Coyuntura

El número 40 de la *Revista Papeles de Coyuntura* se enmarca en la *Línea de investigación hábitat, ambiente y territorio*, para lo cual se abordó el estudio de la segregación socioespacial, que es, quizá, el fenómeno más evidente de la estructura residencial de las metrópolis latinoamericanas. Su origen está asociado al elevado nivel alcanzado por las desigualdades socioeconómicas entre los diversos grupos de población, pero también tiene que ver con el funcionamiento de los mercados de suelo, entre otros determinantes.

Si bien desde hace muchos años se habla de los impactos del crecimiento urbano acelerado, hasta

hace poco la gestión urbana únicamente podía ser manejada desde lo municipal. Hoy en día, lo urbano ya no corresponde solo a los límites de las jurisdicciones locales, sino que la urbe tiene connotaciones más allá del espacio físico y los límites político-administrativos de las ciudades, lo que implica que es necesario idear mecanismos para gestionar asuntos metropolitanos, como servicios públicos, servicios ambientales, vivienda y transporte, entre otros, y que tienen implicaciones sobre la segregación socioespacial.

Como espacio de reflexión y debate, la convocatoria de *Papeles de Coyuntura* número 40 surgió con el propósito de abordar el tema de la segregación

1. Ingeniero Ambiental y Sanitario, Universidad de La Salle. Master of Arts in Development Studies, Institute Of Social Studies. Especialista en Planeación del Desarrollo, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Profesor investigador de la Maestría en Gestión Urbana. Correo: mauriciotorresr@gmail.com

2. Economista. Magíster en Planeamiento Urbano y Regional por el Instituto de Pesquisas e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR), Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Docente investigadora de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Correo: melbarubiano@gmail.com



socioespacial que hace de la ciudad un espacio excluyente para algunos grupos poblacionales, propios e inmigrantes, con lo cual produce el alejamiento de estos hacia zonas periféricas, y se generan impactos que son de interés de los Gobiernos locales, regionales y nacionales.

Con la convocatoria, se buscó, en especial, que las reflexiones aporten al debate sobre la segregación socioespacial, estudiando los enfoques desde diversos factores (social, económico o ambiental), así como aquellos que se analizan desde la movilidad, educación, salud, cercanía a fuentes de empleo o a la ubicación con respecto a los lugares centrales, entre otros. Para satisfacción de quienes escriben este Editorial y coordinaron este número, la respuesta de los investigadores fue altamente positiva, y así es como tenemos el gusto de presentar nueve artículos y una reseña.

En primer lugar, se presentan cinco artículos que abordan desde diferentes enfoques y puntos de vista el tema de la segregación socioespacial y un artículo adicional que presenta un análisis de los desplazamientos de la población como resultado del impacto de la inversión extranjera. Además, el número 40 tiene una particular mirada internacional, por cuanto, los artículos provienen de autores de diferentes países.

En primer lugar, está el artículo de Stefan Peters titulado *Segregación socioespacial en América Latina: vivienda, transporte y educación*, que estudia el fenómeno de la segregación socioespacial presente en las ciudades latinoamericanas donde se examina la relación entre las políticas sociales y la segregación urbana a partir de las políticas de vivienda, transporte y educación. El autor argumenta que las políticas sociales en América Latina tienen efectos que refuerzan las tendencias de segregación urbana ya existentes. En el segundo artículo, *Mecanismos públicos de reproducción de la segregación socioespacial en Oruro (Bolivia)*, Álvaro Erik Martinelly Zeballos, desarrolla una proyección de la participación popular y el presupuesto participativo

desde el punto de vista de la equidad y el bienestar en la distribución del presupuesto. El tercer artículo denominado *Aproximaciones teóricas a la práctica del rebusque en Bogotá*, de Pilar Mendoza, estudia el rebusque como fenómeno ligado a la informalidad, y desde este punto de vista la forma como se ocupa el espacio urbano, poniendo de relieve los vacíos de la regulación del Estado.

Los siguientes dos artículos analizan el contexto de la segregación socioespacial, así: uno, desde una visión global y el otro, desde un estudio de caso local. El primero, *Contexto de la segregación socioespacial: de lo global a lo local*, escrito por Selma Flora Trujillo Villegas, pretende dar una mirada desde el ámbito global, latinoamericano y nacional respecto de revisar cómo se concretan algunas categorías involucradas, tales como: desigualdad e injusticia social, poder público y Estado, territorio, planeación y gestión del desarrollo tanto del territorio como de los actores sociales. El segundo analiza la segregación residencial en el ámbito metropolitano estudiando el caso de Ciudad Verde, en el contexto de las relaciones cotidianas y la dinámica observada entre Bogotá como núcleo principal y Soacha como municipio metropolizado. El texto escrito por Melba Rubiano es el resultado del proyecto de investigación desarrollado en la Línea de hábitat, ambiente y territorio de la Maestría en Gestión Urbana.

A continuación, Andrey Nicoa Hernández Meza observa los *Movimientos de la población vistos desde el impacto de la atracción de la inversión extranjera directa. Los casos de Escazú, Costa Rica y Ciudad de Panamá*, señalando que estos han sido los países con más impacto de inversión extranjera directa en América Central y, además, cómo se han visto afectados los pobladores que se encontraban en el sitio antes de la ola de atracción de inversiones.

El artículo de opinión de este número lo presenta Yvonne Rojas Cáceres con *La apropiación del estilo "metalero" en Cochabamba: expresión política, insularización y exaltación de la diferencia* que representa un



aporte novedoso sobre el proceso de apropiación del estilo juvenil “metalero” como parte de las corrientes culturales subterráneas de la ciudad de Cochabamba y que implica la determinación de lugares dentro del espacio urbano para que los jóvenes puedan manifestar la expresión cultural de este estilo.

Finalmente, como cierre para esta edición, en la sesión “Desde el aula” nuestro alumno, el arquitecto Miguel Ángel Vargas Gallego, de la Cohorte 2013, presenta un avance de su trabajo en desarrollo para optar al título de Magíster en Gestión Urbana con el artículo *Segregación socioespacial y población afrodescendiente en el distrito de Aguablanca en Cali*. El autor menciona que el crecimiento demográfico se dio con tasas muy altas en comparación con su entorno regional, lo que permitió que cerca de 67% de la población que se asentó en el distrito de Aguablanca, amplio sector del oriente de la ciudad constituido por las comunas 13, 14 y 15, proviniera principalmente de departamentos como Chocó, Cauca y Nariño, población que en su mayoría se autodefine como afrodescendiente, y ciudades aledañas, y el restante 33 % de movimientos intraurbanos de Cali, tras lo cual se sentaron las bases de la pluralidad étnica y cultural que hoy caracteriza a la ciudad. Un segundo artículo para esta misma sección, *Segregación residencial socioespacial en América Latina: dos estudios de caso, Córdoba y Buenos Aires (Argentina)*, escrito por César Augusto Hernández Quintana y Mauricio Osorio Valdiri, vinculados como jóvenes investigadores a Colciencias. El artículo hace un acercamiento

conceptual de segregación residencial y del impacto en dos grandes ciudades latinoamericanas: Córdoba y Buenos Aires, a partir de la revisión documental, lo que les permitió observar que la ubicación espacial de los distintos grupos sociales y las políticas de vivienda son factores que contribuyen a la persistencia de la segregación en estas dos ciudades.

Jorge Emilio Franco reseñó el libro *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.*, que corresponde a una publicación de la Secretaría Distrital de Planeación en la que se analiza la segregación desde la perspectiva socioeconómica para medir su dinámica y las implicaciones que esta tiene en la calidad de vida de las personas. La segregación, tema central de la obra, puede considerarse un factor de fractura en esa identidad colectiva; aquello que une al grupo bajo el principio de ciudadanía se ve debilitado y se refuerza el conflicto entre los grupos internos.

Se espera que los aportes desde la reflexión teórica y práctica de los artículos que conforman este número contribuyan a enriquecer la discusión en torno a los temas relacionados con la segregación socioespacial. Finalmente, extendemos la convocatoria a toda la comunidad académica de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia y a todos los interesados e investigadores en temas urbanos a publicar sus reflexiones o investigaciones, a fin de promover y consolidar un espacio de debate y de difusión del conocimiento.



Artículos

Segregación socioespacial y políticas sociales en América Latina Vivienda, transporte y educación

Stefan Peters¹

Resumen

Las ciudades latinoamericanas se caracterizan por una muy marcada segregación socioespacial intraurbana. Aunque existen diferentes modos de segregación en la región, en general puede observarse que el domicilio es, a la vez, tanto producto como productor de desigualdades sociales. Tomando los ejemplos de políticas de vivienda, políticas de transporte y políticas educativas, este artículo analiza la relación entre las políticas sociales y la segregación urbana. Se argumenta que las políticas sociales en América Latina no suelen tener efectos de desegregación, sino más bien reproducen o incluso refuerzan las tendencias de segregación urbana ya existentes.

Palabras clave:

Población, migración, desigualdades sociales, políticas sociales, geografía política.

1. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Kassel. M. A. en Ciencias Políticas por la Universidad de Marburgo (Alemania). Trabaja como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Kassel (Alemania). Correo: stefan.peters@uni-kassel.de



Abstract

Latin American cities are well known by a marked intra-urban socio-spatial segregation. Although there are different ways of segregation in the region, residential segregation is both, the origin and the result of social inequality. Considering housing, transport and education policies, this paper analyzes the relation between social policies and urban segregation. It is argued that social policies in Latin America tend to have no effects of desegregation, but rather increase or even reinforce the existing urban segregation trends.

Keywords:

Population, migration, social inequality, social policies, political geography.

Introducción

América Latina es una de las regiones más urbanas del mundo. Aproximadamente 80% de la población del subcontinente vive en ciudades; en algunos países, como Uruguay o Venezuela, esta cifra supera 90%. Por lo tanto, no es de sorprender que muchos de los problemas y desafíos que enfrentan las sociedades latinoamericanas se presentan de una manera concentrada en las ciudades de la región: la aglutinación de las desigualdades sociales extremas y la concentración de diferentes grupos y clases sociales representan rasgos característicos de las ciudades latinoamericanas. Como consecuencia, se observa una muy marcada segregación socioespacial intraurbana y esta misma se convierte en una causa de la reproducción de desigualdades sociales. La yuxtaposición

entre riqueza y pobreza lleva a conceptualizar un dualismo simplista entre una ciudad formal, moderna y acomodada, por un lado, y una ciudad informal, tradicional y empobrecida, por otro. Sin embargo, la realidad de las ciudades latinoamericanas es mucho más compleja: las desigualdades sociales no se reflejan de una manera directa en el espacio y, además, existen muchos y diversos vínculos e interconexiones entre las diferentes partes de las ciudades. Más aún, es preciso hacer énfasis en el carácter dinámico de las desigualdades socioespaciales. En esta línea, actualmente se está discutiendo la reconfiguración de las ciudades de la región y el surgimiento de un modelo de una ciudad fragmentada (Janoschka 2002; Segura 2014: 10-13).



Más que ofrecer una descripción detallada de las segregaciones y fragmentaciones urbanas en América Latina, el presente artículo analiza la interrelación entre políticas sociales y segregación urbana en los ámbitos de la política de vivienda, de transporte y educativa. A partir de estos ejemplos se desarrolla la tesis siguiente: las políticas sociales que buscan disminuir desigualdades intraurbanas tienen importantes

límites e incluso pueden contribuir a la permanencia o el aumento de la desigualdad y segregación urbana. Desde esta perspectiva, dichas políticas no se entienden como instrumentos tecnicistas de la resolución de problemas públicos, sino más bien como una expresión de relaciones y diferencias de poder, así como medios de protección de privilegios históricos (Burchardt y Weinmann 2012).

Desigualdades sociales y segregación socioespacial

A pesar de que desde comienzos del siglo XXI los principales indicadores socioeconómicos han mejorado considerablemente, América Latina sigue siendo —junto con África subsahariana— la región con las tasas de desigualdades sociales más altas del mundo. Dichas desigualdades no se limitan a la distribución desigual de los ingresos y de la riqueza. También incluyen el acceso impar a bienes públicos, como salud, educación o agua potable, así como el acceso a determinadas posiciones sociales. Se trata de desigualdades sociales, históricas y estructurales que llevan consigo importantes asimetrías de poder. Aparte de la clase social, el análisis de las desigualdades sociales en América Latina también tiene que tener en cuenta las categorías de género, de adscripción étnica, de edad y de desigualdades territoriales. Con respecto a esta última categoría, los estudios de desigualdades sociales en América Latina se centraron por mucho tiempo en las desigualdades de lo urbano y lo rural. Las desigualdades socioespaciales dentro de las ciudades han ganado importancia apenas en las últimas dos décadas, haciendo hincapié en la segregación urbana.

Los estudios sobre segregación suelen analizar la segregación residencial, es decir, “la formación de hábitat de personas de la misma posición social, de la misma etnicidad, del mismo estilo de vida o de la misma

edad” (Löw, 2010: 608). La segregación residencial está interrelacionada con las desigualdades sociales. Por un lado, a través de la formación del hábitat, las desigualdades sociales se inscriben en el espacio (*efectos de segregación*), con lo cual convierten el domicilio en una dimensión de la desigualdad social que requiere distinguir entre vecindarios desfavorecidos y privilegiados. Por otro lado, el hábitat también es una determinante de desigualdades sociales. El domicilio repercute en el acceso a bienes públicos, posiciones sociales y el ingreso. Para analizar estos *efectos de hábitat*, se puede distinguir entre los recursos objetivos, las relaciones sociales y la percepción simbólica de los vecindarios (Nieszery, 2014: 137-139). Los *recursos objetivos* contienen la dotación de los vecindarios con infraestructura (social), como escuelas y colegios, hospitales, bancos, transporte, empleo, y su vulnerabilidad frente a efectos sociales y medioambientales. El domicilio también tiene consecuencias para las *relaciones sociales* de sus habitantes. Estas incluyen tanto el potencial de la acumulación de capital social como diferentes aspectos de la socialización en los barrios². Por último, la categoría de la *percepción simbólica* del hábitat analiza la percepción que tienen tanto sus propios habitantes como forasteros del vecindario y sus inquilinos. La combinación entre efectos de segregación y efectos de hábitat tiene como consecuencia que el domicilio no solo sea desfavorecido o privilegiado,

2. De estas pueden emerger experiencias de politización. Zibechi (2011) argumenta que los barrios desfavorecidos pueden convertirse en “territorios de resistencia” y dar origen a cambios progresistas en América Latina.



sino también desfavoreciendo y privilegiando. Es decir, el espacio es al mismo tiempo un producto como un productor de desigualdades sociales (Bayón y Saraví, 2013; Duhau, 2013; Segura, 2014).

Las megaciudades latinoamericanas, en general, se destacan por su alta segregación urbana. Sin embargo, existen diferentes modos de segregación urbana en la región. Mientras que en Buenos Aires o Montevideo hay una convergencia entre la distancia geográfica de los hábitats y la distancia sociocultural de los habitantes, que tiene como consecuencia que los barrios desfavorecidos tienen poca o nula relevancia en la vida cotidiana de las clases medias y altas, puede observarse en ciudades como Caracas, Río de Janeiro o Salvador de Bahía la convergencia entre la distancia sociocultural de los habitantes y la cercanía geográfica de sus hábitats (García-Guadilla, 2012: 167; Grimson, 2014: 90-95). Aunque en estas ciudades también existen barrios desfavorecidos o favelas en las periferias urbanas, los vecindarios desfavorecidos ubicados en el centro de la ciudad —también por razones topográficas— están siempre presentes en la vida cotidiana de todos los habitantes. Estos dos modos de segregación urbana se ven completados por un tercer tipo que refleja la creciente fragmentación urbana: la tendencia hacia la suburbanización de las clases medias y altas como consecuencia de la formación de barrios cerrados en la periferia o fuera de las ciudades (Svampa, 2001). En lo que sigue, se analiza la importancia que tiene la política para las desigualdades urbanas y los procesos de segregación en las ciudades latinoamericanas.

Política de vivienda

La política de vivienda es un instrumento clásico de la planificación urbana de larga tradición. Sin embargo, al analizar algunos indicadores de la situación habitacional en las urbes latinoamericanas, no cabe duda del fracaso generalizado de la política de vivienda en la región. Como consecuencia del crecimiento poblacional y del proceso de urbanización, hoy en día en América Latina hay un importante déficit de vivienda

y muchas personas viven bajo condiciones inadecuadas y precarias. Según estimaciones internacionales, el déficit habitacional está entre aproximadamente 10% en Chile, Brasil y Colombia y más que 50% en Nicaragua y Honduras. Estos datos demuestran la gran heterogeneidad entre los diferentes países y ciudades latinoamericanas. Para la región entera, se estima que actualmente faltan entre 41 y 51 millones de viviendas. Las condiciones precarias de las viviendas representan un segundo problema clave de la situación habitacional en América Latina. Según estimaciones recientes, se calcula que alrededor de un cuarto de la población latinoamericana vive en condiciones inadecuadas, es decir, sin dotación de infraestructura básica, en situación de hacinamiento o en viviendas de materiales inadecuados (ONU-Hábitat, 2010: 126; 2012: 63-64).

Esta situación habitacional desmiente del derecho a la vivienda presente en varias de las constituciones de los Estados latinoamericanos. Hay varios factores que explican la persistencia de condiciones habitacionales precarias y muy desiguales. En primer lugar, el gasto público para la política de vivienda es insuficiente. Aunque el promedio del gasto en vivienda haya aumentado levemente entre 1990 y 2010, todavía no alcanzan 1.5 % del producto interno bruto (PIB) (Boyer, 2014: 45). Por lo tanto, los Estados carecen los medios financieros necesarios para mejorar la situación habitacional a través de políticas públicas. En segundo lugar, la política de vivienda se dirigió tradicionalmente hacia los trabajadores formales en los centros urbanos, siguiendo lógicas clientelares, y de este modo excluyendo de hecho a una gran parte de la población socialmente desfavorecida de los beneficios de la política de vivienda (Fay y Wellenstein, 2005: 105; Villareal y Hamilton, 2009; ONU-Hábitat, 2012: 130). Sin acceso al mercado inmobiliario público o privado, estos sectores sociales muchas veces no tenían otro remedio que formar asentamientos informales e ilegalizados en la periferia urbana (Bolívar, Torres y Rosas, 2012: 30-31). Sobre todo en su fase inicial, estos barrios ejemplifican hábitats desfavorecidos y desfavorecedores. En general, el acceso a bienes públicos y posibilidades



de empleo formal (recursos objetivos) es muy limitado. Además, la ubicación periférica de los barrios y la relativa homogeneidad social de sus habitantes obstaculizan contactos con otras clases sociales (relaciones sociales) y contribuyen a la (autoestigmatización de los barrios y sus habitantes (percepción simbólica)³.

En tercer lugar, las tendencias de segregación urbana se ven reforzadas por diferentes tipos de políticas de vivienda. Es decir, las políticas de viviendas contribuyen a la inscripción de las desigualdades sociales en el espacio. Esto vale tanto para el mercado inmobiliario privado y la autoconstrucción de viviendas precarias en barrios informales como para la construcción de viviendas sociales por parte del Estado (Fernández Cabrera 2013: 135). El mercado inmobiliario privado busca hacer ganancias y se concentra sobre todo en la construcción de viviendas para las clases medias y altas. Como consecuencia de los altos precios en los mercados de bienes raíces y viviendas, el mercado inmobiliario privado produce una alta homogenización social de los habitantes de los diferentes vecindarios y, por lo tanto, constituye un factor central de la segregación residencial (Ciccolella y Baer, 2011: 232). De manera invertida, lo mismo vale para la autoconstrucción de barrios informales en la periferia urbana por parte de grupos sociales desfavorecidos. Por último, la construcción de viviendas sociales por parte del Estado fortalece las tendencias de segregación urbana ya existentes mediante la orientación hacia la construcción de grandes bloques de viviendas y ciudades dormitorio para los trabajadores urbanos en las afueras de las ciudades (Erazo Espinosa 2012: 17-18). En resumen, puede concluirse que la política de vivienda en América Latina, debido a la combinación entre la falta de recursos financieros estatales, la poca participación de la población marginalizada en el proceso de la formulación de políticas de vivienda y una tendencia hacia el fortalecimiento de la segregación urbana a través de las políticas públicas, se ha convertido en un ejemplo

de perpetuación de las desigualdades sociales a través de políticas sociales del Estado.

Actualmente, se puede distinguir entre dos diferentes modelos de políticas de vivienda de los Estados latinoamericanos. A pesar de las diferencias importantes entre los dos de los modelos más característicos, ambos coinciden en el objetivo de mejorar la situación habitacional y mejorar el acceso a viviendas económicas para la población socialmente desfavorecida. Mientras que el modelo chileno apuesta por la comodificación de la vivienda social, la introducción de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) en 2011 por parte del Gobierno venezolano inició un proceso de expansión masiva y acelerada de la construcción de viviendas sociales a través del Estado. El modelo chileno tiene sus orígenes en la dictadura militar de Pinochet y es un ejemplo de una política de vivienda neoliberal. Por medio de subsidios focalizados y préstamos rebajados, se aumenta la demanda de viviendas económicas, con lo cual se facilita la privatización del mercado de viviendas sociales. Las viviendas sociales están diseñadas para la familia nuclear. Tanto el monto y las condiciones de los subsidios como las características de las viviendas sociales están diferenciados según criterios socioeconómicos. Este procesamiento conlleva que las desigualdades dentro de la población objetivo del programa se transformen en condiciones habitacionales desiguales. El modelo chileno logra, por un lado, incluir una parte de la población desfavorecida en sus programas de vivienda social, y por otro abre las viviendas sociales para la economía privada. De esta manera, entre 1995 y 2011 diferentes compañías privadas construyeron aproximadamente medio millón de viviendas sociales. Gracias a estos logros, el modelo chileno llamó la atención de diferentes organizaciones internacionales, tras lo cual se convirtió en un modelo que se adaptó a otros países de la región (Jha, 2007; Simian, 2010; García de Freitas, Magnabosco y Cunha, 2013: 220). Sin embargo, también provocó fuertes críticas. Por ejemplo, ya que las compañías

3. Las condiciones de vida y la composición social de los habitantes en los asentamientos informales son, por supuesto, muy heterogéneas. De ninguna manera, todos sus habitantes viven bajo la línea de pobreza ni trabajan solamente en la economía informal. En especial en asentamientos más antiguos, muchas veces también existen instituciones de infraestructura social y redes sociales fuertes.



privadas quieren maximizar sus ganancias y los beneficiarios tienen poco poder adquisitivo, se reducen los gastos para los terrenos y la construcción. Esto conlleva el uso de territorios de calidad inferior o de ubicación periférica para las viviendas sociales. Por lo tanto, y a pesar de seguir una lógica totalmente diferente que la de la política de vivienda tradicional, el modelo chileno de la comodificación de la vivienda social se inserta en la tendencia general del fortalecimiento de segregación urbana a través de medidas de políticas sociales (Fernández, 2008: 107-113; Simian, 2010: 305-306; Posner, 2012: 58-59)⁴.

El Gobierno venezolano sigue un modelo totalmente diferente del chileno. Hasta 2010 la política de vivienda tenía poca importancia en la agenda de políticas sociales del Gobierno de Hugo Chávez. El número de viviendas sociales construidas al año disminuyó incluso en comparación con las cifras de la década de 1990 (Provea, 2013: XLVIII). En 2011, sin embargo, el Gobierno de Chávez cambió drásticamente su política de vivienda. Con la GMVV se lanzó un proyecto de viviendas sociales sumamente ambicioso que se dirige explícitamente a la población socialmente desfavorecida, consistente en mejorar el acceso a una vivienda digna. Con la GMVV el Gobierno pretende hacerse cargo del problema urgente del déficit de vivienda. Según datos oficiales, hasta agosto de 2015 se construyeron casi 725.000 nuevas viviendas sociales en todo el país (<http://www.mvh.gob.ve/>)⁵. Según el presidente Nicolás Maduro, el Gobierno pretende aumentar este número hasta 2019 a 3 millones (*El Universal*, 2015). En poco tiempo, la GMVV hizo de la política de vivienda una de las piedras angulares de la política social del Gobierno venezolano. La importancia que se concede a la GMVV también se refleja en los enormes recursos financieros que

el Gobierno venezolano pone a disposición para el programa (Pulido, 2014: 27).

La GMVV es mucho más masiva y tiene un mayor financiamiento que los anteriores programas de viviendas sociales. Sigue la meta explícita de combatir políticamente el déficit de viviendas y la precaria situación habitacional en Venezuela. Gracias a la GMVV muchas familias lograron mejorar su situación habitacional considerablemente. No obstante, también hay que subrayar que la GMVV reproduce muchos de los problemas clásicos de la política de vivienda en América Latina. Aunque los responsables de la GMVV conocen los problemas de construir grandes bloques de viviendas sociales, por lo menos en las grandes ciudades del país, continúan construyendo estos tipos de viviendas. Como la planificación de dichos bloques funciona de una manera *top-down* ('de arriba abajo'), las características de estas viviendas no suelen acercarse a las necesidades de sus inquilinos. Otras críticas a la GMVV son de carácter más general. Como que la selección de los beneficiarios se realiza de una manera poco transparente. Parece que en muchas ocasiones la lealtad política tiene mayor importancia para la selección de los beneficiarios que las necesidades sociales. Además, muchas veces los propios habitantes de las viviendas sociales no tienen información suficiente sobre las condiciones de la entrega de las viviendas y su estado jurídico. Así, la falta de títulos de propiedad o su emisión tardía produce una situación de inseguridad jurídica que a su vez puede crear las condiciones para que los inquilinos de las viviendas sean sujetos de presión política (Provea, 2013: 245ff.)⁶.

Por otro lado, los efectos de segregación de la GMVV son ambiguos. En la GMVV, se puede distinguir en-

4. Además, en muchos casos, la búsqueda de encontrar soluciones para el núcleo familiar y la competencia por subsidios debilitaron los procesos de autoorganización local de la población (Posner, 2012).

5. La organización independiente de Derechos Humanos Provea (2013: 248) estima que las instituciones oficiales manejan cifras demasiado altas.

6. Entrevista con Rafael Uzcátegui, 19 de marzo de 2014.



tre tres tipos de viviendas sociales para el ámbito periurbano: la urbanización de nuevos territorios en las afueras de las ciudades, la construcción de bloques de viviendas en territorios no utilizados o subutilizados dentro de las ciudades y la autoconstrucción de viviendas en los barrios informales con la ayuda de los consejos comunales (Fernández Cabrera 2013: 137; Pulido, 2014: 32-35). Mientras que la urbanización de nuevos territorios en las afueras de las ciudades corre riesgo de reforzar las tendencias de segregación socioespacial, la construcción de viviendas sociales en el centro de Caracas tiene efectos de desegregación⁷. No obstante, los primeros estudios empíricos indican que la cercanía geográfica por sí sola no alcanza para superar las distancias sociales, sino que se corre el riesgo de producir nuevos conflictos sociales (Fernández Cabrera 2013). Finalmente, se prevé que no se cumplirán los ambiciosos objetivos cuantitativos de la GMVV. De esta manera, la GMVV se inserta en un rasgo típico de la política social venezolana, caracterizada por programas sociales masivos, financiados a través de los altos ingresos petroleros, utilizados por el gobierno, el cual quiere llegar a soluciones rápidas para los problemas sociales urgentes. Con esta estrategia, se logra mejorar la situación social de la población marginalizada y la movilización política de los partidarios del oficialismo; sin embargo, esta manera de hacer políticas sociales también tiene problemas inherentes como baja calidad, la falta de planificación y la formulación de metas cuantitativas exageradas. Además, hay una tendencia de dar prioridad a personas políticamente cercanas al Gobierno o de instrumentalizar los programas sociales para honrar la lealtad política (Peters, 2013: 124-126).

A pesar de las grandes diferencias entre los modelos de política de vivienda de los Gobiernos chilenos y venezolanos, se puede constatar que los dos lograron éxitos cuantitativos en la mejora de la situación habitacional de la población desfavorecida. También

ambos modelos tienen problemas similares: primero, hay una falta de participación real de la población meta de los programas de vivienda, y segundo, los dos programas carecen de una estrategia explícita de desegregación urbana. En especial el modelo chileno ejemplifica cómo la política de vivienda puede reforzar los procesos de segregación urbana ya existentes.

Política de transporte

Mientras que el ejemplo de la política de vivienda ilustra cómo se materializan las desigualdades sociales en el espacio, la política de transporte dilucida la importancia de la segregación urbana para la generación, reproducción y agudización de desigualdades sociales. Los estudios sobre la segregación urbana suelen enfocarse en la segregación residencial y las tendencias hacia la homogenización de las características sociales de los habitantes de determinados barrios. Por el contrario, pocas veces se analiza la importancia de las desigualdades de la movilidad de las personas (Jirón, 2012: 81-86). Esto no deja de sorprender, dado que la combinación entre la segregación residencial y la desigualdad del acceso al transporte como expresión de las relaciones sociales de poder tienden a reforzar los efectos de hábitat y, por lo tanto, perpetúa o aumenta las desigualdades sociales (Hannam, Sheller y Urry, 2006: 3-4).

Como consecuencia de procesos sincrónicos de crecimiento poblacional, urbanización y motorización de la población así como de la desatención de la expansión de los sistemas de transporte (público), las grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por el agobio de su infraestructura de tránsito. Apenas hace algunos años, las políticas urbanas empezaron a poner más atención en el mejoramiento del transporte público. Algunos ejemplos de este aumento de la importancia que se concede al transporte público son los sistemas de buses rápidos, la expansión o introducción de sistemas

7. Sin embargo, bajo los objetivos explícitos de la GMVV no aparece el tema de la desegregación (Fernández Cabrera, 2013: 137).



de metros y la mejora de la conexión de zonas poco accesibles a través de sistemas de Metrocable.

A pesar de estas y otras reformas innovadoras, en general el transporte público en América Latina sigue siendo deficiente (CAF, 2011: 310-313). Aparte de la baja calidad del transporte público, uno de los problemas más importantes de la política de transporte consiste en la tendencia hacia el fortalecimiento de las desigualdades sociales y de la segregación urbana como consecuencia del acceso dispar al sistema de tránsito. La población desfavorecida no solo suele vivir en barrios periféricos con poca infraestructura social, empleo formal, lugares de ocio, comercios, etc. Además, la conexión de estas zonas con el sistema de transporte suele ser insuficiente. Como consecuencia, las personas que viven en barrios periféricos tienen que pagar más y emplear más tiempo para el transporte, lo cual se traduce en una movilidad reducida de estos grupos sociales (Ureta, 2008). Para el ejemplo de Montevideo, Aguiar (2011) señala que los criterios sociales no solo influyen en la frecuencia del uso del transporte público y el tiempo invertido para la movilidad urbana. También las causas, los patrones de movilidad y los medios de transporte utilizados divergen según criterios sociales. Por ejemplo, para Santiago de Chile, Jirón (2012: 95) demuestra que como consecuencia de la división del trabajo y los papeles de género, las mujeres de los hogares desfavorecidos muchas veces “no solamente están ‘cash poor’, sino también ‘time poor’”. Los resultados de su investigación hacen hincapié en la importancia que tiene la desigualdad de las posibilidades de movilidad para el análisis de desigualdades sociales y experiencias de exclusión social.

En los últimos años, se introdujeron diferentes intervenciones políticas para disminuir las desigualdades de la movilidad de la población. Sus resultados han sido ambiguos. Aunque permiten mejoras puntuales de las opciones de movilidad para los grupos sociales desfavorecidos, no son capaces de revertir los efectos negativos de las desigualdades socioespaciales. A continuación, se toma el ejemplo de la expansión del

sistema de metro de Medellín por el Metrocable para ilustrar los límites de las políticas de transporte en el ámbito de la inclusión de los habitantes de las zonas periféricas de las ciudades. El Metrocable de Medellín es un proyecto piloto que llamó la atención de diferentes organizaciones internacionales. Se lo presenta como un ejemplo exitoso de políticas de transporte que promueven la inclusión de la población socialmente desfavorecida. El uso del Metrocable hace posible un importante ahorro de tiempo en comparación con el bus, mejora la integración y la conexión de los barrios con el centro de la ciudad y facilita la visita de turistas. De hecho, puede constarse una mejora de la conexión de los barrios, así como un cambio de la percepción simbólica de la imagen de los barrios (Leibler y Brand, 2012: 383). A pesar de haber producido estos cambios positivos, los primeros estudios empíricos que indagaron sobre el uso del Metrocable también señalan que el empleo que hacen los diferentes grupos sociales del nuevo medio de transporte es muy diverso. Por un lado, los trabajadores de las fábricas toman el teleférico diariamente para llegar a su trabajo, mientras los demás habitantes de los barrios hacen mucho menos uso del nuevo medio de transporte. Llama la atención que no produce un cambio en los patrones del tiempo libre de los habitantes de los barrios. Por ejemplo, no se usa el Metrocable para viajar al centro de la ciudad y desempeñar su derecho a la ciudad.

Un primer obstáculo para un mayor uso del Metrocable consiste en el acceso al medio de transporte. Por razones de la reducida capacidad de las góndolas, incluso con ocupación completa, cada día solo 4-10 % de los habitantes de los barrios puedan hacer uso del sistema. Además, la distancia entre las diferentes estaciones del teleférico es relativamente grande. Esto hace que para muchos de los habitantes el Metrocable pierda su atracción, sea porque la distancia entre su domicilio y la estación es muy larga, sea porque el recorrido hacia la estación es muy peligroso. El bajo número de estaciones también lleva consigo que en las horas pico se forman largas colas que junto con la distancia relativizan las ventajas del Metrocable, sobre todo con respecto del ahorro de tiempo. Un segundo factor que hay que te-



ner en cuenta es que —dependiendo del destino y las transferencias— tomar el teleférico puede resultar más costoso que viajar en bus. Además como no se pueden transportar objetos grandes dentro de las góndolas, en especial para una parte de los trabajadores informales, el Metrocable deja de ser una opción de transporte. Por último, el ejemplo del Metrocable también destaca que las fronteras simbólicas dentro de las ciudades perjudican a la movilidad urbana de los habitantes de la periferia urbana. En su conjunto, estos factores hacen que muchos de los habitantes de los barrios no usen el nuevo medio de transporte. De este modo, se puede ver cómo la mejora de la conexión trae consigo la creación de nuevas desigualdades de transporte entre los que lo usan y los que quedan excluidos o se autoexcluyen (Drummond, Dizgun y Keeling, 2012: 150-151; Leibler y Brand, 2012). Mientras que no cabe duda de que la segregación socioespacial y la falta de medios de transporte en zonas desfavorecidas profundizan los procesos de exclusión social, lo cual no significa que mejorar la conexión con el centro de la ciudad pueda equilibrar las consecuencias negativas de la segregación.

Políticas educativas

La segregación socioespacial y el hábitat también repercuten en la educación, contribuyendo a la reproducción de las desigualdades sociales en el sistema educativo. Aunque el acceso a la educación se expandió considerablemente desde el comienzo de la segunda mitad del siglo XX, los sistemas educativos de América Latina todavía se caracterizan por altos índices de fracaso escolar y enormes desigualdades educativas (Cepal, 2010: 223-229). Mientras las desigualdades del acceso a la educación disminuyeron levemente durante los últimos años (Cruces, García y Gasparini, 2014), las desigualdades de la calidad de la educación y la fragmentación jerárquica de los sistemas educativos aumentaron desde la década de 1980. En su conjunto, las tres categorías (acceso a la educación, calidad de la educación y fragmentación jerárquica de los sistemas educativos) explican la continuidad de la reproducción de las desigualdades educativas a pesar de las mejoras del acceso a

la educación (Peters, 2013: 67-84). La segregación urbana refuerza cada uno de los tres factores de las desigualdades educativas. Por lo tanto, ahora se toma el ejemplo de las políticas educativas para explicar cómo el espacio repercute en la reproducción de las desigualdades sociales.

A pesar de la expansión educativa y la tendencia hacia la universalización del acceso a la educación primaria, en muchos países de América Latina las desigualdades del acceso siguen siendo muy importantes en la educación secundaria. Aunque el factor principal para explicar las desigualdades de las tasas de escolarización en el nivel secundario siguen siendo las condiciones sociales de los hogares, la falta de colegios cercanos al domicilio también constituye una de las causas que hay que tener en cuenta al analizar las razones de la deserción escolar de los jóvenes. La escasez de cupos para los estudiantes de secundaria de ninguna manera es un problema exclusivo de las zonas rurales, sino que también afecta a las zonas periféricas de las ciudades latinoamericanas. Esto es una consecuencia de que históricamente la educación secundaria fue vista como un privilegio de las clases sociales medias y altas. Por lo tanto, todavía faltan colegios en las zonas periféricas de las ciudades. Para seguir estudiando, los jóvenes que viven ahí muchas veces tienen que recorrer largas distancias, a veces en zonas muy inseguras, y pagar los —dependiendo de las ciudades y las zonas de residencia— altos costos del transporte escolar (en el caso de Caracas, Peters, 2013: 172-173). De esta manera, la insuficiente presencia de instituciones educativas estatales en las zonas periféricas de las ciudades aún aumenta el peligro de la deserción escolar de los adolescentes desfavorecidos y contribuye así a mantener las desigualdades educativas.

La segregación socioespacial también influye en las desigualdades de calidad educativa dentro de los sistemas educativos. La segregación fortalece la tendencia general hacia una heterogenización de la composición social entre los estudiantes de planteles diferentes y una homogenización de la composición social de los estudiantes de uno mismo plantel, con lo cual contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales dentro del sistema



educativo. Las instituciones educativas que reúnen un alto porcentaje de estudiantes socialmente desfavorecidos están confrontadas con muchos problemas de contexto que no se dan (de la misma manera) en los planteles donde estudian los hijos de las clases medias y altas. Esto se refiere sobre todo a la educabilidad de los niños y jóvenes (alimentación, salud, trabajo infantil dentro y fuera del hogar, capital cultural de los estudiantes), pero también incluye la manifestación de problemas sociales de los barrios en las instituciones educativas. Mientras los planteles que aglutinan los sectores pobres intentan amortiguar sus desventajas sociales, asumiendo cada vez más funciones en el ámbito de las políticas sociales, el trabajo social y la pedagogía social, los establecimientos de las capas medias y altas pueden dedicarse directamente a impartir el contenido curricular. Como consecuencia, surgen escenarios cotidianos totalmente diferentes que se reflejan en rendimientos desiguales dentro del sistema educativo. Estos factores hacen que las precondiciones de una educación de calidad muchas veces estén ausentes en los planteles de los barrios periféricos (Tedesco y López, 2002; Peters, 2012).

Por último, la composición social de los estudiantes también repercute fuertemente en la valoración social de los títulos educativos otorgados. De esta manera, la segregación urbana se convierte en un factor clave para explicar la creciente fragmentación jerárquica de los sistemas educativos en América Latina (Kaztman y Retamoso, 2007). Aunque oficialmente los títulos edu-

cativos otorgados por las instituciones educativas en barrios desfavorecidos son equivalentes a los de todas las demás instituciones educativas, en la práctica puede observarse un contraste fuerte entre la valoración social de los planteles en barrios acomodados y los planteles en barrios marginalizados. Con Bourdieu (1991: 32-33) se puede argumentar que se producen, por un lado, “efectos de club” para los estudiantes de las clases más acomodadas que asisten a instituciones educativas privilegiadas y privilegizantes, y por otro “efectos de gueto” para los estudiantes desfavorecidos que asisten a instituciones estigmatizadas y estigmatizantes. Paradójicamente, las políticas educativas que quieren mejorar la dotación de los planteles de las capas sociales bajas corren el riesgo de fortalecer la estigmatización de estos planteles a través de su objetivización como instituciones problemáticas y, por lo tanto, de reforzar aún más la homogeneidad social de los estudiantes.

Es decir, el ejemplo de la educación muestra cómo la segregación socioespacial influye en el margen de maniobra de políticas sociales. Por supuesto, la segregación urbana ni es la causa de las desigualdades educativas ni de la reproducción de las desigualdades sociales dentro del sistema educativo. Pero la segregación urbana refuerza la reproducción de las desigualdades sociales en el sistema educativo tanto con respecto al acceso a la educación y las desigualdades de calidad educativa como en cuanto a la fragmentación jerárquica de los sistemas educativos.

Desigualdades sociales, segregación urbana y políticas sociales

Teniendo en cuenta la persistencia de desigualdades sociales extremas en América Latina, no es de sorprender que las ciudades de la región también se caractericen por una muy marcada segregación socioespacial. Ante la tendencia reciente de la disminución de las tasas de desigualdad social en América Latina, cabe preguntarse si la evolución positiva de este y otros indicadores sociales también provocan la reducción de la segregación urbana. Frente a estimaciones optimistas, se pueden formular varias objeciones: primero, hay que subrayar que el debate actual

sobre la reducción de las desigualdades sociales en América Latina se restringe básicamente a aspectos de las desigualdades en la distribución de los ingresos. De esta forma, otros aspectos —como el acceso desigual al mercado laboral (formal) o el acceso a bienes sociales— quedan al margen de la discusión. Además, queda por ver si la actual tendencia decreciente de las tasas de desigualdades sociales representa un cambio más profundo que permita revertir la característica estructural de desigualdades sociales extremas en la región (Cepal, 2010: 142-143;



Weinmann, 2012: 143-144). En segundo lugar, la segregación socioespacial representa la materialización de las desigualdades sociales estructuradas en el espacio a un plazo mediano o largo. Por lo tanto, los cambios coyunturales de las tasas de desigualdades sociales apenas influirán en la configuración de la segregación urbana. En tercer lugar, hay que destacar que la segregación socioespacial no es un mero reflejo de la situación de las desigualdades sociales, sino más bien que hay muchos otros factores que repercuten en los procesos de segregación urbana. La disminución de las tasas de desigualdad no tiene por qué conllevar ni una reducción de la distinción social ni una reducción de las percepciones subjetivas u objetivas de inseguridad personal por causa de la delincuencia y la violencia que en muchas de las ciudades latinoamericanas se han incrementado (Lagos y Dammert, 2012). Pero estos dos factores, a su vez, son muy importantes para el proceso de la profundización de las tendencias de segregación urbana ya existentes. Por último, los diferentes ejemplos discutidos en este artículo hacen hincapié en que la política social no solo no revierte, sino incluso tiende a reforzar la segregación socioespacial. Por lo cual América Latina todavía carece de enfoques de políticas sociales que explícitamente tengan como objetivo la desegregación urbana. Todos estos factores, en su conjunto, ponen en duda si la actual mejora de muchos de los principales indicadores socioeconómicos llevan consigo una reducción de la segregación socioespacial en las ciudades latinoamericanas.

Los distintos modos de segregación urbana, así como el cambio hacia la creciente fragmentación de las ciudades latinoamericanas, ejemplifican el hallazgo general de que las distancias sociales no necesariamente se reducen gracias a una mayor cercanía geográfica. Lo más importante es el contexto social en el que se producen las interacciones sociales (Kronauer, Siebel y Walther, 2013: 337). Este razonamiento tiene consecuencias importantes para la planificación urbana y la formulación de políticas sociales, ya que desde esta perspectiva la orientación hacia la desegregación urbana se convierte en una condición necesaria aun-

que no suficiente para la reducción de las desigualdades urbanas. En el mejor de los casos, políticas de desegregación aisladas producen una situación de convivencia indolente, pero también pueden provocar fuertes conflictos sociales. La discusión de los ejemplos de la política de vivienda, de transporte y educativa destacan las dudas frente a posiciones que reclaman el potencial de las políticas sociales para la reducción de las desigualdades urbanas en América Latina. Mientras que la segregación urbana limita el potencial de las políticas sociales, al mismo tiempo las políticas sociales contribuyen muchas veces a la reproducción de las desigualdades urbanas y a la protección de privilegios históricos. Esto se explica por varias razones: las políticas sociales muchas veces refuerzan la segregación, dan preferencia a las zonas de las clases medias y altas y muchas veces tienen efectos distributivos poco graduales. Estas tendencias, además, se ven reforzadas tanto por mecanismos de mercado como por la distinción social de las clases medias y altas. En especial la preferencia para domicilios, instituciones educativas y actividades de ocio exclusivos y socialmente homogéneos es un factor importante que aumenta la segregación socioespacial. Finalmente, el ejemplo del Metrocable en Medellín ejemplifica los límites de intervenciones de políticas sociales. Aunque se mejoró la conexión de los barrios con el centro de la ciudad, para buena parte de sus habitantes la disponibilidad de medios de transporte no cambia sus patrones cotidianos de movilidad e interacción, ya que estos se basan en buena medida en las desigualdades sociales y las fronteras simbólicas dentro de la ciudad.

Las tendencias discutidas no niegan la posibilidad de reducir las desigualdades urbanas por medio de políticas sociales. Más bien subrayan que la forma concreta que toman las políticas sociales en la actualidad no parece muy oportuna para revertir ni la segregación ni la desigualdad urbana. Es decir, lo que se precisa es un cambio político. Un primer paso en esta dirección sería formular un enfoque de políticas integrales (incluso políticas sociales, laborales y económicas) que fuera sensible a los procesos de segregación urbana.



Referencias

- Aguar, S. (2011). Dinámicas de la segregación urbana. Movilidad cotidiana en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(28), 55-76.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. A. (2013). The cultural dimensions of urban fragmentation segregation, sociability, and inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 40(2), 35-52.
- Bolívar, T., Torres, H. y Rosas, I. (2012): El intento de vivienda para todos desde el Estado venezolano. En J. Erazo Espinoza (ed.), *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica* (pp. 25-46). Quito: Flacso.
- Bourdieu, P. (1991). Physischer, sozialer und angeeigneter physischer Raum. En M. Wentz (ed.), *Stadt-Räume* (pp. 25-34). Fráncfort del Meno: Campus.
- Boyer, R. (2014). Is more Equality possible in Latin America? A challenge in a world of contrasted but interdependent inequality regimes. Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.
- Brand, P. y Dávila, J. D. (2011). Mobility innovation at the urban margins: Medellín's Metrocables. *City*, 15(6), 647-661.
- Burchardt, H.-J. y Weinmann, Ni. (2012). Social inequality and social policy outside the OECD. A new research perspective on Latin America. ICDD Working Paper N° 5. Kassel: ICDD.
- CAF (2011). *Desarrollo urbano y movilidad en América Latina*. Panamá: CAF.
- Cepal (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Cepal.
- Ciccolella, P. y Baer, L. (2011): Buenos Aires tras la crisis. ¿Hacia una metrópoli más integradora o más excluyente? En P. Ciccolella (ed.), *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización* (pp. 213-245). Quito: OLACCHI.
- Cruces, G. y García Domenech, C. y Gasparini, L. (2014). Inequality in education. Evidence for Latin America. En G. A. Cornia (ed.), *Falling inequality in Latin America. Policy changes and lessons* (pp. 318-339). Oxford: Oxford University Press.
- Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Nueva Sociedad*, 243, 79-91.
- Drummond, H., Dizgun, J. y Keeling, D. J. (2012). Medellín: a city reborn? *Focus on Geography*, 55(4), 146-154.
- El Universal. (2015). Maduro prevé entregar 3 millones de viviendas para 2019. *El Universal*, 30-04-2015. <http://www.eluniversal.com/economia/150430/maduro-preve-entregar-3-millones-de-viviendas-para-2019>
- Erazo Espinoza, J. (2012). Prólogo. Nuestras pobres ciudades. En *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica* (pp. 9-21). Quito: Flacso.
- Fay, M. y Wellenstein, A. (2005). Keeping a roof over one's head: Improving access to safe and decent shelter. *The urban poor in Latin America*, 61(19), 91.
- Fernández Cabrera, B. (2013). La integración socioterritorial de los sectores populares a la ciudad: un proceso conflictivo. Caso del nuevo urbanismo popular La Limonera. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 19(2), 129-157.
- Fernández, J. (2008). Pobreza urbana y políticas habitacionales en Chile 1990-2005: de la exclusión a la integración social. En *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Bogotá: Clacso.
- García-Guadilla, M. P. (2012): Caracas: de la Colonia al socialismo del siglo XXI. Espacio, clase social y movimientos ciudadanos. En A. Almandoz (ed.), *Caracas: de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 155-196). Quito: OLACCHI.
- García de Freitas, F., Magnabosco, A. L. y Cunha, P. H. F. (2013). Chile: subsidios, crédito y déficit habitacional. *Revista de la Cepal*, 110, 199-221.
- Grimson, A. (2014). Buenos Aires: Räumliche Grenzen und Politik in der Stadt. En H.-J. Burchardt, O. Kaltmeier y R. Öhlschläger (eds.), *Urbane (T)Räume: Städte zwischen Kultur, Kommerz und Konflikt*. Baden-Baden: Nomos (pp. 89-103).
- Hannam, K., Sheller, M. y Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11-20.



- Jirón, P. (2012). Mobility challenges in Santiago de Chile: improving diagnosis and the need to shift the understanding of urban inequality from fixed enclaves to mobile gradients. En D. Rodgers, J. Beall y R. Kanbur (eds.), *Latin American urban development into the 21st century*. Towards a renewed research perspective on the city (pp. 80-102). Basingstoke: Palgrave.
- Jha, A. K. (2007, enero). La vivienda popular en América Latina y el Caribe. *En Breve*, 101. Recuperado de http://sitere-sources.worldbank.org/INTLAC/147256-1268173593354/22560026/Jan07_101_LowIncomeHousing_SP.pdf
- Katzman, R. y Retamoso, A. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista de la Cepal*, 91, 133-152.
- Kronauer, M., Siebel, W. y Walther, U. J. (2013). Wie könnte es weitergehen? Perspektiven der Stadtsoziologie. *Polarisierte Städte: Soziale Ungleichheit als Herausforderung für die Stadtpolitik*, 329.
- Lagos, M. y Dammert, L. (2012). *La seguridad ciudadana. El problema principal de América Latina*. Santiago: Lati-nobarómetro.
- Leibler, L. y Brand, P. (2012). Movilidad e inclusión social: la experiencia desde la periferia de Medellín y el primer Metrocable. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41(3), 363-387.
- Löw, M. (2010). Stadt- und Raumsoziologie. En *Handbuch Spezielle Soziologien* (pp. 605-622). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Nieszery, A. (2014). Class, race, gender... neighbourhood? Zur Bedeutung von Quartiereffekten in der europäis-chen Stadtforschung. En *Quartiersforschung* (pp. 135-155). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- ONU-Hábitat (2010). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*. Río de Janeiro: ONU-Hábitat.
- ONU-Hábitat (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012*. Rumbo a una nueva transición urbana. Río de Janeiro: ONU-Hábitat.
- Peters, S. (2012). ¿Es posible avanzar hacia la igualdad en educación? El dilema de las políticas educativas de la izquierda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 239, 102-121.
- Peters, S. (2013). *Bildungsreformen und soziale Ungleichheiten in Lateinamerika: Kontinuität im Wandel in Venezuela und Uruguay*. Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft.
- Posner, P. W. (2012). Targeted assistance and social capital: housing policy in Chile's neoliberal democracy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1), 49-70.
- Provea (2013). *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual enero-diciembre 2012*. Caracas: Provea.
- Pulido, N. (2014). Bordes urbanos metropolitanos en Venezuela ante nuevas leyes y proyectos inmobiliarios. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 23(1), 15-38.
- Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas*.
- Simian, J. M. (2010). Logros y desafíos de la política habitacional en Chile. *Estudios Públicos*, 117, 269-322.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Tedesco, J. C. y López, N. (2002). Desafíos a la educación secundaria en América Latina. *Revista de la Cepal*, 76, 55-69.
- Ureta, S. (2008). To move or not to move? Social exclusion, accessibility and daily mobility among the low income population in Santiago, Chile. *Mobilities*, 3(2), 269-289.
- Villarreal, A. y Hamilton, E. (2005). Income segregation in the Mexico City Metropolitan Area, 1990-2000. En *Conference on spatial differentiation and governance in the Americas* (vol. 17). Texas.
- Weinmann, N. (2012). Exklusive Sozialpolitik? Alte Muster und neue Trends in Lateinamerika. En H.-J. Burchardt, A. Tittor y N. Weinmann (eds.), *Sozialpolitik in globaler Perspektive. Asien, Afrika und Lateinamerika* (pp. 141-167). Fráncfort del Meno. Campus
- Zibechi, R. (2011). *Territorien des Widerstands. Eine politische Kartographie der urbanen Peripherien Lateinamerikas*. Berlín: Assoziation A



Artículos

Mecanismos públicos de reproducción de la segregación socioespacial en Oruro (Bolivia)

Álvaro Erik Martinelly Zeballos¹

Resumen

La ciudad de Oruro ubicada en el altiplano boliviano (230 km al sur de La Paz) condensa un ejemplo de la reproducción de la segregación socioespacial producida por los mecanismos de inversión pública que no toman en consideración el nivel de bienestar (pobreza, si se quiere) que predomina en los barrios como requisito para la construcción de equidad social, con lo cual se reproducen las diferencias socioeconómicas entre barriadas ricas y pobres. Este artículo muestra cómo la utilización de la estadística territorial, resultado de un sistema de información geográfica (SIG), puede y debe ser utilizada en la planificación e intervención de los círculos viciosos de la pobreza urbana, reflejada en la creciente segregación socioespacial de las ciudades latinoamericanas.

Palabras clave:

Inversión pública, sistema de información geográfica (SIG), pobreza, bienestar, equidad social,

1. Licenciado en Sociología por la Universidad Mayor de San Simón y Especialista en Desarrollo Humano por Flacso-Argentina. Ha escrito un libro y diversos ensayos sobre municipalismo y políticas públicas premiados en Bolivia y Argentina. Actualmente está finalizando su tesis en la Maestría en Desarrollo Humano de Flacso-Argentina como becario de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Correo: erikmartinelly@gmail.com



Abstract

The city of Oruro, located in the Bolivian Altiplano (230 km south of La Paz) is an example of the socio-spatial segregation growth caused by the mechanisms of public investment that fail to consider the prevailing level of welfare (poverty) in the neighborhoods, as a prerequisite for building social equity thus leading to socioeconomic differences between rich and poor neighborhoods. This paper shows how using territorial statistics, as a result of a geographic information system (GIS), may and should be used in planning and intervention of the vicious circles of urban poverty, reflected in the growing socio-spatial segregation in Latin American cities..

Keywords:

Public investment, geographic information system (GIS), poverty, welfare, social equity

Introducción

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación en coautoría con Víctor Choque Villarroel y Wendy Martinelly Zeballos, titulada *BIEN(ESTAR). Luces para la distribución territorial del presupuesto municipal en Oruro 2001-2007*, auspiciada por el el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y la Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia (FAM) y la Municipalidad de Oruro. El libro producto de este estudio fue publicado en 2009 en Bolivia.

Analizando datos estadísticos, hemos logrado una proyección de lo que ha significado hasta el día de hoy la participación popular y el presupuesto participativo en la ciudad de Oruro (ubicada en el altiplano boliviano) respecto del bienestar y la equidad en la distribución del presupuesto. Finalmente, se proponen conclusiones que brindan herramientas para la reconstrucción de la normativa referida a presupuesto municipal.



Antecedentes históricos de Oruro

Oruro es uno de los asentamientos humanos más antiguos que existen en Bolivia. Estuvo “originariamente ocupada por gente Uru, la que, en su azarosa existencia, sufrió los vejámenes más atroces, desde un primer avasallamiento de invasiones aymaras” (Calizaya, 2006: 72), pasando luego por su anexión al imperio incaico². En esta última etapa histórica, varios historiadores afirman que la doble plaza central (que posee Oruro hasta la actualidad) es indicativa de la importancia del centro urbano para el inca debido a sus riquezas en minerales. Sería, justamente, la explotación minera la que atrajo a los primeros españoles que formaron un asiento en sus cerros.

La Colonia española

La fundación de la villa se realizó setenta años después de la llegada de los colonizadores a la región (Pauwels, 2006: 264). La Real Audiencia de Charcas comisionó a su presidente, Manuel Castro del Castillo y Padilla, para fundar la Real Villa de San Felipe de Austria el 10 de julio de 1606 (Calizaya, 2006: 116).

El crecimiento de la recién fundada Villa no tuvo mayores traspiés hasta 1781 cuando, según Fernando Cajías, atravesó una de sus mayores crisis políticas y económicas. Durante y después de la rebelión de

Túpac Amaru II. Después de todos estos disturbios, la recuperación económica de la villa se hizo angustiante debido a la represión y a las confiscaciones mineras (Mendieta, 2006: 208-9). Así, la urbe sufre un proceso de decadencia que empeoraría durante las luchas por la independencia del Alto Perú.

La República

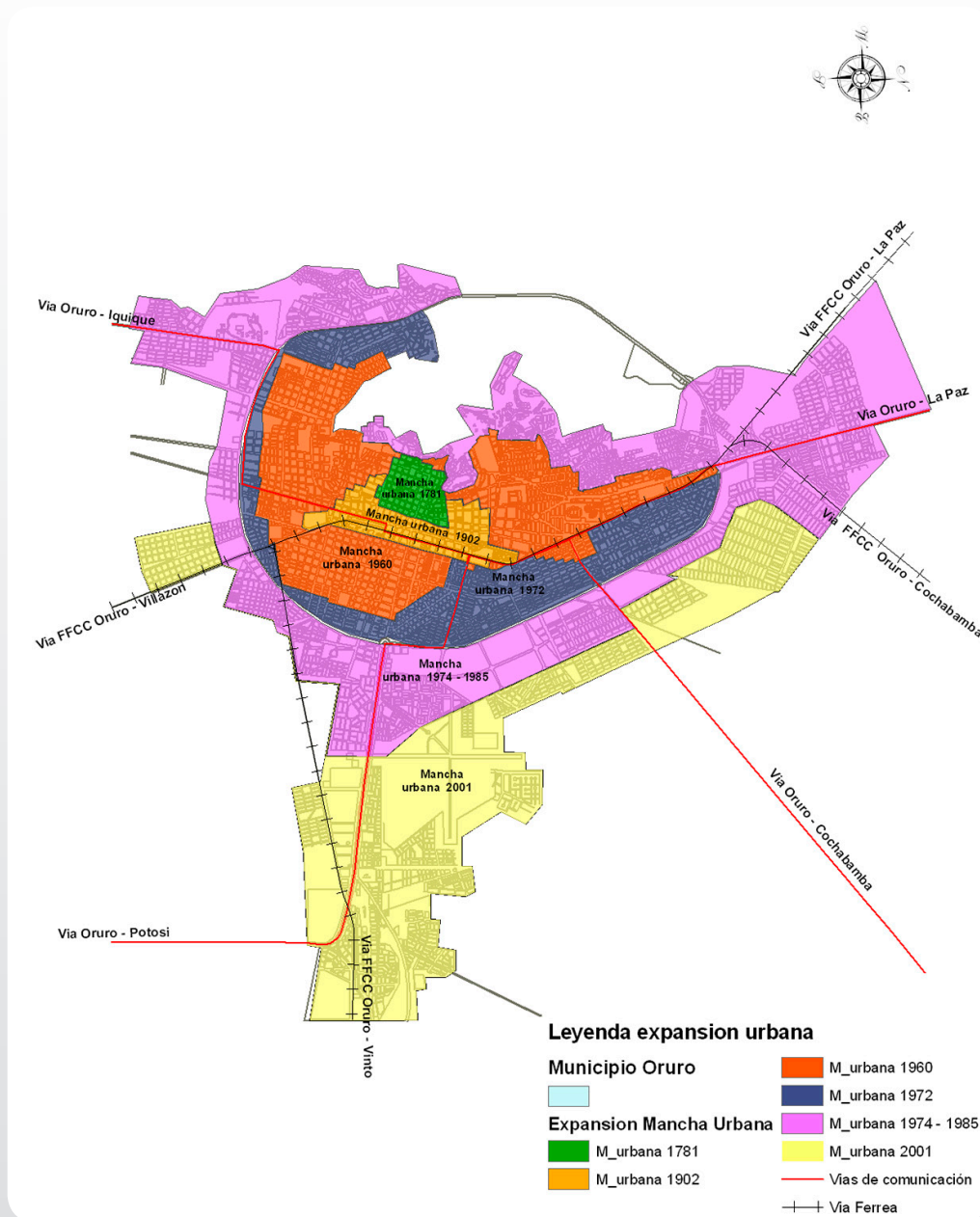
El proceso de transición (1809-1825) fue demasiado largo y costoso. La mayor parte de la población murió en las luchas independentistas o emigró a otros lugares. Una vez instaurada la República de Bolivia, durante el periodo del caudillismo y el principio de la era conservadora (1826-1880) la urbe estaba en decadencia³ (Mendieta, 2006: 208-209).

A fines del siglo XIX, Oruro todavía era una sociedad tradicional, pequeña en lo que respecta a su radio urbano (mapa 1). Las calles eran tortuosas, sin pavimentación e higiene y la población era reducida (6000 hab). La inauguración del ferrocarril Antofagasta-Oruro (1892) fue el hito histórico que marcó una ruptura con el pasado. Los trenes salían hacia la costa chilena cargados de minerales y regresaban repletos de mercancías e inmigrantes europeos y de oriente (Mendieta, 2006: 211, 218).

2. La importancia temprana de Oruro radicó en que “a diferencia de Potosí, [...] no hay duda [de] que las minas fueron explotadas antes que los españoles llegaran. Por el informe de Felipe Godoy de 1607, sabemos que varias de las minas que estaban en explotación venían desde el tiempo del Inka y se reconocían por una distinta tecnología en su explotación y beneficio (Godoy en Pauwels, 1999)” (citado en Medinaceli, 2006: 147). 3. Alcides d’ Orbigny describe la villa en 1883: “Cuando me acercaba a Oruro, me chocaron el aspecto miserable de esta ciudad y la gran cantidad de moradas en ruinas que allí se veían por todas partes. Se la hubiera creído abandonada, a tal punto son allí raros los habitantes. En efecto, había pasado por dos calles bordadas de edificios semiderruidos sin ver a nadie. Al fin, encontré algunas casas habitadas y pude hallar un albergue” (citado en Mendieta, 2006: 210).



Mapa 1.
Expansión de Oruro desde su fundación



Fuente: Elaboración propia con datos de Murillo Vacarezza (1987).

La modernidad llega a Oruro

La urbe orureña renacerá con el auge del estaño y de la inversión pública. A principios del siglo XX, los departamentos recibían equitativamente recursos del

Estado, con excepción de La Paz que concentraba los recursos centrales. *Per capita* Oruro recibía BOB 0.36 monto superior al recibido por La Paz y Cochabamba, pero inferior al absorbido por Potosí: 0.38 BOB (PNUD, 2007a: 196).



Aunque la vida administrativa, religiosa y comercial aún se desenvolvía alrededor de la plaza de armas⁴; actualmente 10 de febrero. La instalación del servicio de agua potable (1907), la compra de una usina para generación eléctrica, el alcantarillado y el pavimento (1926) son indicadores de la expansión de la ciudad que ya cobijaba a 15 000 habitantes en 1914. El casco viejo creció hacia los alrededores, principalmente hacia el norte, y propició el desarrollo de la minería, el comercio y la industria (PNUD, 2007a: 212).

Mendieta propone dos componentes del imaginario de la modernidad de la época como es la altura de los edificios: a mayor altura mayor modernidad. Además de la arborización y la preocupación por el paisaje, como elementos del pensamiento moderno, donde priman las ideas “importadas” de Europa por los inmigrantes europeos⁵. Así la élite de la sociedad orureña tuvo una conformación singular:

Es interesante notar como la sociedad orureña se fue constituyendo con la llegada de la población extranjera. Los diversos informes publicados sobre la estructura social orureña nos dan una idea de cómo se conformó la ciudad en este periodo. Al igual que en el resto del país, la élite local era un grupo de corte tradicional. Vivía de las profesiones liberales como la abogacía, la medicina y la burocracia estatal. Gran parte de ella era también hacendados que poseían tierras especialmente en el área del cercado de Oruro. Muy pocos incursionaron en las actividades industriales y la mayoría conformaban el grupo que apoyaba a las compañías mineras en los asuntos jurídicos (Mendieta, 2006: 219). [...]

‘El pelo rubio y la mejilla sonrojada [de los inmigrantes europeos] tienen algún privilegio [entre la élite]: se les imita el amaneramiento, sus

modales, el corte de su indumentaria y hasta los modismos. Esta tendencia a la imitación no le ha permitido a Oruro crear un tipo sui-generis de su exterioridad. El aristócrata pretende siempre empinarse detrás de alguien (Bolivia en el primer centenario de su independencia, 1825, p. 910, citado en Mendieta, 2006: 224).

La autoidentificación de la élite con lo extranjero entendido como el “progreso” moderno intensificó el desprecio por los depositarios de la cultura local. Ese “otro” excluido de la modernidad representado por la población mayoritariamente indígena. Las confrontaciones entre la élite y la población indígena eran visibles gracias a la delimitación de territorios en la urbe. A manera de ejemplo se presenta lo acontecido en el Carnaval de 1904:

El espacio de la ciudad que servía para los desfiles de la élite se encontraba en el pleno centro de la ciudad. [...] De manera paralela, se realizaba el carnaval del pueblo que representaba los viejos temas del teatro colonial, la morenada o los incas, y aunque no podían entrar en el centro de la ciudad, por estar este espacio designado a los miembros de la élite, tenían un lugar propio dentro del sector popular. El desfile, para llegar hacia la Virgen del Socavón, se realizaba por las calles adyacentes (Mendieta, 2006: 225-226).

Al respecto, el periódico *La Patria* del 3 de febrero de 1940, expone la opinión de la élite sobre el *carnaval del populacho*:

Como es usual, los grupos de diablos, incas, sicos, tundikis, llameros, etc., etc., continúan danzando a través de las calles de la ciudad. Estás incultas costumbres persisten nuevamente este

4. “Llamada así por su amplio espacio carente de árboles y plantas y que servía para la instrucción militar de reclutas” (Mendieta, 2006: 212).

5. “La idea de convertir la antigua Oruro en una ciudad moderna y cosmopolita cobra cada vez más importancia no solo para las instituciones, sino que impacta sobremanera en la vida cotidiana de la población que ve cómo, con la llegada de los extranjeros y con ellos de la modernidad, van cambiando sus costumbres. La idea de lo que debía ser sociedad moderna al estilo de las ciudades europeas pegó hondo y estuvo caracterizada por un ideal que tenía como a una de sus principales metas la reglamentación y el orden de la vida de la ciudad y de la vida cotidiana tomada como condición para la modernidad. [...] Al orden y la limpieza de la ciudad (sic) le seguía el orden, la limpieza y el cuidado físico de las personas. [Además] la vida moderna exigía una vida cultural [occidentalizada] intensa (Mendieta, 2006: 215-217).



año, pero abrigamos la esperanza de que para el próximo año habrán sido *abolidas* [el énfasis es nuestro] (citado en Medina, 2006: 226).

Este enfrentamiento entre el carnaval de la élite y el carnaval popular terminaría (como se sabe) con victoria para diablos y morenos.

El reconocimiento del viejo carnaval popular como patrimonio oral e intangible de la humanidad por la Unesco ha generado en la actual élite orureña un deseo de apropiación de la fiesta⁶. Para que esta ruptura del imaginario fuera posible, tuvo que llegar primero la crisis de la modernidad.

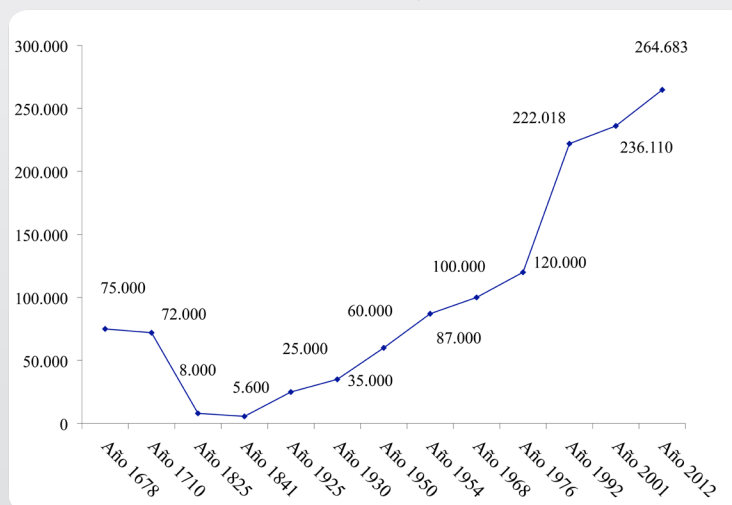
La crisis de la modernidad orureña

Ángel Torres afirma que la vida ajetreada de Oruro tuvo su primera gran dificultad a principios de la

década de 1930. La crisis mundial (1929-1931) hizo sentir sus efectos sociales y políticos. Chile expulsó a millares de bolivianos a consecuencia de la crisis mundial, que afectó a la minería del salitre y del cobre. Los repatriados se asentaron en zonas fuera del radio urbano (mapa 1) y formaron barriadas pobres y carentes de servicios, como Santa Bárbara al sur, Pampapozo al norte y la región este (Mendieta, 2006: 227).

El aumento de la población citadina trajo dificultades sociales y políticas. Además, estos fueron los peores años de toda la historia de la minería del estaño y de crisis nacional debido a la guerra del Chaco. Oruro siguió siendo una ciudad importante hasta la década de 1950, aproximadamente, cuando se observa la emigración de personas de las clases medias y altas hacia otras zonas del país. La era de la modernidad había terminado (Mendieta, 2006: 228).

Figura 1.
Evolución histórica de la población en Oruro.



Fuente: Elaboración propia con datos de Murillo (1987: 18, 84, 88) y censos INE.

La urbe finalizó el siglo XX sumida en la crisis minera que alcanzó su cúspide en 1985. El despido de miles de trabajadores de los centros mineros circundantes resultó en la aparición de nuevos barrios,

los llamados periurbanos, que engrosaron las juntas vecinales con baja calidad de vida. Entre 1986 y 2001 la ciudad duplicó la población que tenía en 1976.

6. Un meritorio orureño (primer decano de la Facultad de Economía de la Universidad Técnica de Oruro) propone como polo de desarrollo turístico el Carnaval de Oruro. Y airadamente reclama a universitarios y otros grupos que con sus desfiles folclóricos (carnaval de invierno, aniversarios) ajenos al carnaval "desmerecen" el carnaval "original" (Rocha, 2006: 92).



El crecimiento/decrecimiento poblacional está indiscutiblemente ligado a las variaciones en el precio de los minerales y en especial del estaño. La libra fina de estaño que costaba 7.2 dólares en 1980, su máximo histórico, bajó luego en 1986 a solo 2.7 dólares americanos la libra, desatando la consabida crisis minera. En el 2007 el precio vuelve a repuntar rondando los 7 dólares por libra fina de estaño (<http://www.boliviademocratica.net/prensa.php?idArticle=124852>).

Actualmente, la bonanza minera ha hecho codiciable, nuevamente, habitar en Oruro. La presión demográfica ha sido de tal magnitud que ocasionó conflictos por el acceso al suelo urbano.

La crisis más importante ocurrió 2006. En abril

miles de personas Sin Techo tomaron tierras privadas en la ciudad. En respuesta la familia Urquidi, dueña legal de la propiedad avasallada, presentó un amparo constitucional que determinó el desalojo de los Sin Techo. El viernes 9 de junio, fuerzas conjuntas, de la Policía y el

Ejército, retomaron las tierras del sur de la ciudad. En Papel Pampa el desalojo acabó con la vida de un miembro de los Sin Techo, que resultó ser policía, y 15 personas resultaron heridas; a dos de éstas últimas les fueron amputadas sus extremidades (http://www.lostiempos.com/noticias/12-06-06/12_06_06_nac9.php).

A causa del desalojo, y gracias a las denuncias de los sin techo ante los medios de comunicación, se divulgó que las tierras en disputa pertenecían a un redescubierto tipo de acaparadores de tierra: los terratenientes urbanos. Y aunque la ocupación de tierras ha terminado con un acuerdo, donde intervino como mediadora la Prefectura orureña, hasta el día de hoy la ciudad vive sumergida en una tensa calma.

A lo largo de este aparte se ha narrado el contexto sociopolítico y económico de Oruro; queda claro que las crisis y los apogeos mineros son la principal fuerza transformadora de la urbe. El siguiente acápite desarrolla un análisis de la ciudad luego de quince años de la implementación del presupuesto participativo en Bolivia.

Presupuesto participativo en Bolivia: ¿modelo Porto Alegre?

A finales de la década de 1980, las potencialidades del ámbito municipal para la generación de una interacción positiva entre sociedad civil y estado local estaban en ciernes. Es cierto que el modelo municipalista no es perfecto y que los resultados son cuando menos limitados; empero, no se puede negar que el proceso de participación popular resucitó la cultura de la autoorganización que, luego de 1985, con las reformas del neoliberalismo, estaban en un largo letargo. Mucho se ha escrito afirmando que la experiencia boliviana sigue el ejemplo de Porto Alegre (Brasil); sin embargo, estas alusiones no permiten una comparativa porque obvian presentar el proceso original que siguió aquella ciudad.

El modelo Porto Alegre⁷

Hablar de presupuesto participativo conlleva referirse a la experiencia de Porto Alegre. Esta ciudad es la capital del Estado de Rio Grande do Sul. Cuenta con una población aproximada de 1.5 millones de habitantes y está situada en el centro de una región metropolitana en la que viven 3 millones de personas.

Cuando se comenzó a implementar el sistema de presupuesto participativo, a fines de la década de 1980, un tercio del total de la población vivía en las zonas periféricas sin acceso a los servicios de infraestructura básica.

7. <http://www.presupuestoparticipativo.com/Docs/ExpPortoAlegre.htm>



El sistema de presupuesto participativo (*inversión de prioridades*) consiste en una serie de reuniones, en las que se definen las demandas regionales, las prioridades de la ciudad, los criterios de asignación de fondos y el programa de inversiones del municipio. El PP otorgaba prioridad a los barrios y sectores sociales más pobres basándose en tres criterios: la falta de servicios o infraestructura, el tamaño de la población en la región y las prioridades regionales (Chávez, 2009). El proceso permitía, en esencia, proporcionar información simple y precisa sobre qué ingresos se percibieron, cómo se pensaba gastar el presupuesto acordado y cómo se gastaron efectivamente los recursos públicos.

Los resultados son admirables; por ejemplo, en 1996, el abastecimiento de agua llegaba a 98% de las viviendas y la cobertura del alcantarillado subió a 85%. Además, se lograron grandes avances en salud, alumbrado público, urbanización y vivienda. Finalmente, el sistema permitió reducir significativamente las viejas prácticas clientelares e incentivar la participación: en 1995 más de 100.000 personas participaron de los encuentros y rondas del PP.

La primera experiencia latinoamericana de participación popular en las decisiones locales demostró que la voluntad política de las autoridades y la participación ciudadana son factores decisivos para lograr cambios necesarios en el desarrollo sustentable de cualquier ciudad. Identificamos los dos pilares de la experiencia: primero, es una iniciativa dinámica en constante perfeccionamiento, y segundo nace de una voluntad política clara que superó la ausencia de legislación sobre el tema. El caso boliviano es diametralmente distinto, porque la normativa inicia y asfixia la participación ciudadana, además otros problemas que pasamos a desarrollar.

Presupuesto y territorio

Las falencias en la distribución territorial del presupuesto deberían haberse (en términos ideales) solucionado por los planes de desarrollo municipal (PDM), sin embargo, estos documentos que según Arnold son

abiertamente positivistas y cuantitativos, [que tienden] a aludir a una realidad conocida fuera del alcance de los actores sociales. Discursivamente este documento propone una especie de 'monólogo autorizado' (en este caso el Estado) pasa por alto la necesidad de comunicarse con los oyentes (Yapu, 2006: 21).

Además si consideramos que los espacios públicos donde se invierte, valga la redundancia, el dinero público no lo son tanto y que los vecinos se apropian (o intentan hacerlo) simbólicamente y materialmente de calles, plazas y parques (Barrientos et al., 2006: 40-42) y que los espacios están segmentados por grupos y clases sociales que, en determinado contexto, hacen exclusivo su uso por parte de sectores elitistas (López et al., 2006: *passim*) u otros sectores subalternos como los campesinos que pueden valorar la apropiación de espacios urbanos (como los mercados) para el reforzamiento de sus valores identitarios (León et al., 2003: 112).

Espacio social y segregación socioespacial

El espacio social⁸ es un concepto *relacional* de lo social, donde efectivamente existen

distancias espaciales —sobre el papel— [que] coinciden con las distancias sociales. No sucede lo mismo en el espacio real [...]. [Existe] casi

8. "comparable al espacio físico, que el sociólogo reconstruye como un mapa geográfico. Construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por un conjunto de propiedades que actúan dentro del universo social considerado, este espacio está orientado con un polo positivo y un polo negativo en el que los individuos no están situados en cualquier lugar, de una forma cualquiera, sino que ocupan un lugar determinado por su posición en la distribución de los recursos sociales [o capitales] (Bourdieu, Caron y Poupeau, 2001: 60).



por todas partes una tendencia a la segregación en el espacio, las personas próximas en el espacio social tienden a encontrarse próximas —por elección o por fuerza— en el espacio geográfico (Bourdieu, 1997: 130).

Así, las características del espacio social⁹ están ligadas a las características del espacio geográfico¹⁰ y sus características territoriales, variables que no se pueden obviar en los procesos de planificación (Saavedra y Ávila, 2002) si se pretende alcanzar la “superación de los desequilibrios socioeconómicos”.

Un avance en la territorialización de las políticas públicas, y en concreto en la distribución equitativa de los

recursos públicos, es la “Ley del Diálogo que exige a los municipios con más de 200 mil habitantes [...] distribuir los recursos HIPC de forma diferenciada a cada distrito municipal en función a su clasificación diferenciada de pobreza (Ley 2235, art. 15, b y primera disposición transitoria, citado en Ayo, 2003: 90). La pregunta que surge inmediatamente es la siguiente: ¿existe una clasificación de la pobreza por distritos municipales urbanos? El ejemplo más elaborado, en este sentido, es el desarrollado por Mazurek y Garfias (2005) en la ciudad de El Alto a partir de la reconstrucción y separación de los datos censales de 2001 por la OTB, advirtiendo que la homogeneización de los datos a este nivel es un nivel previo a la separación de las condiciones de la familia (citado en Mazurek, 2006: 156-158).

Identificación de cojeras en la planificación municipal

El camino recorrido por las administraciones municipales en la planificación (y por ende en la distribución) de los recursos públicos lleva más de una década. Es tiempo de evaluar el impacto de estos recursos a la integración socioeconómica y cultural en los municipios. Pero ¿cómo medir el impacto de las políticas públicas municipales en la construcción de mayor equidad social? Si equidad implica distribuir tomando en cuenta las diferencias, nos preguntamos ¿qué investigación muestra las diferencias socioeconómicas en el municipio?, cuya respuesta fue esta: ninguna.

Identificamos, por ende, tres dificultades para la planificación municipal en Oruro: una de ellas

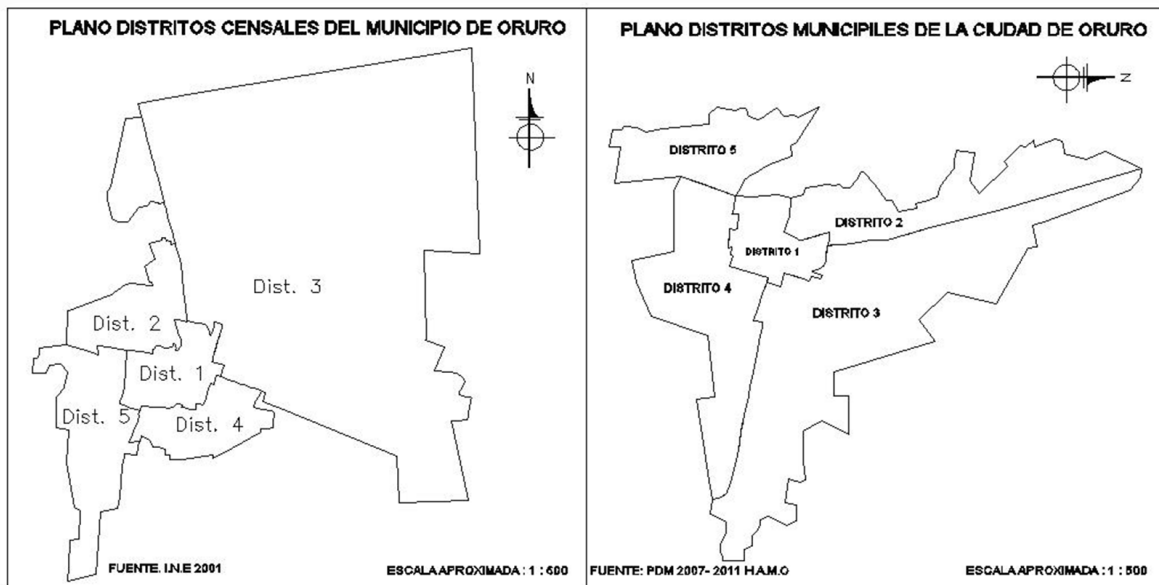
(común a otros municipios urbanos) es que las Organizaciones Territoriales de Base (OTB, en adelante), unidad básica de planificación, no cuentan con información estadística debido a que “el INE [Instituto Nacional de Estadística] maneja un mapa que no es el mismo que aquel fijado por leyes territoriales (la ley 1669)” (Ayo, 2003b: 105)¹¹. El segundo problema es que se debe actualizar (por la aparición constante de nuevas OTB) la cartografía municipal, y finalmente encontramos que no existe una memoria histórica, o sea, una base de datos que sistematice la ejecución de la inversión en las distintas juntas vecinales de Oruro, sopesando esta última con las percepciones de los vecinos.

9. La capacidad de dominar el espacio depende del capital poseído. Los que carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos y se los condena a codearse con las personas o bienes más indispensables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de la finitud: encadena a un lugar (Bourdieu, 2000, citado en Mazurek, 2006: 47).

10. El espacio geográfico es un tejido de localizaciones, tiene una estructura por la organización de las localizaciones y es un sistema porque existen relaciones entre las localizaciones. el espacio es entonces una porción concreta de la superficie terrestre que puede ser considerada, a una escala determinada, en su conjunto, en cada uno de los lugares, en sus relaciones internas y en sus relaciones externas con los demás espacios. (Mazurek 2006: 12)



Mapa 2.
Diferencias en la cartografía distrital de Oruro



Fuente: Elaboración propia según datos INE-HAMO.

Una respuesta a estos problemas es medir el impacto de la inversión municipal comparando sus posibles efectos en el nivel de bienestar alcanzado por la población. De ahí surge la sugerencia de elaborar una clasificación para categorizar a las OTB, en nuestro caso sinónimo de juntas vecinales, por su nivel de bienestar y por el nivel de inversión municipal recibido durante las gestiones 2001-2007.

Línea del bienestar

Desde el establecimiento de la participación popular, no existen investigaciones que clasifiquen a las OTB según su nivel de bienestar o pobreza. Se desconocía en el interior de las urbes, y hasta este momento cuáles OTB tienen mayores necesidades, elemento que claramente dificulta la gestión pública urbana, que se ve en apuros en el momento de aplicar políticas y asignar recursos.

La línea de base del bienestar es el primer paso para sentar los cimientos de las políticas públicas con parámetros precisos y objetivos a la hora de construir mayor equidad entre las OTB. Esta propuesta se adecua específicamente a las necesidades de información que tienen las capitales de departamento y las ciudades intermedias.

En este capítulo, sentará una demostración en papel de la alta heterogeneidad de los distritos municipales de Oruro y, eventualmente, se brindarán elementos que aportarán a una reconfiguración futura de los actuales distritos municipales.

La distribución del bienestar en Oruro

El indicador de bienestar tiene tres indicadores: *a) vivienda, con las variables:* tipo de piso/pared/techo

11. Así esta repartición estatal desatiende la división territorial establecida por los propios vecinos, práctica generalizada entre las administraciones públicas de los países del Tercer Mundo (De Soto, 2000).



y tenencia de baño; *b) servicios básicos*: agua, alcantarillado y electricidad, y *c) educación*: tasa de culminación de secundaria. Los indicadores vivienda y servicios básicos tienen mayor preeminencia debido a su peso estadístico, según se comprobó al ingresar los datos a los paquetes estadísticos SPSS y SPAD.

La adaptación de la metodología del NBI a nuestros objetivos se ejecutó en cuatro pasos: 1) se acordaron normas mínimas para cada uno de los componentes; 2) luego se agregaron todos los componentes en un solo indicador de bienestar dividido por OTB y 3) se clasificó

a todas las OTB en tres estratos de bienestar según quintiles (alto, medio y bajo) en el paquete estadístico SPSS.

Comparación del IDH con bienestar por OTB

El indicador línea de bienestar no es directamente extrapolable al IDH porque está compuesto por otras variables: vivienda, servicios básicos y educación. Pero es útil para ilustrar la diversidad existente en cuanto a niveles de bienestar se refiere. El índice de desarrollo humano ha estado con un crecimiento constante en el departamento de Oruro.

Cuadro 1.
Índice de desarrollo humano Oruro

2001			2005			IDH		Clasificación municipal 2005
Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice de ingreso	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice de ingresos	2001	2005	
0.695	0.870	0.542	0.717	0.888	0.556	0.685	0.720	8

Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009) citando a PNUD (2007a: 542).

El cuadro 1 señala grandes avances en el índice de educación y de esperanza de vida. No sucede lo mismo con el ingreso que ha subido muy poco. El IDH ha pasado de 0.556 en 2001 a 0.720, lo cual ubica al municipio de Oruro en el octavo lugar de la clasificación nacional.

Nuestra investigación no busca invalidar los datos del IDH. Los promedios con los que se confecciona este índice pueden ser válidos en el nivel municipal. Pero, si cambiamos la escala bajando a los distritos y OTB, encontramos que los 0.720 del IDH se relativizan.

Cuadro 2.
Bienestar en el municipio

Nivel de bienestar	OTB
Bajo	73
Medio	82
Alto	88

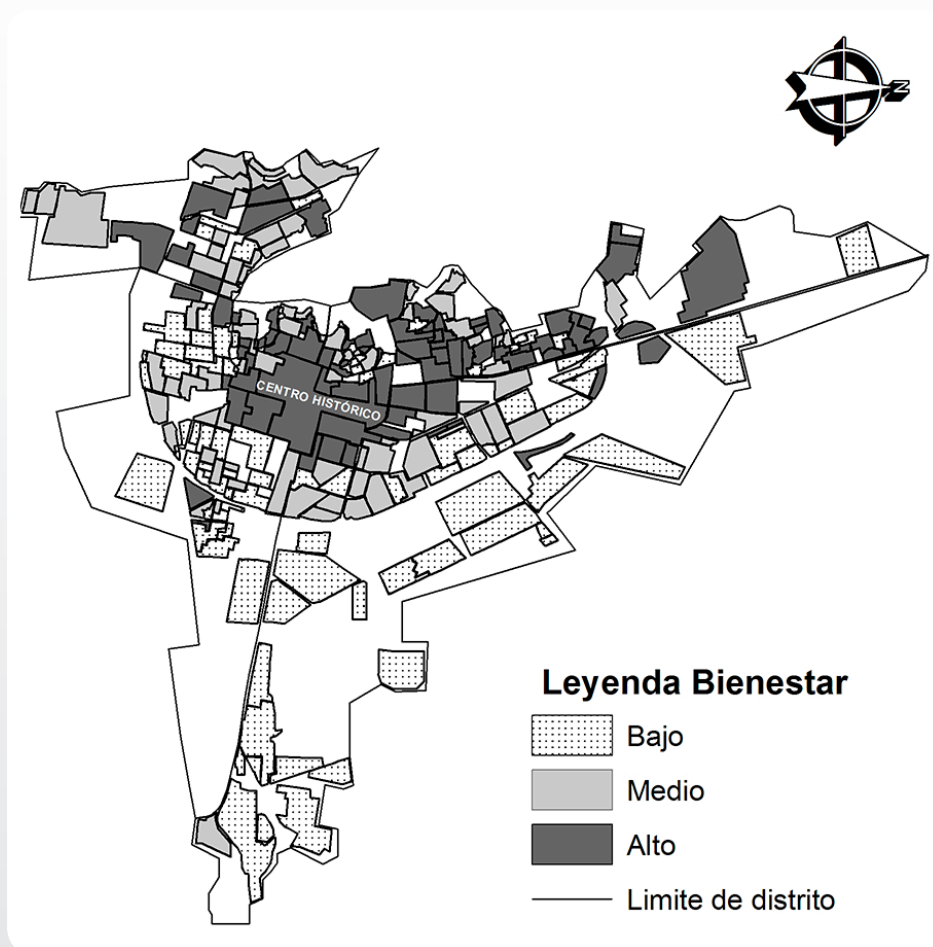
Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009) con datos del CNPV 2001.

En el caso de que, acriticamente, se utilizara el dato del IDH, el mapa 3 no tendría variaciones de color. Al cambiar la escala geográfica y bajar nuestra mirada

hacia las OTB, podremos visualizar espacialmente la concentración del bienestar.



Mapa 3.
Bienestar en la ciudad de Oruro¹²



Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009) con datos del CNPV 2001 INE.

El distrito 1 y sus alrededores concentran la mayor proporción de barrios con altos niveles de bienestar. Este centro urbano es un espacio de alto valor simbólico que es disputado por transportistas, manifestantes y todo tipo de desfiles artísticos, conmemorativos y culturales, entre los que destaca el fastuoso carnaval orureño.

Las élites adineradas, eligen como residencia estos barrios debido a que tienen una mayor belleza paisajística y mejores servicios públicos. Son barrios donde comprar, alquilar y tomar en anticrético una vivienda tiene costos más altos, construyendo así un

muro económico de apartheid y por consiguiente, los más pobres tienden a vivir solo en determinados barrios, ubicándose próximos, por elección o por la fuerza en el espacio geográfico (Bourdieu, 1997: 130). Estos barrios se denominan periurbanos en Oruro (representados en color rojo en el mapa 3).

Clasificación de inversión municipal 2001-2007

Enfocar cuantitativamente el presupuesto facilita comprender las lógicas que estructuran la distribución de los fon-

12. Este mapa SIG muestra que el componente espacial permite superar otro tipo de representaciones gráficas cuando de estadística municipal se trata



dos públicos. Simplificar es el verbo clave. Se antepone el tamaño de los montos de inversión pública sobre las fuentes de financiamiento o sobre el destino de la inversión.

Si partimos del razonamiento de que todos los fondos públicos que administra la municipalidad son dineros públicos, sin importar las fuentes de donde provengan, facilitamos la evaluación de la ejecución presupuestaria. Esto incluye a los créditos que se pagarán, tarde o temprano, con dinero del tesoro municipal. Las donaciones a fondo perdido, desde el momento en que ingresan al sistema, se convierten en dinero público, que, a diferencia del crédito, no engrosan ningún déficit fiscal.

Por último, cabe recalcar que no tiene sentido analizar un POA independientemente. Lo importante es encontrar las regularidades estadísticas que solo son visibles si se analizan varias gestiones consecutivas. Se trata de otorgarle una mirada estadística bajo el lente de la historia y el territorio al tema.

Para la clasificación presupuestaria se tenía previsto trabajar con tres documentos: el POA, los POA reformulados y los informes de ejecución presupuestaria. Sin embargo, se descartó, en la medida de lo posible, basarse en los POA por la alta frecuencia de las reformulaciones presupuestarias. Así, las bases de datos se elaboraron, en su mayoría, utilizando la información de los informes de ejecución presupuestaria.

Finalmente, luego de determinado el nivel de inversión por OTB, el monto resultante fue dividido entre el número de habitantes de cada barrio. La clasificación de las juntas vecinales se realizó, igual que con la clasificación de bienestar, por quintiles (alto, medio, bajo) utilizando la clasificación automática del programa SPSS. El resultado son tablas que, por primera vez en Bolivia (pero con las limitaciones propias de un experimento) muestran una evaluación *ex post* de la inversión pública por habitante.

Cuadro 3.
Inversión programada 2001-2007

Nivel de inversión	N.º de OTB
Ninguna	70
Baja	75
Media	76
Alta	5

Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009).

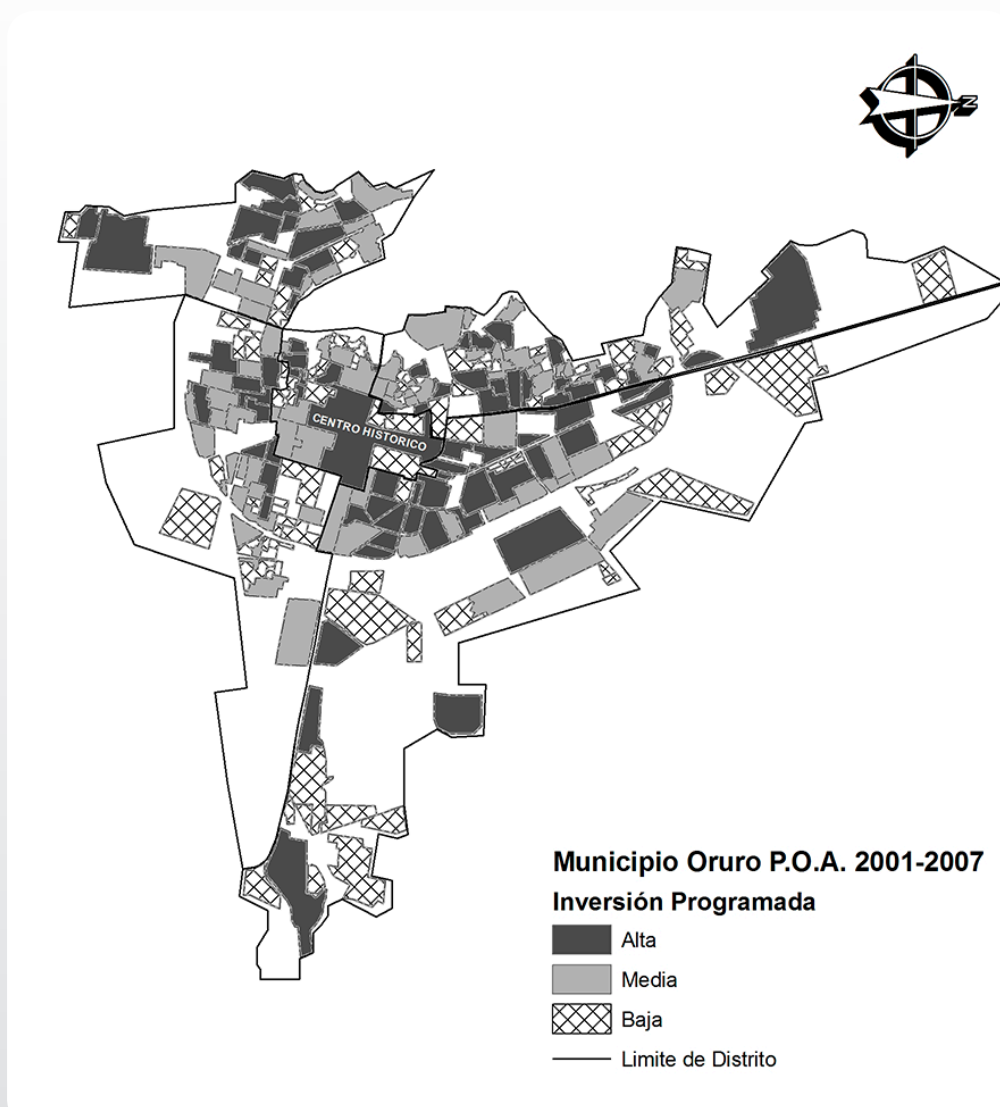
Solamente cinco OTB superan el promedio de inversión *per capita* (741 BOB). Del total de barrios que componen el municipio, 145 han recibido una escasa inversión o no han recibido ninguna en absoluto.

Cuando se especializan los datos presupuestarios en el municipio, se observa un desequilibrio en la distribución presupuestaria; algunos barrios acumulan inversión en detrimento de otros¹³.

13. Una funcionaria municipal (secretaria) adelantó los resultados de este mapa temático, sin mediar estadística alguna y con sorprendente agudeza. En sus palabras, comentó: “Ah, . . . pero ustedes van a encontrar que se hace todo en el centro y nada en las periurbanas (. . .), pero es que esos no pagan impuestos y, más bien, el señor alcalde hace un favor en darles siquiera algo”. Efectivamente, la inversión pública se concentra en algunas OTBs por distrito y no precisamente en las más pobres



Mapa 4.
Inversión programada por OTB 2001-2007



Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009).

La inversión de fondos públicos en áreas urbanas sin una planificación adecuada suele traer como resultado un incremento en los precios de la tierra que solamente beneficia a pequeños grupos de propietarios privados. La existencia de predios sin urbanizar o subutilizados cerca del centro de la ciudad propicia la expansión de la periferia urbana. El principal factor causante de esta situación es la especulación con

las tierras por parte de propietarios adinerados que poseen grandes extensiones de terreno baldío y esperan un momento favorable para realizar inversiones o vender los terrenos con enormes ganancias. A medida que las familias de ingresos bajos son empujadas hacia la periferia, su segregación lleva a una exclusión social más acentuada y mayores demandas de servicios. No obstante, la dotación de infraestructura

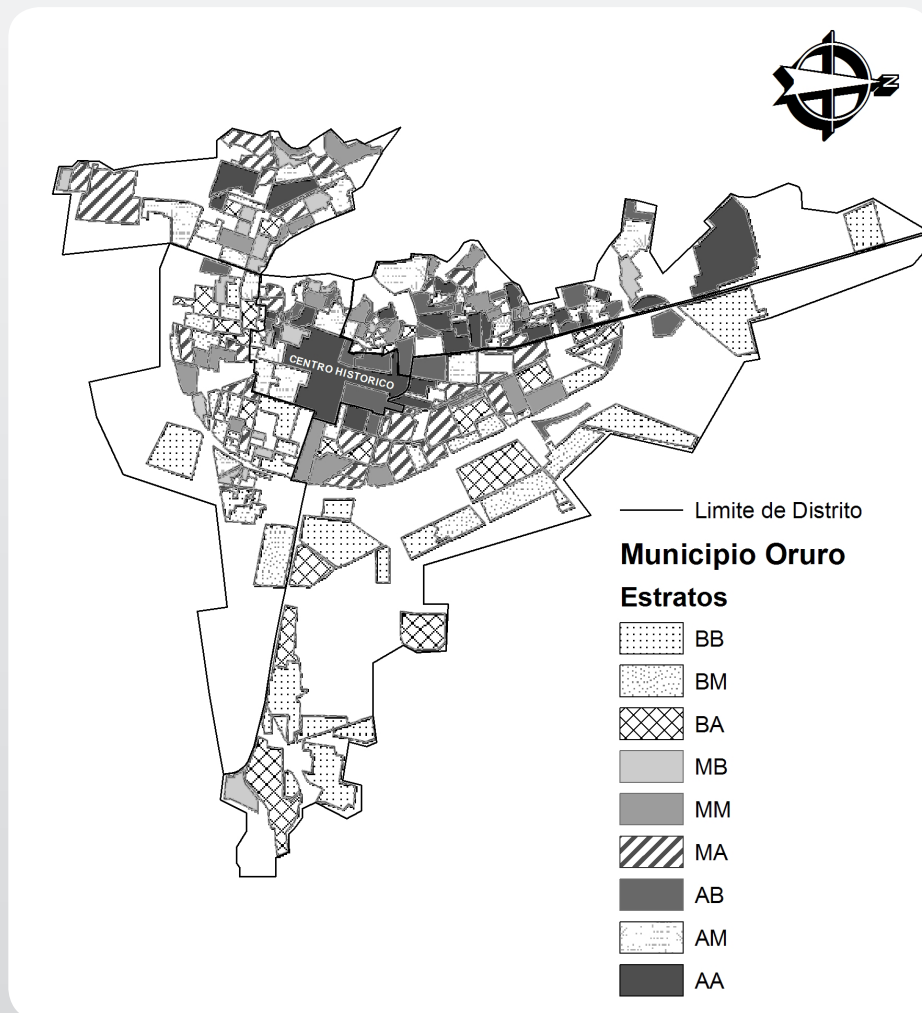


básica, como los servicios de transporte público en rutas largas entre la periferia y los núcleos de comercio, industria o entretenimiento, exige que el Gobierno local haga inversiones considerables (De Cesare, 1998: 2). El suelo urbano es el mayor medio de acumular riqueza en las ciudades bolivianas.

Los proyectos de inversión municipal son una de las principales formas de valorización del suelo urbano. La apropiación privada de la inversión pública es un proceso que no se cuestiona ni se coloca sobre el tapete de la discusión. Merced a este argumento, es

necesario reconciliar las cuentas municipales con el nivel de bienestar o pobreza de la población para determinar si los recursos de todos son utilizados para disminuir las desigualdades y contribuir a la integración. O si, por el contrario, están siendo focalizados en zonas que ya tienen un nivel de bienestar superior al resto de los barrios; si esto se confirma, solo se estaría contribuyendo a la espiral especulativa que mantiene los altos valores del suelo, la vivienda, los alquileres y los anticréticos del centro orureño. *De ahí la importancia de estudiar la inversión comparada por OTB.*

Mapa 5
OTBs por estratos de bienestar e inversión municipal.



Fuente: Martinelly, Choque y Martinelly (2009).



Conclusiones

En 2001 el Censo Nacional de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística obvió la normativa vigente que dividía el territorio municipal en distritos y OTB. En vez de ello, dejó a los pobres del municipio ocultos bajo una maraña de promedios municipales que no son de fiar. De esta forma, una parte de la historia de las ciudades de Bolivia y de Oruro en particular ha quedado en la oscuridad durante más de una década. No sorprende, pues, que los procesos de participación popular resulten incompletos cuando ni siquiera existen datos estadísticos (una línea de base) confiables sobre los niveles de bienestar y pobreza en los barrios en el interior de las ciudades capitales e intermedias del país.

Los resultados presentados en capítulos anteriores son concluyentes: el bienestar está desigual e inequitativamente distribuido. Las bajas coberturas de servicios básicos, en especial de agua y alcantarillado (séptico y pluvial), hablan de la limitada respuesta de la municipalidad y la prefectura en el tema. La concentración del bienestar se origina en el centro histórico y va decreciendo formando anillos concéntricos.

La inversión municipal, durante las gestiones 2001-2007, ha sido distribuida sin ningún criterio de superación de la pobreza y acceso al bienestar. El trato igualitario dado a barrios con dispares niveles de bienestar ha contribuido a ahondar las diferencias preexistentes. Las medidas de discriminación positiva hubieran facilitado la tarea de disminuir las serias diferencias de bienestar en el interior de la urbe.

Trabajar con los documentos presupuestarios nos ha enseñado ambas lecciones. El Plan Operativo Anual (POA) es un documento poco confiable para una evaluación de la gestión municipal, debido a las constantes reformulaciones presupuestarias que pueden alterarlo

drásticamente. Las reformulaciones desdibujan las decisiones inicialmente acordadas después de mucha deliberación en el POA. Los “reformulados” son una salida práctica, pero peligrosa para superar la contradicción entre recursos finitos y necesidades infinitas. Por otra parte, el *Informe de ejecución presupuestaria* es un documento enterrado en el olvido. Sin embargo, es definitivamente una mejor fuente de información para lograr una evaluación *ex post* de la gestión municipal. Estas evaluaciones nunca deben dejar de lado el componente histórico comparativo en busca de las regularidades estadísticas que le dan un contexto valorativo a la frialdad de las cifras del erario.

Las OTB no son espacios para la planificación (los distritos municipales adecuadamente organizados son la mejor opción), pero, sin duda, son la unidad de análisis para la estadística municipal urbana. En el aspecto negativo, estas organizaciones vecinales son utilizadas como trampolín político para varios dirigentes vecinales que buscan intereses personales y personalísimos. Actualmente la dispersión de los proyectos municipales (fruto del accionar personalista de las dirigencias vecinales en complicidad con algunos funcionarios municipales) dificulta concretizar un cambio cualitativo de la realidad de la urbe. Es necesario plantearse metas simples y claras aunadas a una férrea voluntad política de cambio.

En general, concluimos que el problema de fondo del presupuesto participativo en Bolivia es su atadura a las normas legales, razón de su origen. La alta dependencia a la letra muerta de la ley limita o anula la adaptación de los procesos de participación popular a los distintos contextos (sociales, económicos, geográficos) que componen un país tan diverso. Este hecho se contrapone a la dinámica experiencia modelo de participación popular en Porto Alegre.



Referencias

- Antequera Durán, N. (2007). *Territorios urbanos: diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. La Paz: Plural editores.
- Ayo, D. (2003a). *Municipalismo, participación popular: apuntes de un proceso*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Ayo, D. (2003b). Evaluando la Ley de Participación Popular: once puntos en debate. *Umbrales*, 12, 157-179. Recuperado de <http://www.cides.edu.bo/cides/Umbrales12.pdf>.
- Barrientos, A., et. al. (2006) *La noche es joven territorios juveniles en el centro paceño*. La Paz: Fundación PIEB
- Bazoberry, O., Soliz, L. y Rojas, J. C. (2006). Vivencias y miradas sobre la participación popular. *Cuaderno de Investigación*, 65.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F.: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Caron, N. y Poupeau, F. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Calizaya Velázquez, Z. (2006). Vida y Milagros de la Villa de San Felipe de Austria .Ensayo Histórico Antropológico En: Medinaceli, X (coord.) *Ensayos históricos sobre Oruro*. La Paz: IEB- UMSA.
- Centelles Portella, J. (2006). *El buen gobierno de la ciudad: estrategias urbanas y política relacional* (vol. 1). La Paz: Plural editores.
- Chávez, D. (2009). Hacia la participación pasteurizada: la transición del presupuesto participativo a la gobernanza solidaria local en Porto Alegre, Brasil. *Medio Ambiente y Urbanización*, 70 (1), 89-98.
- De Cesare, C. (1998). Uso del impuesto a la propiedad para recuperar plusvalías: estudio de un caso práctico en Brasil. *Land Lines*, 10 (1). Recuperado de www.lincolninst.edu
- De Soto, H. (2000). *El misterio del capital* (trad. M. Luer y J. Lauchlan). Lima: El Comercio.
- FAM, Bolivia (2006). *Índice municipal de bienestar*. La Paz: Plural editores.
- HAMO (2006). Plan operativo anual 2006. H. *Alcaldía Municipal de Oruro*. Oruro: HAMO.
- HAMO (2007). Plan de desarrollo municipal PDM (2007-2011). H. *Alcaldía Municipal de Oruro*. Oruro: APEMIN-HAMO.
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2004). *Cálculo del indicador de necesidades básicas insatisfechas en Bolivia 1992 y 2001*. La Paz: INE. Recuperado de <http://www.ine.gov.bo/pdf/Metodologias2004/NBI.doc>
- León, G., et. al. (2003). *Mercado Kantuta. ¿Un mercado campesino?*. La Paz: Fundación PIEB
- Linares, S. y Lan, D. (2006). Estudio de la segregación urbana mediante el uso de SIG: un aporte geo-9 a la gestión municipal de Tandil Argentina. En D. A. Erba, *Sistemas de información geográfica aplicados a estudios urbanos. Experiencias latinoamericanas* (pp. 195-205).
- Lopez Illanes, A, et. al. (2006) Jailones. *En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña*. La Paz: Fundación PIEB
- Martinelly, E. y Choque, V. (2006). La distribución inequitativa del presupuesto municipal. Investigación del Programa Poder Local. Oruro: CEPROMIN/UNITAS. Inédito.
- Martinelly, E., V. Choque y Martinelly, W. (2009). Cábala. *Primera aproximación al bienestar y a la distribución territorial del presupuesto municipal en la ciudad de Oruro (2001-2007)*. La Paz: PIEB/FAM/HAMO.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD/Fundación Pieb.
- Mazurek, H. y Garfias, S. (2005). *El Alto desde una perspectiva poblacional*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible/Viceministerio de la Planificación/CODEPO-IRD.
- Medinaceli, X. (2006). La Marca de Oruro y el amojonador del Inka Camiri Capac. En: Medinaceli, X. (coord.) *Ensayos históricos sobre Oruro*. La Paz: IEB- UMSA. (pp. 145-163).



- Mendieta Parada, P. (2006). Oruro: Ciudad Moderna y Cosmopolita, 1892 - 1930. En: Medinaceli, X. (coord.) *Ensayos históricos sobre Oruro*. La Paz: IEB- UMSA. (pp. 205 - 231),
- Murillo Vacarezza, J. (1987) Oruro. *Estudio sociológico de la ciudad y su región altiplánica*. Oruro: Editora Lilial, 1987.
- Pauwels, G. (2006). Oruro 1607. El Informe de Felipe de Godoy. En: Medinaceli, X. (coord.) *Ensayos históricos sobre Oruro*. La Paz: IEB- UMSA. (pp. 261-336),
- PNUD Bolivia (2000). *Informe nacional sobre desarrollo humano 2000*. La Paz: PNUD.
- PNUD Bolivia (2007a). *Informe nacional sobre desarrollo humano 2007*. El estado del Estado en Bolivia (coord. George Gray Molina). La Paz: PNUD.
- PNUD Bolivia (2007b). *Informe nacional sobre desarrollo humano 2007*. El estado de la opinión: los bolivianos, la Constitución y la constituyente. La Paz: PNUD-IDEA.
- Programa de Desarrollo del Poder Local (2005, 17, 18 y 19 de noviembre). Inequidad social y presupuesto público. *En Memoria del Encuentro Nacional de Vecinos y Vecinas*. Cochabamba: UNITAS/NOVIB.
- Rea Campos, O. (2003). *Presupuesto participativo. Un eficaz de ejercicio ciudadano*. La Paz: RED PCCS.
- Rivera Pizarro, A. (1983). *Pachamama-Expensive? El contexto territorial urbano y la diferenciación social en la Ciudad de La Paz* (Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Sociología, UMSA, La Paz, Bolivia).
- Rocha Céspedes, L. (2006) *La Economía Regional de Oruro: una descripción monográfica*. Oruro: Latina editores.
- Saavedra, O. y Ávila, X. (2002) *Planificación participativa y zonificación en municipios del Beni*. La Paz: PIEB.
- Smolka, M. y Mullahy, L. (eds.) (2007). *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy. Recuperado de <http://www.lincolninst.edu/pubs/>
- Yapu, M. (coord.) (2006). *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. La Paz: Fundación PIEB.



Artículos

Aproximaciones teóricas a la práctica del rebusque en Bogotá

Pilar Mendoza V.¹

Resumen

El rebusque es un fenómeno urbano estrechamente ligado a la informalidad, pero que la sobredimensiona en la medida en que interviene en modos de socialización y de cultura. Como término expandido en el argot popular de los colombianos para identificar maneras de ganarse la vida, alcanza a definir formas de identidad a manera de una contracultura que se resiste a la aplicación de las normas, recreándolas e interactuando con ellas de manera esporádica.

En la ocupación de las calles de la ciudad, el espacio público se convierte en un espacio de movilidad y circulación donde los rebuscadores ejercen sus derechos a través del trabajo independiente. De este modo, el rebusque pone de relieve los vacíos de la regulación del Estado tras la apertura al libre comercio y la consecuente necesidad de los actores de actuar individualmente a partir de lógicas de supervivencia que cavilan entre lo formal y lo informal.

Palabras clave:

individuos, informalidad, lógicas de acción, movilidad, supervivencia.

1. Doctora en Sociología EHESS de París. Periodista con experiencia en periodismo investigativo, radial y escrito. Investigadora de fenómenos sociales urbanos con énfasis en países en conflicto. Consultora de programas sociales para Colombia y África. Correo: pilar.mendoza.koch@gmail.com



Abstract

Moonlighting is an urban phenomenon closely linked to informality, becoming increasingly relevant in socialization and culture modes. As a common term in the popular slang of Colombians to identify ways of make a living, it also defines forms of identity as a counterculture resisting the application of rules, recreating and interacting with them sporadically. Regarding the streets of the city, the public space becomes a space of mobility and circulation where moonlighters exercise their rights through independent work. Thus, moonlighting highlights gaps in the State regulation after the economic openness and the consequent need for players to act individually from survival logics between the formal and the informal.

Keywords:

Individuals, informality, logics of action, mobility, survival.

Introducción

Es medio día en Bogotá. Los empleados salen a las calles a buscar los restaurantes especializados en “almuerzos del día” a bajos precios para la multitud de personas que transitan el centro histórico diariamente. A su paso, se inicia el rito cotidiano de aprovechar el momento para comprar, pagar los servicios públicos o simplemente para pasearse. Todos saben que en las calles del centro pueden encontrar lo necesario, pues simultáneamente surgen personajes polivalentes prestos a ofrecer cualquier servicio y vendedores ambulantes con productos de todo tipo para brindar lo deseado.

Un payaso con un parlante en la puerta de un restaurante ofrece los mejores precios y una gran variedad de menús: “¡Almuerzo ejecutivo a siete mil, siga mi amor, almuerzo delicioso por solo siete mil!”. Hace calor, el sol de la fría meseta donde se ubica Bogotá es picante,

el movimiento de la ciudad no da tregua, es preciso caminar al ritmo de la multitud, esquivar a los vendedores ambulantes que gritan al unísono: “¡Corbatas a mil! ¡El control para su televisor a cien, a cien! ¡Qué se le ofrece a la dama! ¡Lotería de Boyacá...!”. Los estudiantes de las universidades descansan en los parques, las señoras buscan entre las telas expuestas en los andenes los artículos necesarios para el hogar mientras algún pequeño ladrón espera atento el momento en que saquen sus monederos... después vendrán los gritos y la policía metropolitana, pero para entonces el hábil jalador ya estará comprando algún producto para revender y reproducir el dinero robado.

De un momento a otro, desde la carrera 7 se ve un fuerte aguacero que viene de los cerros orientales ubicados a lo largo de la ciudad. Suele ocurrir en Bogotá cuando ha hecho mucho calor. La gente



corre a escapar del aguacero, busca el café más cercano o el transporte público más próximo, los buses frenan en seco para recoger a los pasajeros empapados, se forma un trancón más intenso que de costumbre. Hay vehículos varados, otros atascados en las alcantarillas sin tapa², y la mayoría de los semáforos se quedan en la luz amarilla por fallas en el sistema eléctrico. Surge, entonces, un personaje que normalmente limpia los vidrios parabrisas, pero que también puede hacer de semáforo por unos instantes mientras se reestablece el orden de los vehículos. Por este servicio se cobra un precio; es, por así decirlo, “el peaje” para poder pasar. Mientras tanto, los vendedores en cuestión de segundos han encontrado paraguas y plásticos para la venta: “¡No se mojen, damas y caballeros, llévense el plastiquito a cien, a cien, plásticos, plásticos...!”. Un señor con corbata y paraguas busca impaciente un teléfono público para informar que llegará tarde al trabajo, pero todos están dañados o les falta alguna pieza que también ha sido robada para luego venderla. Debe recurrir entonces a los personajes de las calles, identificados casi siempre con chalecos fosforescentes y con muchos teléfonos celulares amarrados a su cuerpo con cuerdas y pequeños candados: “¡Minuto de celular a 500!”...

Se forman ríos de agua por las calles, es necesario servirse de ladrillos o de cualquier instrumento para saltar al otro lado del andén sin mojarse las medias y los zapatos. Entonces, los indigentes, que pululan sin rumbo y que no temen mojarse las medias y los zapatos, encuentran rápidamente tablas de madera muy funcionales para la emergencia, las colocan así entre la altura del andén y el lugar donde termina de circular al agua. Y, para asegurar el paso de los peatones sin que caigan del pequeño puente improvisado, caminan de aquí para allá

entre el río de lluvia ofreciendo su mano, de preferencia a las damas, para acompañarlas mientras pasan. Por supuesto, el servicio cuesta, pero solamente “lo que le quieran dar”.

Estos aguaceros tan fuertes, por lo general, son cortos. Luego del caos, todo queda silencioso y vacío por un tiempo efímero y enseguida nuevamente gentes de todas partes, otra vez los andenes se llenan, los vendedores vuelven a sacar sus telas para exhibir los productos. Aunque esto tampoco durará mucho tiempo: de repente hay agitación y rumores de boca en boca que se riegan a lo largo de la 7: “¡Vienen los tombos! ¡Viene la parca!”, y entonces recogen sus telas con la mercancía en el interior, “se la echan al hombro” y salen corriendo por las callecitas pequeñas, esquivando los grandes camiones verdes de la policía. Todos saben que luego de algunos minutos todo volverá a la normalidad desordenada de Bogotá, y entonces volverán al lugar a extender sus telas cuando la policía haya pasado. El rebusque no da espera, es un movimiento que no tiene fin.

Este episodio, caracterizado principalmente por el desorden y el movimiento que identifican las calles del centro de la capital, pone en escena prácticas sociales y usos del *espacio público* que nos conducen directamente al objeto del presente artículo: el fenómeno del rebusque.

En efecto, las diferentes lógicas de acción representadas en la escena descrita pueden ser ilustradas en el rebusque, extendido término del argot colombiano que alude a una estrategia que implica la lucha por la supervivencia a través de diferentes mecanismos de acción. En sentido literal, es una búsqueda incesante de posibilidades a partir de la cual los sectores populares inventan formas de vivir en la ciudad, pero de manera informal. En efecto, este fenómeno está estrechamente

2. Desde hace cierto tiempo en Bogotá es usual encontrar las alcantarillas del acueducto sin tapa, pues estas son robadas para vender el hierro y el concreto con el cual son construidas.



relacionado con el problema de la informalidad. Sin embargo, hemos querido utilizar la noción de rebusque, pues pensamos que este va más allá de la esfera económica y laboral que pone en evidencia una población emergente, perteneciente al mundo urbano y que se caracteriza por su autonomía con respecto al sistema oficial.

En la metáfora del espacio físico, comprendida en el sentido del espacio público, hemos observado en nuestro trabajo de campo las prácticas de los vendedores ambulantes y tramitadores para analizar este fenómeno³. No obstante, el presente artículo es una reflexión

teórica en torno a la noción 'rebusque', donde intentaremos analizar las lógicas propias al fenómeno, las cuales creemos responden a situaciones de sociedades en riesgo e inestabilidad social (Castel, 2003) más que a prácticas establecidas en un grupo de actores determinado. A lo largo del artículo emplearemos eventualmente los términos de *informalidad* o *informales* como una base para acceder al término de rebusque. Partiremos de la hipótesis según la cual el rebusque constituye un sistema de lógicas propias de las dinámicas de las ciudades que pone en escena a una población móvil y en situación de riesgo, la cual ha desarrollado su propio sistema de valores y de normas.

El rebusque más allá de la informalidad

Foto 1.
Vendedor de frutas en la carrera 7 de Bogotá



Foto: Pilar Mendoza.

3. Trabajo de campo realizado entre 2002-2008 para analizar las prácticas de los trabajadores de las calles, principalmente los vendedores ambulantes. Se escogió la carrera 7 como ángulo de observación por su papel representativo en la ciudad. Se realizaron entrevistas, historias de vida y observación participante Mendoza (2008).



En la observación de los vendedores informales de las calles de Bogotá, se manifiestan problemáticas propias de las grandes ciudades: desigualdad social, desempleo y particularmente para el caso colombiano el desplazamiento forzado⁴. En efecto, todo aquel que de algún modo se encuentre en una situación de crisis económica acude a la informalidad como forma inmediata o esporádica de supervivencia, ampliando y recreando un mundo alternativo existente. Así, vemos que los fenómenos de urbanización, de globalización y de individualización que vive el mundo contemporáneo pueden ser observados también a partir de la manera en que los *informales* inventan sus propias maneras de trabajo en las calles de las ciudades, alternativamente al mundo normativo del trabajo oficial. Su capacidad para “jugar” con el sistema y para inventar maneras de utilizar el espacio urbano se traduce en el vasto mundo informal que se expande en Bogotá y que las estadísticas oficiales estiman en 50.5 % de la actividad productiva (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2012, www.dane.gov.co).

Partimos así de la hipótesis de que la informalidad no corresponde solo al problema del mercado laboral, sino también a una problemática propiamente urbana relacionada con nuevas modalidades de diferenciación social y de “desafiliación”⁵ (Castel, 1995). Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la informalidad es:

Una forma urbana de hacer las cosas, cuya marca distintiva incluye pocas barreras a la entrada para el empresario, en términos de habilidades y capital requerido; empresas de propiedad familiar; operación en pequeña escala; producción de trabajo intensiva con tecnología adaptada, y un mercado no regulado y competitivo.

Como sector, la informalidad se inscribe en el universo de la economía moderna y no está al margen de ella. Diferentes estudios ven el sector informal como un espacio de mediación en el que aparecen diferentes formas de desigualdad social y donde se reúnen, más allá de los intercambios comerciales, diferentes universos normativos y simbólicos (De Soto, 1994; Lautier, 2004). Hernando de Soto (1994) intenta “leer el sector informal como una clase social para la democracia y la economía de mercado” (p. 10). Esta visión busca superar los límites de la lectura clásica, considerando la informalidad como un fenómeno que responde al problema de la urbanización masiva, donde las clases sociales desaparecen y surge el individuo que interactúa con el sistema formal.

No son los individuos los que son informales, sino sus acciones y sus ocupaciones. La informalidad tampoco es un sector preciso o estático de la sociedad; es una franja gris intermedia del mundo legal en la que se refugian los individuos cuando el respeto de las leyes resulta más caro que los beneficios que ofrece. La informalidad implica en muy pocos casos el rechazo de todas las leyes; la mayoría de las veces, sólo algunas disposiciones legales son eludidas (De Soto, 1994: 10).

De Soto considera así a los informales como sectores que crean sus propias maneras de producción a través de actividades que se desarrollan al margen o en interacción esporádica con el sistema legal, con lo cual dan prueba de auténticas competencias como empresarios. Igualmente señala cómo con la expansión de las ciudades las clases sociales se desdibujan y la informalidad se muestra como fiel expresión de la urbanización a manos de los sectores populares. La pluralidad de prácticas, los modos de consumo masivo

4. Este fenómeno es el resultado del conflicto interno que vive el país hace sesenta años y que hoy registra aproximadamente seis millones de desplazados por la violencia que huyen principalmente a las ciudades.

5. A partir de su concepto de ‘desafiliación’, Robert Castel analiza el fenómeno en las sociedades actuales y los efectos sociopolíticos de una degradación hacia la inseguridad social. Por oposición al concepto de exclusión, ‘Castel’ utiliza el concepto de desafiliación para demostrar que nadie vive por fuera de lo social, pues la desocialización misma es una situación colectiva (Castel, 2003: 47).



y el acceso a los medios hacen de los trabajadores informales nuevos empresarios de origen popular.

Igualmente nos apoyamos en Negri y Hardt quienes destacan el papel activo que los pobres y los marginales de las sociedades contemporáneas han desempeñado en la producción social y en las diferentes formas de participación.

Pero todavía es más importante reconocer que los pobres no son meramente víctimas, sino también agentes poderosos [...] Cuanto más observamos con detenimiento la vida y las actividades de los pobres, mejor comprendemos la medida de su potencia creativa y de su integración en los circuitos de la producción social y política. Dado que están cada vez más incluidos en los procesos de la producción social,

Las dimensiones del rebusque

Definido el concepto de informalidad que nos interesa, miraremos ahora el rebusque entendido como el arte de combinar diferentes lógicas de acción. En estas lógicas, los rebuscadores muestran diferentes facetas como sujetos políticos —trabajadores que ejercen su derecho al trabajo independiente—, como sujetos sociales —redes sociales que interactúan en la ciudad— y como sujetos económicos —vendedores y negociantes—. Estas facetas, no obstante, no son independientes entre sí, sino que se yuxtaponen en su accionar.

Sujetos políticos: el nuevo rostro de los trabajadores

El rebusque puede ser considerado como un sistema de redes que irrigan la ciudad y que responde a los cambios socioeconómicos del mundo moderno. Los informales, en efecto, hacen parte de la población flotante perteneciente a las ciudades, sin seguridad y sin contratos, y para la cual salir a la calle significa *trabajar*, vendiendo, negociando, tramitando. Esta es la razón principal por la que los trabajadores de la calle defienden sus derechos. El derecho al trabajo y a la dignidad.

están pasando a participar de una condición común, al igual que todas las clases trabajadoras tradicionales y, por lo tanto, también pasan a ser parte potencial de la multitud. La inclusión de los pobres en diversos tipos de servicios, así como su movilidad inscrita en vastas dinámicas migratorias, muestran la amplitud de este fenómeno (2004: 162).

Los actores informales que interactúan en las calles de Bogotá son entonces trabajadores independientes que conviven con órdenes locales diversos. Las calles de la ciudad ponen en escena un universo heteróclito marcado por el ingenio y la creatividad de los actores para negociar, intercambiar y autogestionar sus recursos. Esta visión que toma la informalidad como forma de interacción social nos ayuda a extendernos hacia la práctica del rebusque y sus múltiples dimensiones.

La reivindicación del “derecho al trabajo” por parte de los rebuscadores frente a las autoridades que intentan desalojarlos del espacio público devela la percepción de estos actores. “No nos dejan trabajar” fue una de las expresiones más utilizadas por las personas entrevistadas cuando les preguntábamos por la relación con la Alcaldía, tras los intentos que esta hace cada cierto tiempo por desalojar a los vendedores de las calles.

En efecto, el trabajo representa un valor importante para los colombianos, una forma de dignidad y de “lucha por una vida mejor”. Sin embargo, según María Mercedes Cuéllar, la población valora más la independencia que el ser empleado estatal o de la empresa privada:

El ser su propio jefe es al parecer la opción más adecuada a las alternativas que ofrece el mercado laboral del país, al ser la misma persona quien, individualmente y de acuerdo con su percepción subjetiva de la vida, fija las reglas [...] Al 80 por ciento de la población le gustaría montar su propia empresa (Cuéllar, 2000, p 507).



En efecto, a la pregunta: ¿se emplearía usted en otro trabajo?, un artesano de la calle bogotano respondía:

Nunca, nunca, eso sería lo último que haría, porque yo sé que tengo la capacidad para hacer muchas cosas, esa es la ventaja, que yo siempre he tenido la mentalidad de un líder [...] afortunadamente no tengo que rendirle cuentas a nadie, lo que trabajo es para mí, lo que gano es para mí y además esta nota da buen billete. La esclavitud del sistema es muy tenaz, uno todo un día trabajando por cinco mil o siete mil pesos, de ocho a cinco, con un horario... me sentía explotado. Entonces pensé: por mis propios recursos voy a salir adelante y es así que uno ahora puede hacer lo que hace un trabajador de ocho a cinco. Nadie te está acosando, nadie te está quitando. Además yo ya llevo siete años así. Hasta puedo pagarme la salud, me toca... mejor dicho, hago de todo, hasta me sobra para rumbear... nunca me volvería a emplear (citado en Mendoza, 2008).

El concepto de 'trabajo' se nos antoja así como un elemento central en las justificaciones de los informales, los cuales salvaguardan su dignidad bajo la lógica pragmática de salir todos los días a la calle "a trabajar". La percepción del trabajo y su importancia como valor, los códigos de honor que dignifican a la persona que lucha por sobrevivir, así como el descrédito a las instituciones, se convierten en la justificación de la trasgresión de la ley cuando la hay. De este modo, los rebuscadores buscan el reconocimiento de sus derechos y los ejercen en la apropiación del espacio público, acudiendo a la movilidad en las redes sociales como estrategia.

Sujetos sociales: movilidad y redes sociales

En el ejemplo ilustrativo del vendedor ambulante, la movilidad en el espacio público como lugar de trabajo se convierte en su estrategia frente a las persecuciones de la policía. En general, la ley para estos se representa en la policía, que cada cierto tiempo

decide bajo órdenes de la Alcaldía desalojar a los vendedores del espacio público. Ante esto, los rebuscadores encuentran en la movilidad y la circulación en redes la mejor manera de evadir las leyes. Este tipo de intercambio económico genera, no obstante, intercambios sociales y culturales que denotan asimismo una dimensión social.

Estas prácticas, en efecto, generan modos de organización social alternativos, a través de la autogestión de múltiples redes locales formadas espontáneamente alrededor de intermediarios que facilitan las transacciones. La mayor parte de estas dinámicas se desarrollan en las familias, bien entre subgrupos, bien en redes establecidas de acuerdo con cierta organización socioespacial necesaria. La microeconomía, la mujer cabeza de familia, las madres solteras, los niños vendedores ambulantes, son personajes constantes en el mundo informal. Para los vendedores de la calle, la institución familiar es el núcleo donde mejor se expresa la solidaridad, la cooperación y la comunicación, al tiempo que los lazos se afianzan en el ejercicio de la misma actividad. En cambio, las principales relaciones con el colectivo de vendedores son la competencia y el enfrentamiento. La familia se convierte así en la red de apoyo donde toma sentido la idea de identidad local:

Sí, eso se da mucho, hay una solidaridad con el grupo familiar, ahí se da mucho porque casi la mayoría de la gente tiene familiares sin trabajo, entonces uno trata de abrirles el campo, ubicarlos, ayudarlos, ayudarlos para trabajar, en eso sí hay unidad para trabajar. Hay familias enteras trabajando en este oficio (citado en Mendoza, 2008).

El análisis de las relaciones entre los actores muestra nuevamente en este caso la importancia de la percepción del trabajo. Los vendedores enfrentan problemas de represión frente a las políticas públicas que dan lugar igualmente a estrechos lazos de solidaridad. Las relaciones familiares, de vecinos y de colegas, permiten recrear las condiciones de existencia material y proporcionar una dimensión colectiva y familiar



a las estrategias de supervivencia (Touzri, 2011). Esto quiere decir que en dicha interacción se tejen lazos que van desde lo meramente económico e individual hasta la construcción de lazos colectivos, de abajo hacia arriba, con lo cual la familia es la relación más reconocida y valorada.

Vemos así cómo en el mundo informal se tejen igualmente relaciones sociales, pero a manera de redes con intercambios capitalistas y de manera precaria y transitoria. Según Alain Tarrus (2002: 18) como una especie de hormigas que circulan en flujos económicos y que al mismo tiempo tejen redes de relaciones entre gentes diversas que tienen en común sus actividades en el espacio público. Sus límites culturales y morales son fluidos y se transforman en función de los oficios de manera transversal. En este caso, el *savoir-faire* significa el *savoir circuler*.

Sujetos económicos: estrategia de supervivencia

A lo largo de la carrera 7, eje central de Bogotá, encontramos claramente definido el límite entre los vendedores de frutas o los vendedores de corbatas, o entre la esquina de los esmeralderos y la de los emboladores, haciendo todos parte, a su vez, de una inmensa red de trabajadores informales. Otros van en sus triciclos, en general contruidos por ellos mismos, como los vendedores de café y aguas aromáticas, y van estacionándose provisionalmente en lugares donde hay aglomeraciones, gente que espera los buses, o sentados en los parques. Otros, con menos recursos, deambulan por las calles portando la mercancía en las manos o en la espalda según su peso o tamaño. También hay los que utilizan el transporte para venderles a los pasajeros que, cansados de la jornada, regresan a sus casas. De este modo, entre las prácticas del comercio ambulante, el transporte urbano se ha convertido en un espacio de venta e intercambio, de manera que cumple la función de espacio de socialización y circulación, con lo cual muestra de un modo concreto una forma de desterritorialización del fenómeno.

No obstante, el rebusque en cuanto estrategia de supervivencia no es solo una práctica de los vendedores ambulantes, pues a él puede acudir cualquier persona que necesite mejorar sus condiciones materiales de vida. En muchas conversaciones que tuvimos sobre el tema, pudimos constatar que gentes de clase media o media-alta utilizaron esta técnica en momentos de crisis económica. Vender frutas en el baúl de sus autos los fines de semana, vender joyas, ropa o diferentes productos, de manera alternativa a los trabajos normales, constituyen formas de rebusque comunes para la población de Bogotá.

Profesionales y no profesionales compiten en un mercado de servicios, ventas puerta a puerta, en vías públicas o como ambulantes, de oficina en oficina. Acudir a otros medios de subsistencia como alternativas y estrategias para aumentar la entrada oficial de dinero es algo normal para los bogotanos. Los taxis amarillos que invaden la ciudad se han convertido en uno de los oficios más expandidos, porque permiten la movilización y una entrada directa del dinero. Es sabido que muchos de los conductores de taxi son profesionales que no pueden ejercer su profesión debido al desempleo.

Vemos así cómo el rebusque encuentra salidas inmediatas a problemas sociales o de infraestructura que el Estado no puede controlar sino a largo plazo. En este sentido, el rebusque reemplazaría las funciones del Estado en sus aspectos más urgentes y cotidianos, pero siguiendo las lógicas del mercado. Ante la ineficacia de las instituciones tanto para regular lo público (hacer cumplir las leyes) como para producir bienes públicos (asegurar las condiciones básicas para el bienestar social), la iniciativa privada comienza a desempeñar un papel definitivo en la toma de decisiones en todo el campo social. Ejemplos cotidianos como la improvisación de puentes en los huecos de las calles que obstruyen el paso de vehículos (con un peaje voluntario para el que lo asiste), de lugares en la fila en las oficinas estatales para la obtención de ayudas y beneficios, la intermediación en trámites burocráticos para la obtención efectiva de documentos a la salida de las instituciones públicas, etc.



La “lógica del atajo” supone que, si un trámite realizado bajo un conducto regular estricto toma cierto tiempo sin garantizar su obtención, entonces es necesario agilizar los trámites a través de las personas que conozcan las maneras de lograrlo rápida-

mente, sin muchas complicaciones y con el dinero en efectivo al finalizar el trabajo. Hacer circular bienes y servicios de manera efectiva se convierte así en otra forma expandida de ganarse la vida en situaciones de crisis.

El rebusque en el mundo contemporáneo

En las lógicas analizadas, podemos ver cómo el rebusque es finalmente una de las formas de construcción del individuo moderno en Colombia, el cual llega a la democracia a partir de *una carencia*. La falta de regulación del Estado y la desigualdad social, ligadas a las políticas neoliberales actuales, provocan la emergencia de prácticas sociales basadas en un individualismo negativo (Castel, 2003). Para este autor se puede hablar del advenimiento de un individualismo negativo, puesto que las personas se han visto desprovistas de los mecanismos de protección general o de la participación en grandes colectivos. La fragilidad y precarización del sistema de trabajo en las sociedades modernas genera, entonces, este tipo de individualismo *por defecto*.

Los rebuscadores siguen así lógicas del mundo económico contemporáneo, pero en medio de una situación precaria y de incertidumbre. Poseen horizontes temporales cortos y viven en espacios indeterminados. Las trayectorias de individuación por sí mismo y la necesidad de ser autor de su propia vida hacen parte de sus lógicas de adaptación. Son individuos, “autorresponsables”, en los que se encarna el éxito proclamado por el capitalismo liberal. Se sumergen así en responder a la fluidez del mundo moderno y a la circulación del capital, pero desde la informalidad. Para el sociólogo Richard Sennet, tales comportamientos estratégicos podrían inscribirse en el “nuevo capitalismo”:

Los nuevos trabajadores del capitalismo celebran la apertura al cambio y el gusto por el riesgo. El trabajo a largo término ya no existe.

Las incertidumbres de la nueva economía los atrapan en un cambio constante, son absorbidos por el flujo del trabajo en red. No tienen un papel fijo. Hay una especie de pérdida del control, sobre todo de sus vidas íntimas o afectivas para sobrevivir en la economía moderna. Las reglas claras y las tareas ya no están rigurosamente definidas. La red no cesa de redefinir su estructura (2000: 60).

La nueva cara de los trabajadores es la de una mano de obra móvil, la de un mundo flotante. Retomando a Negri y Hardt frente a la evolución del trabajo en el mundo contemporáneo:

La flexibilidad del mercado del trabajo significa que ningún empleo es estable. Esta distinción ha dejado lugar a una vasta zona gris en donde los individuos oscilan de modo precario entre el empleo y el desempleo [...] Los pobres, los desempleados y los trabajadores precarios desempeñan en realidad un papel activo en la producción [...] Las estrategias de sobrevivencia que ellos despliegan exigen, muy frecuentemente, una creatividad y un ingenio extraordinarios (2004: 164).

El rebusque es portador de dicha creatividad e ingenio propios de las zonas grises. Hemos demostrado que el rebusque es una lógica que se desarrolla en situaciones de riesgo y que actúa en zonas grises que permiten movilizar recursos al margen de la ley. Asimismo, al mirar los nuevos desplazamientos hacia el exterior del país en los últimos años (aproximadamente



cinco millones de colombianos viven en la actualidad en el exterior) que van a la par con el conflicto armado y con la globalización, vemos cómo el rebusque se traslada al Primer Mundo con los migrantes que llegan allí para realizar trabajos de baja calidad, como la construcción de edificios para los hombres y el trabajo doméstico para las mujeres. El consumo, no obstante, comienza a ser un modo de vida que compensa la frustración de su pobreza histórica.

Podemos decir que son, en general, los migrantes en las grandes ciudades quienes obedecen a estas características:

Los migrantes constituyen una categoría específica de la pobreza que demuestra la riqueza y la productividad... Sus diferencias culturales y su movilidad los apartan de las principales formas de trabajo estable. En las relaciones de trabajo pos-fordistas, sin embargo, la movilidad tiende a convertirse en una característica central del mercado del empleo y todas las categorías de trabajo son sometidas a un imperativo

de movilidad y de hibridación cultural propia del migrante (Negri y Hardt, 2004: 166).

Es necesario revisar el concepto de 'trabajo' bajo la lupa de estas lógicas. Millones de personas en situación de carencia deciden migrar ante la ilusión de las innumerables posibilidades que ofrece la globalización. Situaciones drásticas que obligan a pensar en las consecuencias de las políticas económicas que incitan a la migración bajo el ideal de un trabajo y una vida mejor, pero sin acceso a los derechos sociales y políticos.

El hombre moderno en la calle puede así ser encontrado en cualquier esquina de la ciudad, en cualquier ciudad de un país desarrollado o del Tercer Mundo. En función de su cultura, tiene características variables, pero es, ante todo, un individuo que busca reconocimiento al circular en el espacio público. El rebusque es una acción que hace del individuo un *Homo faber* en movimiento, la expresión de una transformación social hacia la vida moderna. El rebuscador es errante, consumidor, un héroe de lo adverso disuelto en la multitud, un agente de cambio.



Referencias

- Agier, M. (1999). *L'invention de la ville (banlieues, townships, invasions et favelas)*. Une pensée d'avance.
- Augé, M. (1992/2005). *Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad* (trad. M. Mizraji). Barcelona: Gedisa.
- Beck, U. (2001). *La société du risque: Sur la voie d'une autre modernité*. París: Aubier.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad. Siglo XXI*. México D.F, Siglo Veintiuno Editores,
- Caradine, C. (1998). *Artisanos y vendedores de artesanías de las calles de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Observatorio de Cultura Urbana.
- Carantón, M. R., Motta Manrique, C. y Santoyo Angulo, J. Z. (2001). *Vendedores ambulantes*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Cárdenas, C. E. (1998). *Etnografía de las organizaciones de venta informal de la calle de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo/Observatorio de Cultura Urbana.
- Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. París: Fayard.
- Castel, R. (2003). *L'insécurité sociale*. París: Seuil.
- Cuéllar de Martínez, M. M. (2000). *Colombia: un proyecto inconcluso. Valores, instituciones y capital social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- De Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien* (t. 1). París: Gallimard.
- De Nicolo, J. (2002). *Personas que han hecho de las calles de Bogotá su hábitat*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana.
- De Soto, H. (1994). *L'autre sentier: la révolution informelle dans le tiers monde*. París: Editions la Découverte.
- Gauchet, M. (1998). Essai de psychologie contemporaine I: Un nouvel âge de la personnalité. *Le débat*, 99, 164-181.
- Gauchet, M. (2002). *La démocratie contre elle-même*. París: Gallimard.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gutiérrez Sanín, F. (1998). *La ciudad representada: política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: IEPRI/TM Editores.
- Lautier, B. (2004). *L'économie informelle dans le Tiers Monde*. París: Éditions La Découverte.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México/Barcelona: Gustavo Gili.
- Mendoza Velásquez, C. del P. (2008). *Le monde de la rue à Bogota: la débrouillardise comme l'art de faire de la multitude* (Tesis doctoral, París, EHESS).
- Negri, A. y Hardt, M. (2004). *Multitude: Guerre et démocratie à l'âge de l'Empire*. París: La Découverte.
- Sennett, R. (1995). *Les tyrannies de l'intimité*. París: Seuil.
- Sennett, R. (2000). *Le travail sans qualités: les conséquences humaines de la flexibilité*. París: Albin Michel.
- Tarrius, A. (2002). *La mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. París: Balland.
- Touzri, A. (2011). *Pratiques informelles et minorités issues de l'immigration: une régulation autonome en gestation? Espaces et sociétés*, 143, 47-62.



Artículos

Contexto de la segregación socioespacial: de lo global a lo local

Selma Flora Trujillo Villegas¹

Resumen

En este artículo se pretende dar una mirada en los niveles global, latinoamericano y nacional al contexto de la segregación socioespacial agudizada por la conformación de metrópolis. Para el efecto, se pregunta cómo se concretan en la práctica en cada nivel algunas de las categorías involucradas en dicho proceso, tales como desigualdad e injusticia social, poder público-Estado, actores sociales, territorio, planeación-gestión del desarrollo y del territorio. Recorrido que también plantea interrogantes acerca de ética pública y privada en el modelo socioterritorial imperante.

Palabras clave:

Territorio, justicia social, equidad, poder público, actores sociales, latinoamericana.

1. Maestría en Estudios Urbanos y Regionales, Universidad Nacional sede Medellín. Especialista en Planeación Urbana y Regional. Especialista en Planeación Prospectiva. Posgrados: Planeación y Desarrollo (ONU). Diseño y Gestión de Políticas Públicas (BID). Cooperación Internacional (Universidad de Antioquia). Investigaciones: Ética pública en planeación del desarrollo. En dos territorios de contraste socioeconómico (Medellín, 2012). Políticas estatales y su relación con asentamientos definidos como subnormales. Diagnóstico prospectivo estratégico de Medellín. Dimensión política (Medellín, 2004). Coordinación y edición con Colciencias de Agenda 10. Estudios de ciudad (Medellín, 2009). Correo: sematrujillo@une.net.co;selmatrujillo@une.net.co



Abstract

This paper is intended to consider at global, Latin American and national levels, the context of the socio-spatial segregation exacerbated by the creation of the metropolis. To that end, some of the categories involved in such process are identified in practice, such as inequality and social injustice, public-State power, social players, territory, development and territory planning-management. In the other hand, it also raises questions about public and private ethics in the prevailing socio-territorial model.

Keywords:

Territory, social justice, equity, public authorities, social partners, Latin America.

Fragmentación espacial y segregación social de ciudades de ciencia ficción... el tejido urbano se divide claramente entre los barrios residenciales reservados a los privilegiados y los barrios populares, donde se encuentran los trabajadores, los pobres y los marginados. Mientras los primeros viven en casas lindas protegidas por altas rejillas y videocámaras de vigilancia, los demás habitan grandes espacios de color gris separados por calles horribles.

Musset (2009, p. 126).

[o global

En el mundo, las ganancias potenciales, los ingresos reales y los beneficios del modelo de mercado globalizado no se distribuyen equitativamente en toda la población de manera interna y entre países ricos y pobres. Tendencia apoyada en el Estado que cada vez entrega más poder a los intereses privados. En el ámbito internacional, América Latina es junto con África una de las regiones más inequitativas del mundo. Por su parte, Colombia es el segundo país más inequitativo de América Latina.

En lo global y local, la estructura productiva no logra incorporar la oferta de mano de obra. Estos grupos poblacionales crecientes están expuestos al desempleo, la informalidad, la precariedad, la ilegalidad o la criminalidad para garantizar su sustento. En especial vulnerables en estas relaciones son los jóvenes, las mujeres, los grupos étnicos, los hombres de los estratos bajos, las personas con capacidades diferentes e incluso los niños.



Los avances tecnológicos y la innovación en la producción son inversamente proporcionales a la generación de empleo e ingresos, sobre todo en los grupos poblacionales que, por su condición socioeconómica, no han logrado acceder a estos mercados ni a un nivel de capacitación y especialización acorde con las exigencias. Esta situación se agrava con el desplazamiento voluntario o forzado y las migraciones. Los efectos no deseables del sistema se agudizan aún más en las crisis cíclicas.

El territorio y el hábitat que conforman la plataforma vital para las relaciones y acciones humanas y sociales no se escapan de la voracidad del mercado y la desigualdad progresiva, por lo que se constituyen en materia codiciada. Estos comprenden la vivienda y todos los medios para garantizar la dignidad de la vida y los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales, las condiciones y oportunidades para cultivar y ejercer las capacidades, que entran al juego en calidad de mercancías, muchas veces mediante transacciones desiguales, informales, piratas o ilegales.

Con la segregación socioespacial, se expresa en el territorio esta dinámica de desigualdad, inequidad e injusticia social. La población de menores ingresos, desempleada o en el “rebusque” solo puede acceder a espacios residuales y deteriorados o a los terrenos con menores condiciones para ser habitados, muchas veces con alto riesgo de desastres naturales. Modelo socioterritorial deshumanizado que engendra personas y ciudadanos con diferentes categorías y tipos de dignidad.

Estos habitantes se ven obligados a no vivir bien, en barrios deteriorados y deficientes o carentes de vivienda digna, infraestructura, malla vial y sistema de movilidad, equipamientos colectivos, centros de producción, servicios, espacio público, seguridad pública, ecosistemas y paisajismo (como si fuera poco sufren estigmatización, subvaloración o criminalización). En contraste con los barrios de clases o estratos medios y altos, con excelentes condiciones estructurales y arquitectónicas, bien equipados y conectados.

Aunque la segregación social y espacial es un fenómeno histórico inherente a la diferenciación entre castas, clases o etnias, se ha incrementado sobre todo en las ciudades, con el avance del proceso de industrialización y el devenir demográfico. Dinámica que no se ha presentado de manera homogénea en el ámbito mundial: en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Europa, con sus inicios en el Reino Unido, los Estados Unidos, Japón y Rusia en el siglo XIX y en América Latina desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con la consecuente atracción de población migrante en busca de empleo para atender la demanda de mano de obra de un proceso productivo en crecimiento.

Este proceso histórico socioespacial se concreta específicamente en cada país y ciudad con características morfológicas diversas en cuanto a la ubicación de las poblaciones segregadas, bien en zonas periféricas, medias o en centros deteriorados de las urbes. No es posible desconocer los guetos de inmigrantes en ciudades europeas, los barrios de inmigrantes y de población afrodescendiente en los Estados Unidos y en las ciudades de América Latina, calcadas del modelo global que concentran acumulación de capital en pocas manos y distribuyen pobreza y exclusión.

Esta realidad en el mundo se ilustra con datos retomados por Bernardo Kliskberg:

Aproximadamente el 23% de la población del mundo sigue viviendo en extrema pobreza... La desigualdad en el capital acumulado por los diversos sectores del género humano es mayor. El 10% más rico tiene el 85% del capital mundial, la mitad de toda la población del planeta sólo el 1%... Los problemas más cruciales del mundo globalizado han despertado gran atención acerca de la ética del desarrollo, el objetivo es recuperar la relación perdida entre ética y economía (2006: 8).

El tipo de relaciones que caracterizan la denominada globalización o mundialización, en connivencia



con los poderes públicos, encarnan la degradación de la vida y puede decirse que están conformadas por tres elementos que han sido puestos en primer lugar por la mayoría de los observadores: los flujos internacionales de capitales y mercancías, la aparente ausencia de alternativas a la globalización perversa y el poder de los estados hegemónicos. Las tendencias globales muestran al poder público complaciente con las condiciones que impone el mercado, pero también se observa el repunte de sujetos actores sociales que se organizan para transformar estas tendencias.

Para interpretar el territorio, global y local, es pertinente retomar los planteamientos de Milton Santos (1996: 124-130) quien lo concibe como un espacio habitado, espacio humano, conjunto de formas y objetos usados, determinado por las acciones y las relaciones humanas y sociales, cada vez más informadas que se mueven entre la cooptación y la resistencia; se constituye en objeto de tensiones y análisis social. Se asume en interdependencia con otros territorios, a través de cortes o relaciones de verticalidad, horizontalidad y espacio banal, en permanentes conflictos entre los actos de producir y vivir, entre lo global y lo local, generados por el tipo de relaciones de producción bajo un comando de globalización neoliberal utilitarista, en una noción de territorio transnacionalizado.

Asimismo, Milton Santos considera el territorio como el lugar de la "globalización perversa", con la consecuente segregación socioespacial, pero también el territorio como el espacio del surgimiento de resistencias que mediante el conocimiento de la realidad socioterritorial pueden posibilitar la construcción de otra globalización que restaure el hombre en su dignidad y la solidaridad:

El Lugar —no importa su dimensión— es la sede de esa resistencia de la sociedad civil, pero nada impide que aprendamos las formas de extenderla a escalas más altas. Para ello es indispensable insistir en la necesidad

del conocimiento sistemático de la realidad, mediante el tratamiento analítico de su aspecto fundamental que es el territorio (El territorio usado, el uso del territorio)... a partir de la base de la sociedad territorial, encontrar un camino para liberarnos de la globalización perversa que estamos viviendo, y nos aproxime a la posibilidad de construir otra globalización, capaz de restaurar el hombre en su dignidad (1996: 129).

Para una aproximación al territorio local como centro de gestión de lo global en ámbitos claves, Análida Rincón (2001) hace referencia a Borja y Castells, como se cita a continuación:

La importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema tecno-económico se presenta por los que abogan este protagonismo, en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económicas, el de la integración socio-cultural, y el de la representación y gestión de políticas (p. 109).

Desde la década de 1960, el francés Henri Lefebvre, con su libro *El derecho a la ciudad*, llama la atención acerca del impacto de la economía capitalista en las ciudades. Inspirados en sus ideas, ONU-Habitat y un conjunto de organizaciones sociales firmaron la *Carta mundial por el derecho a la ciudad*, con el compromiso de luchar por unas ciudades justas, democráticas, humanas y sustentables. La *Carta europea de salvaguarda de los derechos humanos en la ciudad*, firmada por 400 ciudades, también se basa en estos principios. Igualmente fueron firmadas la *Carta de derechos y responsabilidades de Montreal* y la de varias ciudades latinoamericanas. El Foro Social Mundial también ha trabajado el contenido de este documento mundial. Para algunos el sentido y los principios de Lefebvre se han banalizado y se han convertido en retórica instrumentalizada por la misma sociedad de mercado que se pretendía cuestionar y cambiar.



Contexto latinoamericano

En América Latina la segregación socioespacial data desde la Colonia con sus características específicas. Se incrementa con el inicio del proceso de industrialización, la sustitución de importaciones, el crecimiento del producto interno bruto (PIB), el mejoramiento de la red vial, la consolidación de las metrópolis, a la vez que con la aparición de barrios proletarios, el surgimiento de inquilinatos, arrendamientos o conventillos (con diferentes denominaciones según el país) y la urbanización de barrios exclusivos para clases medias y altas. La unión de los cascos urbanos con la construcción de zonas industriales y barrios obreros que dieron paso a las conurbaciones y metrópolis.

A finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960 empezaron a surgir los asentamientos urbanos irregulares con sus diferentes variantes según las especificidades en cada país en cuanto a su denominación (favelas, tugurios, villas miseria, barrios marginados o asentamientos subnormales, etc.), su conformación (invasión, piratería o promovidos por el Estado) y su tratamiento por parte del Estado (represión violenta, desalojo, tolerancia, habilitación y regularización).

Estas diferentes expresiones de hábitat popular se constituyen en una alternativa de vivienda para aquella población que no tenía posibilidad de acceder a terrenos urbanizables dados sus costos. Más de la tercera parte de la población de las grandes ciudades de América Latina habita en estos asentamientos, entre ellas Ciudad de México, São Paulo, Lima, Caracas, sin desconocer la existencia del fenómeno en otras capitales y ciudades.

La segregación espacial está directamente relacionada con la desigualdad e injusticia social en América Latina. Al respecto, Kliksberg, en un informe del Banco Mundial, afirma:

América Latina sufre de una enorme desigualdad. Se trata además de un fenómeno invasor que caracteriza a cada aspecto de la vida,

como el acceso a la educación, la salud y los servicios públicos; **el acceso a la tierra** y a otros activos; el financiamiento de los mercados de crédito y laborales formales y la participación e influencia política... La desigualdad se halla presente en todos los aspectos de la vida cotidiana de la región latinoamericana, la más difundida ha sido la desigualdad en la distribución de los ingresos (2006: 125-127).

Asimismo, Kliksberg cita un informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la situación de América Latina en relación con las Metas del Milenio, en el cual se observa que los coeficientes Gini (que miden la desigualdad en la distribución de los ingresos) superan sin excepción en inequidad los promedios internacionales. Por otro lado, también llaman la atención los niveles de pobreza. Se destaca en el mismo documento la manera como las personas de los grupos poblacionales más vulnerables no tienen garantizados sus derechos ni unas condiciones adecuadas para vivir y morar.

Respecto del papel del Estado en esta realidad socioterritorial, Hugo Zemelman afirma que está debilitado con la lógica del mercado y promueve el individualismo y el cortoplacismo.

El contexto político caracterizado por un estado debilitado sin los instrumentos de regulación, así como por una lógica de mercado. Economía de mercado que se acompaña de posturas que enfatizan la eficacia aunque cortoplacista, dando lugar a un fuerte individualismo, a comportamientos de movilidad social individual, que mutila las posibilidades de que surjan colectivos (2010: 247, 248).

Y con relación a la capacidad de los grupos dominantes para consolidar su reproducción, responder con las



regulaciones a los intereses privados y respecto del verdadero carácter del orden político, Zemelman expresa:

Enfrentamos un orden político que no aparenta ser represivo ni excluyente, sino basado en un juego de ideas, incluso de proyectos, con participación, pero que identifica la normativa legal del orden político con la hegemonía (2010: 255).

Los actores y líderes sociales en América Latina en su mayoría son seguidores de jefes sociales o políticos (caudillismos y clientelismos) en la búsqueda de reivindicaciones inmediatas o intereses particulares. Entre ellos también hay los que buscan transformaciones sociales proyectadas a largo plazo y trabajan por el bien común con altos riesgos. Con el surgimiento de grupos armados de diferentes tipos y tendencias, muchos de los cuales habitan u operan en los asentamientos de la población de menores recursos, algunos relacionados con las fuerzas oficiales, se incrementa el temor y la desconfianza por parte de los actores sociales y de la población en general, situación que dificulta las tareas de liderazgo, asociación o movilización.

Al respecto, es pertinente retomar a Norbert Lechner quien plantea que en América Latina es necesario internalizar la confianza en medio de la incertidumbre y la confrontación y generar una coordinación entre todos los actores sociales, que no venga de un poder jerárquico.

Al referirse a los actores sociales, Hugo Zemelman (2010: 256, 257) habla del reto frente a la construcción de sujetos históricos que devienen actores sociales colectivos, con conciencia crítica, experiencia asimilada y capacidad transformadora, con proyección a largo plazo, enfocados a pasar de movilizados sociales a gestores de políticas públicas, tener el poder público e interpretar siempre la base social y las posibilidades socioterritoriales históricas.

El reto de los actores sociales pasa por su empoderamiento cualificado en los procesos de planeación del

desarrollo y ordenamiento, uso y aprovechamiento del territorio:

La práctica planificadora implica la capacidad de los actores sociales de los territorios segregados, para diseñar y construir políticas, planes, programas y proyectos que articulen lo social y lo espacial, lo micro y lo macro, lo racional y lo intuitivo; igualmente, el rompimiento con el esquema individualista, uni disciplinar para construir en colectivo, de manera inter dimensional, inter disciplinar. Exige la articulación espacio temporal, abordar el territorio superando la dicotomía rural-urbana para problematizar en él las necesidades, los derechos, los deberes, las experiencias y construir la visión de futuro que orientará la aplicación de los instrumentos de planeación y los instrumentos de gestión del suelo. Es necesario garantizar que la visión de futuro deseable y viable sea compartida por los actores sociales, para que estos sean capaces de diseñar, promover, gestionar y desarrollar, las transformaciones que exige el proyecto colectivo de futuro, contextualizado social, espacial e históricamente que de lo contrario se convierte en ilegítimo y muy probablemente en no realizable (Trujillo, 2012: 8).

Algunas organizaciones sociales y autoridades han retomado los principios de la *Carta mundial por el derecho a la ciudad*, los han incorporado a sus constituciones, como Ecuador y Bolivia, o al contenido de cartas, como las firmadas en Río de Janeiro (marzo de 2010) y en México (julio de 2010), basadas en una concepción integral del territorio y del derecho sobre este.

Algunos de los propósitos de estas cartas son los siguientes:

- Por el ser humano y por el respeto a la naturaleza como ejes centrales.
- Por la tierra, la vivienda y el hábitat como derechos, no como mercancías.



- Por una democracia integral de alta intensidad participativa y comunitaria, directa en el planeamiento y en el gobierno de la ciudad.
- Por el derecho a la tierra urbana y rural y a la gestión del territorio.
- Por la garantía de los derechos colectivos e individuales.
- Por una nueva economía para la vida y la comunidad, fundamentada en la complementariedad y no en la competencia, con cambios en los patrones de producción, consumo y por el respeto

a los modos y medios de vida de comunidades tradicionales.

- Por la transformación cultural basada en el respeto de la multiculturalidad y la diversidad.

El cuestionamiento a estas cartas radica en que carecen de instrumentos legales para su cumplimiento, su gestión e implementación debe darse en un contexto de mercado que privilegia los intereses individuales sobre el beneficio colectivo e implican la voluntad de los actores de poder hegemónico, aspectos que limitan su aplicación.

Contexto colombiano

Colombia comparte y se enmarca en las determinantes fundamentales de la segregación socioespacial planteada en los dos niveles: global y latinoamericano, aunque varía en las especificidades propias del proceso sociohistórico de este país.

La segregación socioespacial en Colombia desborda la ficción, como lo afirma Alain Musset (2009: 134-135):

El punto de vista de los autores de ciencia ficción coincide con los testimonios de los propios habitantes de barrios marginados reales, tal como lo expresa Guillermo en la obra de Arturo Alape, al hablar de la violencia que azota a sus vecinos, de Ciudad Bolívar en Bogotá Colombia: "Yo pienso que el cuento de la violencia en Ciudad Bolívar es en parte por la misma cultura de sobrevivencia, por el hambre, el desempleo, la falta de vivienda, gente que viene de muchos sectores de Colombia que son producto de la violencia" (citado en Alape, 2003: 67).

Medellín, La Ciudad Más Innovadora, ha realizado intervenciones integrales en zonas de hábitat popular, con un enfoque denominado urbanismo social; no es posible desconocer estos logros, sin embargo, la ciudad se sigue caracterizando por tener unas de las manifestaciones más contradictorias de desigualdad e inequidad socioespacial del país.

Las inaceptables condiciones de inequidad y desigualdad en Colombia son consideradas en un estudio coordinado por Jorge Iván González, profesor de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, en el cual, además, manifiesta que este país, según la distribución del ingreso (Gini), es el segundo más desigual de América Latina.

El crecimiento de la economía colombiana ha sido muy inequitativo. Las ganancias de las empresas aumentaron más que los salarios, el sector financiero se concentró más, la distribución de la tierra empeoró, los impuestos son más regresivos, el pago de servicios públicos es más inequitativo, etc. Mientras tanto, el empleo apenas si crece por encima de la población. Y los costos laborales han disminuido en términos reales (2009: 34).

Otro aspecto que agrava la inequidad y la desigualdad en Colombia es la concentración de la tierra, agudizada, además, con la violencia:

La concentración de la tierra también es inaceptable. De acuerdo con el IGAC (2005), 231 mil propietarios (0.06%) poseen 44 millones de has. (53.5%). Y al mismo tiempo, 1.3 millones de propietarios (35.8%) poseen 345 mil has. (0.42%), en proporciones individuales menores de 1 ha. La estructura concentradora se ha intensificado con los procesos de violencia (2009: 34).



En el mismo sentido, el *Informe nacional de desarrollo humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza* señala los rasgos del actual modelo de desarrollo colombiano en los siguientes aspectos:

1. No promueve el desarrollo humano y agudiza la vulnerabilidad de los habitantes... 2. Es inequitativo y no favorece la convergencia... 3. Invisibiliza las diferencias de género y discrimina a las mujeres... 4. Es excluyente... 5. No promueve la sostenibilidad... 6. Concentra la propiedad y *crea condiciones para el surgimiento de segregación social y espacial*, favorece el surgimiento de conflictos, los actores armados han despojado y desplazado a la población... 7. Es poco democrático... 8. No afianza la institucionalidad... (2011).

Este informe plantea la necesidad de superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano que, entre otros aspectos, asimila lo rural a lo atrasado y lo urbano a lo avanzado, ya que los dos se consideran parte de la misma integralidad y en esta lógica la segregación socioespacial en Colombia no puede analizarse separadamente del proceso histórico de las zonas rurales.

Como paradoja, la Constitución Política de 1991 incorpora los derechos fundamentales, sociales, económicos, culturales, colectivos y del ambiente. La falta de garantía de estos se perpetúa después de más de veinte años de su aprobación, con un poder público que no ha logrado hacer realidad el Estado social de derecho, ni las condiciones para el desarrollo de los proyectos de vida de la ciudadanía, ni el goce integral de sus derechos, como lo plantea la Personería de Medellín en el *Informe de derechos humanos 2011*.

Foto 1.

Balcón en Carambolas. Comuna 1 Popular. Medellín. 2012.



TOBIÁS PHOTOGRAPHY/11

Foto: Selma Flora Trujillo Villegas



Foto 2
 Casa en Carambolas. Comuna 1 Popular. Medellín. 2012



Tobias PHOTOGRAPHY/11

Foto: Selma Flora Trujillo Villegas

El incumplimiento al mandato constitucional se profundiza y se perpetúa a merced del Estado mediante su reacomodo que no parece estar al servicio del beneficio colectivo. En palabras de Garay, Salcedo y De León, se coopta el Estado:

Actores legales e ilegales interesados en interferir en la conducción del Estado al nivel de diversos órganos e instancias del poder público, en los órdenes nacional, regional y local. Esta intervención se adelanta mediante procedimientos variados... con el propósito de obtener beneficios particulares egoístas y a costa del bienestar general, exceden la esfera económica, como obtención de impunidad... intereses egoístas de muy diversa índole que van desde los propiamente económicos hasta los políticos y los del poder territorial... La etapa de mayor complejidad

de captura se denomina como reconfiguración cooptada del Estado RCdE (2008: 2).

En el mismo sentido, es pertinente citar a Gustavo Duncan y su trabajo "Crimen y poder: el filtro del orden social", en el que retoma el ejemplo del narcotráfico en Colombia para plantear cómo la criminalidad permea el orden social (un sector claramente incidido por este es la construcción), pierde su posible sentido inicial criminal y el Estado delega poder en sus "líderes".

Para continuar con el tema del poder público en Colombia, es importante dar una mirada a algunos aspectos del marco jurídico para la planeación del territorio y del desarrollo. Rincón A. plantea que, a pesar de que la Ley 388 de 1977 consigna algunos avances, no se compromete con transformaciones radicales y no logra hasta



ahora los impactos requeridos frente a la segregación socioespacial en el país:

La ley 388 de 1977, que en su espíritu legislativo se plantea como una ley de modificación a la ley de Reforma Urbana, intenta... desarrollar la dimensión física... de la planeación económica y social... sin comprometerse con transformaciones radicales, aunque se introducen cambios en la concepción práctica y administrativa del territorio urbano (2001: 111).

En realidad, los avances plasmados en la Ley 388 de 1997 presentan limitaciones:

- Los planes de ordenamiento territorial (POT) no han logrado vincular y articular todas las dimensiones del desarrollo.
- El carácter municipalista de los POT dificulta el ordenamiento territorial articulado de regiones y subregiones, conformadas por varios municipios.
- La ley que se enfoca al desarrollo urbano es muy deficiente en el abordaje de las áreas rurales que hacen parte de los municipios, y en algunos municipios existe tendencia a la urbanización y parcelación del suelo rural.
- Los instrumentos de gestión del suelo con posibilidades redistributivas (plusvalía) no se han implementado para dar cumplimiento a su propósito en detrimento del bien común.
- La entrega de una función pública como es el urbanismo a entes privados (curadores) genera riesgos en la aplicación de la función social y ecológica de la propiedad porque pueden primar los intereses privados.

Foto 3

Viviendas en Carpinelo. Comuna 1 Popular. Medellín. 2012.



TOBIAS PHOTOGRAPHY/11

Foto: Selma Flora Trujillo Villegas



- En la práctica, con frecuencia se viola la protección a moradores por parte del Estado (para la realización de megaproyectos) de los propietarios y de los urbanizadores.
- El plan de ordenamiento como un pacto colectivo a largo plazo tiene énfasis en un proceso tecnocrático, en el que los actores del capital urbanizador intervienen activamente; la participación colectiva de los habitantes en muchos casos es desconocida, desestimada o se convierte en validadora de la propuesta hegemónica.
- Los habitantes deben seguir avanzando más en los niveles de cualificación y manejo requeridos para constituirse en interlocutores fuertes para participar en la elaboración de los planes de ordenamiento territorial. Se necesita profundizar, entre otros aspectos, en el conocimiento de la

normativa, usos, aprovechamientos e instrumentos de gestión del suelo, aplicables a las características y potencialidades de sus territorios.

Con relación a la planeación del desarrollo y sus nuevos sentidos en Colombia, se destacan los siguientes planteamientos por parte de Rincón:

La función de la planeación cambió en este período (años 90 en Colombia)... Los planes se convierten en espacios para debatir los futuros locales con la sociedad en su conjunto... El plan resultante contiene en sí el proceso democrático de la expresión y negociación de la diversidad social y se legitima en este proceso... estrategia fundamental para reconfigurar las relaciones socio estatales y establecer los nuevos sentidos

Foto 4

Unidad deportiva a nivel de ciudad y región. Comuna 11 Medellín.



Carlos Vidal. Municipio de Medellín.



Foto 5

Equipamiento y sistema vial. Comuna 11 Laureles – Estadio.



Carlos Vidal. Municipio de Medellín.

políticos de la planeación... La planeación y la gestión empezaron a fundirse en una sola estructura modular. En Colombia la Ley 152 de 1994 reorienta el alcance de los planes de desarrollo a planes programáticos... hay una expresa relación del plan con el presupuesto... La planeación deja de ser de uso exclusivo del Estado y pasa a ser interpretada como proceso social y político... La planeación estratégica: el nuevo modelo, de naturaleza social y política, incorpora el conflicto, la incertidumbre, la flexibilización y responde a las demandas de la globalización (2001: 99).

Sin embargo, la planeación en Colombia aún no ha logrado llevar a la práctica su verdadero sentido, que es el desarrollo humano integral y sostenible, la garantía de los derechos y el mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas, para lo cual debe distanciarse de garantizar los intereses particulares y de grupos dominantes.

Hacer realidad la participación directa, entre otros aspectos, mediante la cualificación y profundización de los procesos de planeación zonal local como ruta para las decisiones de presupuesto participativo, los cuales deben tener articulación y respaldo con el plan de desarrollo municipal y su plan de inversiones como garantía de financiación y ejecución.

La planeación como debe ser implica también una intervención decidida por parte del Estado, con visión colectiva a largo plazo. Los planes de desarrollo municipales y departamentales implementan a corto plazo (cuatro años) un programa de gobierno, cuyos principales proyectos casi nunca tienen continuidad. Se carece de una normativa que dé vida a la planeación a largo plazo través de los diferentes gobiernos que permita la ejecución de políticas, planes y proyectos estratégicos consensuados con los ciudadanos y posibiliten las transformaciones profundas que requiere un proyecto colectivo de sociedad a largo plazo.



Foto 6
Panorámica Comuna 11 Laureles – Estadio. Medellín.



Carlos Vidal. Municipio de Medellín.

Conclusión

En los niveles global, latinoamericano y nacional, las desigualdades socioeconómicas de la población se expresan en la ocupación, el uso y el aprovechamiento del territorio. La vivienda y el hábitat se constituyen en mercancías, en un modelo globalizado de mercado, soportado por el Estado que no logra garantizar derechos, oportunidades, hábitat digno y calidad de vida para mucha parte de la población de menores ingresos. En especial vulnerables en estas relaciones injustas son los jóvenes, las mujeres, los grupos étnicos, los hombres de los estratos bajos, las personas con capacidades diferentes y los niños.

Con los procesos de conurbación y metropolización, tecnologización, se incrementa la población que no logra empleo e ingreso dignos, tampoco vivienda y hábitat de buena calidad y deben habitar en barrios segregados, en los que carecen de oportunidades y garantía de derechos sociales, económicos, cultura-

les, políticos, ambientales y territoriales, en contraste con el hábitat y la calidad de vida de los estratos altos y medios, tendencia histórica que se debe romper.

Este proceso de desigualdad y segregación socioeconómica espacial no tiene en cuenta la justicia social ni la ética porque no reconoce la dignidad y deteriora la calidad de vida de un alto porcentaje de la población. Los actores sociales se mueven en dos tendencias: la cooptación por parte del Estado y los poderes hegemónicos o la capacitación, organización y movilización en torno a un proyecto colectivo territorial, humano, interdimensional, incluyente en lo sociocultural, equitativo, redistributivo en lo económico, democrático participativo en lo político, equilibrado en lo espacial y sostenible y sustentable en lo ambiental. En perspectiva de construcción de una nueva globalización, la de la solidaridad y de un nuevo y humanista modelo de desarrollo.



Foto 7
Panorámica de Medellín



Fuente: Sobrevuelo 2006. Material suministrado con permiso de publicación, por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional sede Medellín.

Referencias

- Cortina Orts, A. (1998). *El mundo de los valores: ética mínima y educación*. Bogotá: El Búho.
- Duncan, G. (2011). Crimen y poder: El filtro del orden social. En Giraldo Ramírez, J. (ed.); Naranjo, A.; Jaramillo, A. M.; Duncan, G. *Economía criminal en Antioquia: Narcotráfico*. (pp. 151-253) Medellín: Universidad Eafit, Proantioquia, Empresa de Seguridad Urbana.
- Garay Salamanca, L. J., Salcedo, E. y De León, I. (2008). *La reconfiguración cooptada del Estado: más allá de la concepción tradicional de captura económica del Estado*. Bogotá: MÉTODO, Avina y Transparencia por Colombia. Recuperado de: <http://www.transparenciacolombia.org.co/Portals/O/captura.doc>
- González, J. I. et al. (2009). *Bienestar III*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Kliksberg, B. (2006, abril 25). Integración, cohesión social y ciudadanía. *En Foro de Alto Nivel. Construyendo una Comunidad Andina de Ciudadanas y Ciudadanos*. Medellín: Comunidad Andina de Naciones y Alcaldía de Medellín



- Lechner, N. (1999). Tres formas de coordinación social. Un esquema. *Debate Feminista*, vol. 19. (10). 143-163. Recuperado de: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/tresfo385.pdf>
- Lefebvre, H. (1976). Estado y territorio. En *El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- León, E. y Zemelman, H. (eds.) (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (vol. 14). Barcelona: Anthropos.
- Musset, A. (2009). ¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; Universidad Nacional sede Medellín. Escuela del hábitat.
- Nussbaum, M. C. (2006). *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Madrid: Paidós.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011). *Informe nacional de desarrollo humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD. Recuperado de http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Colombia/Colombia_NHDR_2011.pdf
- Rincón, A. (2001). Fijación política de nuevos sentidos de la planeación. En P. C. Brand, *Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón, A. (2007). Los usos del suelo como estrategia jurídica del Estado en la definición política de territorios informales. En *Seminario Internacional de Procesos Urbanos Informales*. Bogotá.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-tau.
- Trujillo Villegas, S. F. (2012). *Ética pública en planeación del desarrollo en dos territorios de contraste en Medellín* (Tesis de maestría, Universidad Nacional sede Medellín, Colombia).
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón I: Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos/El Colegio de México.
- Zemelman, H. (2010). Aspectos básicos en la propuesta de la conciencia histórica o del presente potencia. México: IPECAL.
- Zygmunt, B. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.



Artículos

Segregación residencial metropolitana: Bogotá-Soacha.

Un análisis desde el caso de Ciudad Verde

Melba Rubiano Bríñez¹

Universidad Piloto de Colombia

Maestría en Gestión Urbana

Grupo de Investigación Gestión Urbana

Resumen

Este estudio surge del interés por analizar las relaciones de metropolización entre Bogotá y Soacha. Se centra en el análisis del macroproyecto Ciudad Verde de Soacha para pensar si el desarrollo del proyecto tiene implicaciones sobre el fenómeno de segregación residencial para sus residentes, en especial los posibles impactos sobre las condiciones de calidad de vida y bienestar de la población.

Palabras clave:

metropolización, macroproyectos de interés social, vivienda de interés social (VIS), calidad de vida, territorio.

1. Economista. Magíster en Planeamiento Urbano y Regional por el Instituto de Pesquisas e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR), Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil. Docente investigadora de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Este artículo tiene algunos apartes que ya han sido presentados en varios actos, como el Seminario de Integración Regional del Programa de Economía y en el 3º Congreso Internacional: Sustentabilidade e Habitacao de Interesse Social realizado en Porto Alegre (Brasil). Correo: melba-rubiano@unipiloto.edu.co



Abstract

This study arises from the interest in analyzing relations between Bogota and Soacha metropolization. It focuses on the analysis of the Ciudad Verde macro-project in Soacha in order to consider whether the project development has implications on the residential segregation phenomenon for its residents, especially the possible impacts on the conditions of quality of life and welfare.

Keywords:

Metropolization, macro projects of social interest, social housing, quality of life, territory.

Introducción

El presente artículo surge como resultado de la investigación *Metropolización, desequilibrios territoriales y justicia espacial en América Latina: retos para la gestión del territorio (Fase II)*, que se enmarca dentro de la *Línea de investigación hábitat, ambiente y territorio* de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. La primera fase del proyecto empezó en 2013, y en 2014 se completó la segunda fase.

El creciente interés por estudiar el fenómeno de la metropolización, y específicamente sobre gestión metropolitana, puede entenderse debido a que, si bien desde hace muchos años se habla de los impactos del crecimiento urbano acelerado, hasta hace

poco la gestión urbana podía ser manejada desde lo municipal. No obstante, hoy en día, lo urbano trasciende los límites de las jurisdicciones locales, lo que implica que es necesario idear mecanismos para gestionar asuntos metropolitanos, como servicios públicos, servicios ambientales, vivienda y transporte, entre otros.

Es relevante observar los casos donde se ha dado esta segregación, así como los lugares de fronteras con los municipios aledaños a las ciudades principales (por ejemplo Bogotá-Soacha) y cómo las condiciones en las que funciona el mercado del suelo puede ser una razón más para la segregación social. A partir de la revisión de la bibliografía relacionada



con el tema principal y la aplicación de una encuesta a los residentes de Ciudad Verde, se analizan los resultados y se proponen algunas reflexiones.

La noción de 'segregación residencial' es abordada por Sabatini, Cáceres y Cerda (2001: 23) entendida como "desigualdades sociales, exclusión social e incluso pobreza". Sin embargo, dentro de este mismo trabajo de investigación, asigna otra definición para la segregación residencial en términos operacionales, es decir, en el sentido de analizarla como variable de estudio en relación con los problemas sociales que los autores en mención identifican (desempleo, movilidad urbana y retraso escolar), y la definen como "aquella disposición espacial aglomerada de un grupo social que contribuye a agravar determinados problemas para sus integrantes" (p. 30). Arriagada y Rodríguez (2003: 10) sostienen que la definición frecuente de este concepto posee varias falencias, entre ellas que la segregación residencial está más ligada a un distanciamiento sociocultural y no solamente físico; es decir que la cercanía geográfica no garantiza intercambio ni asegura afinidad o armonía entre los distintos grupos sociales; más aún, la proximidad geográfica puede agudizar el enfrentamiento entre

grupos. Además, sostiene el autor, el espacio residencial no es el único espacio donde los diversos grupos sociales pueden interactuar (escuela, mercado, trabajo, etc.), lo que significa que la segregación residencial no implica necesariamente falta o ausencia de integración entre los grupos sociales.

En cuanto al estudio de la segregación residencial, cabe aclarar que será analizada según la segregación que se verifica por condiciones de localización del lugar de residencia y también por razones de ingresos económicos. Acorde con esta explicación, cabe mencionar que, en el contexto de esta investigación, cuando se habla de segregación se hace referencia a segregación residencial específicamente. La pertinencia del análisis de este fenómeno se deriva de la ocurrencia de fenómenos socioeconómicos como causa de la segregación residencial. Arriagada y Rodríguez (2003: 11) sostienen que la segregación espacial se explica por las decisiones racionales que toman los individuos de los grupos sociales para actuar como sujetos económicos; es decir, actúan por la búsqueda de maximizar su utilidad, la exclusividad, la distinción, la afinidad, la acumulación de activos, la construcción de redes o el acceso a recursos, entre otras razones.

¿Por qué estudiar el caso del macroproyecto Ciudad Verde? ¿Cuál es su importancia en el contexto metropolitano?

El macroproyecto Ciudad Verde, ubicado en Soacha, se realiza en el marco de la Ley 1469 de 2011 por la cual se adoptan medidas para promover la oferta del suelo urbanizable y se adoptan otras disposiciones para promover el acceso a vivienda de interés social y prioritario. Los macroproyectos de interés social nacional (Congreso de Colombia, 2011) son el conjunto de decisiones administrativas y de actuaciones urbanísticas, definidas de común acuerdo entre el Gobierno

Nacional y las administraciones municipales y distritales en el ámbito de sus respectivas competencias para la ejecución de operaciones urbanas integrales de impacto municipal, metropolitano o regional que garanticen la habilitación de suelo para la construcción de vivienda y otros usos asociados a la vivienda y la correspondiente infraestructura de soporte para el sistema vial, de transporte, de servicios públicos, espacios públicos y equipamientos colectivos.



Se han hecho intentos por conformar el área metropolitana con Soacha, y en tal sentido el más reciente proyecto fue archivado nuevamente, pero demuestra la necesidad de integración entre Bogotá y Soacha. De acuerdo con el proyecto radicado, la justificación para la conformación del área metropolitana reside principalmente en la interacción que tienen los dos entes territoriales por condiciones físicas², económicas y sociales como soporte de un desarrollo equitativo, incluyente y sostenible de la región. De tal manera que, como lo menciona el Plan de Desarrollo de Soacha 2012-2015 (citado en Diario Oficial 48.651 del 12 de diciembre de 2012; 243), es “el municipio con mayor densidad poblacional y supone que la aceleración en el crecimiento demográfico se debe a la expansión territorial por la cercanía con Bogotá y por ser municipio receptor de población desplazada”.

También el hecho de que Soacha y Bogotá trabajen conjuntamente para suplir las necesidades de prestación de servicios, gestión de suelo para viviendas y, en suma, la propuesta y gestión de proyectos de interés metropolitano constituyen un serio indicador de los beneficios de lograr la integración regional y, por ende, la asociación territorial. Propósito que será posible que se concrete con la conformación del área metropolitana Bogotá-Soacha, debido a que de la totalidad de municipios que presentan diferentes niveles de interrelación con Bogotá, Soacha se presenta como el único municipio de Cundinamarca cuyo casco urbano se integra físicamente a Bogotá, específicamente con las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar, donde la frontera urbana es imperceptible y, se podría asegurar, inexistente.

Bogotá como núcleo principal interactúa con los demás municipios del departamento, pero sobre todo

con los que ocupan el territorio de la sabana de Bogotá; sin embargo, se verifica que las interacciones son de mayor relevancia con Soacha desde el punto de vista de la actividad económica y movilidad urbana, entre otras, interacciones que, sin duda, son un determinante para comprender la relevancia de la conformación del área metropolitana con Soacha (Rubiano, 2010: 85). Se ha producido la conurbación, pues ya no existe un límite físico evidente entre el distrito capital y Soacha, pero se observa una fuerte interacción con los sectores de Bosa, la autopista Sur y Ciudad Bolívar, situación generada por la constante movilidad de sus habitantes por razones de estudio y trabajo, lo que genera relaciones de interdependencia³.

En la Resolución 1687 de 2009 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial⁴, se presentan, a modo de diagnóstico, diferentes motivaciones para el desarrollo del macroproyecto en la jurisdicción de Soacha, mencionando, entre otros aspectos, que la proximidad del municipio con Bogotá es innegable, con el efecto de tener un componente supramunicipal para pensar la resolución de las problemáticas urbanas, como el déficit cuantitativo habitacional, agravado por el déficit cualitativo de Soacha.

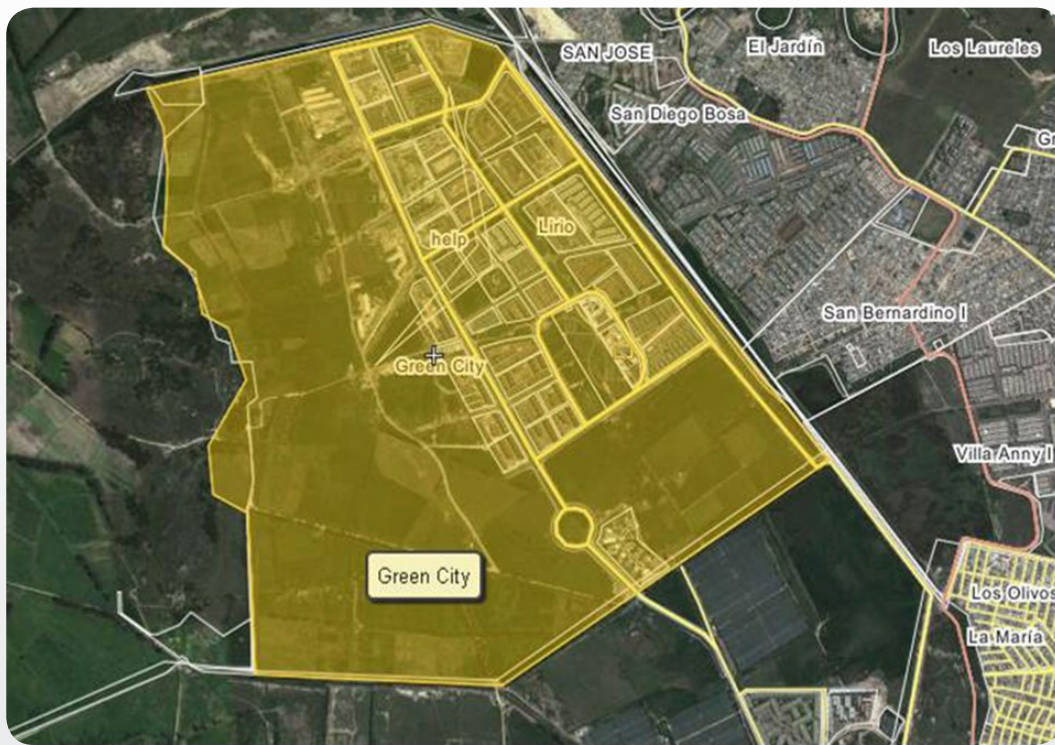
El diagnóstico de la situación de la vivienda en el municipio de Soacha tiene una particular complicación por las características propias del urbanismo y la tipología habitacional existente. Una de las características habitacionales del municipio, es la inexistencia de los estratos de altos ingresos en su interior y la fuerte presencia de los estratos uno y dos, que se expresa en la mancha urbana por medio de altos índices de necesidades básicas insatisfechas reflejados en la calidad de la vivienda y en la inexistencia de algún servicio básico.

2. Soacha está localizada a 1 km de distancia de Bogotá, lo cual se ve como la conurbación de los dos entes territoriales. Las relaciones económicas y sociales se verifican en la disponibilidad de suministro de mano de obra y la movilidad urbana hacia y desde un municipio al otro.

3. Diario Oficial 48,651, p. 247.

4. “Por medio del cual se adopta, por motivos de utilidad pública e interés social, el Macroproyecto de Interés Social Nacional “Ciudad Verde” en el Municipio de Soacha, Cundinamarca”.

Figura 1
Localización del macroproyecto Ciudad Verde.



Fuente: <http://wikimapia.org/#lang=en&lat=4.605990&lon=-74.211552&z=15&m=b>

De aquí surge la pregunta: ¿el desarrollo de un macroproyecto como Ciudad Verde será generador de mayor segregación socioespacial? Esto teniendo en consideración que muchos habitantes que no consiguen aplicar los subsidios de vivienda se trasladarán a Soacha para conseguir vivienda, como lo han demostrado los primeros resultados de la encuesta aplicada.

Como mecanismo de búsqueda de respuesta a este cuestionamiento se tiene como primera aproximación

las respuestas encontradas mediante el instrumento aplicado, las cuales dan cuenta que 67.8 % de los encuestados mencionan como motivación para comprar en el macroproyecto Ciudad Verde la posibilidad de adquirir vivienda propia por un precio que en Bogotá no encuentran. Como se mencionó inicialmente, sería un motivo para sugerir que la segregación se relacione con el comportamiento del mercado del suelo.

La segregación residencial en el contexto metropolitano

En relación con el fenómeno de la metropolización, Escobar (2004) sostiene que en Colombia se ha presentado características como la absorción de municipios vecinos a las metrópolis, pérdida de dinamismo de los municipios absorbidos que encarna el estancamiento de los municipios vecinos, conflictos

por competencias de uso de recursos y por distribución de cargas y beneficios, congestión debido a problemas relacionados con el transporte y ocupación del espacio público, crecimiento tanto en las grandes ciudades como en las ciudades intermedias, crecimiento acelerado de centros urbanos



próximos a las grandes ciudades metropolitanas y los centros vinculados con las actividades primarias que conformaron cuatro corredores urbanos de gran acceso que forman zonas comunes de actividad urbana-regional.

El primer corredor se ubica en la Costa Caribe y está integrado por Cartagena, Barranquilla y Santa Marta); el segundo, se ubica en Medellín y su área metropolitana; el tercero abarca Cali y las tres ciudades del Eje Cafetero (Manizales, Pereira y Armenia), y el cuarto corredor corresponde a Bogotá y su área metropolitana (no conformada legalmente). Estas zonas se caracterizan por una migración de la población hacia las grandes ciudades que resultan atractivas por las oportunidades de trabajo, mayores ingresos, vivienda, educación, refugio de la violencia y de otras patologías sociales (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales [Ideam], 1988, citado en Escobar, 2004).

Alfonso (2001a: 22) señala que si bien la región metropolitana conformada por Bogotá y los municipios de la sabana, al no estar constituida legalmente como una unidad político-administrativa definida, presenta una interacción *de facto* de sus principales mercados, comparte un espacio geográfico y se consolida en la cúspide de la red colombiana de ciudades, señalando la espontaneidad de un proceso colectivo de construcción territorial sobre la cual gravita la dinámica socioeconómica y política del país. La interacción a la cual se refiere Alfonso se ha intensificado en las últimas décadas y se relaciona, como ya se mencionaba antes, con los movimientos cotidianos de personas por motivos de trabajo y educación, principalmente.

La revisión de lo mencionado hasta aquí permite concluir que la consolidación del área metropolitana de Bogotá y los municipios de la sabana de Bogotá aún se encuentra en proceso. En trabajos como los de Rentería y Umaña (2011), Alfonso (2009, 2001a) se indica que el proceso de metropolización se está llevando a cabo en condiciones de desigualdad por

presencia de desequilibrios en el desarrollo de las condiciones sociales, económicas, espaciales y urbanas entre un ente territorial y los demás:

La presencia de hogares de estratos más altos, esto es, familias de ingresos elevados, es más intensa en los núcleos metropolitanos y en algunos municipios de su área de influencia inmediata así como en las capitales departamentales, mientras que el resto de municipios del país tienen a configurarse como monoclasistas de rango bajo, situación que se (*sic*) torna más difícil la intervención urbanística estatal (Alfonso, 2010a: 228).

En relación con esta situación, Alfonso menciona que un municipio monoclasista de rango bajo es el municipio de Soacha, el cual se encuentra ubicado a 10 km de Bogotá, con un crecimiento urbano más dinámico en comparación con otras ciudades, con el hecho de ser receptor de población víctima de desplazamiento forzado, llegada de otras regiones del país. De tal manera que el movimiento constante de la población bogotana hacia los municipios pertenecientes a su área de influencia alude a la ampliación de la demanda metropolitana de suelo para uso residencial, de puestos de trabajo y de bienes públicos que faciliten la accesibilidad, habitabilidad y sociabilidad metropolitanas (Alfonso 2010a: 13).

Las nociones de 'segregación' mencionadas adquieren sentido para esta investigación en cuanto permiten aproximarse a ese fenómeno de emergencia de un conjunto urbano de carácter monoclasista popular en el eje sur de expansión de Bogotá, ocurrido en el avance espontáneo de la metropolización, y de aquí el interés por analizar si los nuevos desarrollos inmobiliarios residenciales promovidos bajo la figura de los "macroproyectos de vivienda de interés social" impulsados por el nivel central de Gobierno, en particular el proyecto Ciudad Verde, contribuye a incrementar el distanciamiento social y físico de sus residentes con los del resto del conjunto metropolitano.



El desarrollo residencial formal promovido por el macroproyecto Ciudad Verde en Soacha

El proyecto se desarrolla sobre un terreno de 328 ha en límites con la localidad de Bosa. La denominación Ciudad Verde se explica por la extensa cantidad de zonas verdes y parques lineales, disponibles y estimados en 57 ha. El proyecto prevé la construcción de 45 000 viviendas con una población residente esperada de cerca de 200 000 nuevos habitantes en Soacha.

En entrevista realizada con el gerente del macroproyecto, se evidenció la actividad realizada por los constructores como desarrolladores urbanos y más específicamente como gestores urbanos, pues aprovecharon la oportunidad para desarrollar el macroproyecto en un sitio considerado como estratégico por su ubicación para atender la demanda de vivienda tanto de Bogotá como de Soacha. La falta de disponibilidad de suelo es una de las causas por las que se llevó a cabo el macroproyecto Ciudad Verde en Soacha, además de la posibilidad de aplicar herramientas para habilitar el suelo más ágilmente que con los instrumentos existentes. Es decir, en Bogotá se requeriría de un plan parcial para que el suelo rural pasara a ser suelo urbano; por el contrario, para el desarrollo de Ciudad Verde, mediante la expedición de la Resolución 1687 en 2009 que aprobó su creación, el terreno se convirtió en suelo urbano, y eso es lo que permitió que se desarrollara Ciudad Verde.

Adicionalmente a la gestión misma para adquirir el terreno, están otra serie de acciones para atender las exigencias que el desarrollo de un proyecto de semejante envergadura requiere, como la asociación entre varias firmas constructoras. Asimismo, para la selección de estas firmas, se tuvieron en cuenta una serie de criterios como la “subasta” a fin de ofrecer aportes para la construcción de un colegio. Lo que se consiguió con el aporte de cada constructora por un valor de \$400 000 por cada unidad de vivienda construida.

De acuerdo con la visión del gerente del macroproyecto, al parecer la integración del sector público y privado ha funcionado de forma eficiente para poder ofrecer viviendas de interés prioritario y social manteniendo unos precios aceptables dentro de los límites permitidos para este tipo de vivienda. Lo que queda para la reflexión, y es lo que se intentará captar mediante el análisis de la información recopilada, es revelar si mediante el desarrollo del macroproyecto no se está acentuando la segregación residencial al destinar que las poblaciones de más bajos ingresos tengan que resignarse a vivir en ubicaciones alejadas de los núcleos urbanos más centrales, con problemas graves que acentúan esa condición, como es el mayor tiempo de desplazamiento hacia los lugares de trabajo y estudio, así como el incremento en los gastos diarios por tener que tomar más de un medio de transporte.

Ciudad Verde: ¿proyecto que incluye o segrega?

El análisis de los resultados del trabajo de campo indica algunos hallazgos significativos:

- El medio de transporte más utilizado es el servicio público. En este sentido, existen dos opciones de transporte utilizado:
 1. El 54 % utiliza un bus hasta el portal del sur, y posteriormente Transmilenio.
 2. El 41 % usa dos buses, y luego toma taxi, que se toma desde la autopista Sur (\$1000 por cada trayecto).
- Para 54 % el tiempo de desplazamiento empeoró en relación con las condiciones anteriores donde vivían.
- Entre las motivaciones para decidirse a adquirir vivienda en Ciudad Verde, se encontraron las siguientes:
 1. El 4 % de los encuestados decidió cambiar el lugar de residencia por oportunidades laborales.
 2. El 10.9 % de los encuestados cambió el lugar de residencia a causa de mejorar la vivienda y localización.



3. El 67.8 % de los encuestados que antes vivían en Bogotá tomó la decisión de vivir en Ciudad Verde por el deseo de adquirir vivienda propia.
4. Los residentes de las viviendas de interés social vivían antes en Bogotá y adquirieron en Ciudad Verde motivados por tener vivienda propia.

En términos generales, se puede afirmar que los residentes incrementaron los costos porque ahora

tienen que tomar más medios de transporte y porque antes no pagaban servicios tan caros y ahora sí. Los que vivían en Bogotá eran familias pertenecientes al estrato 2 y ahora son 3. Asimismo, para los hijos que estudian, como la capacidad del colegio es insuficiente y además solo tienen hasta noveno grado, durante un tiempo tuvieron transporte escolar, pero solo funcionó un tiempo y ahora deben pagar más por transporte hasta el lugar de estudio.

Reflexiones preliminares

Como resultado del análisis, se verifica una situación contradictoria en el sentido de que los residentes del macroproyecto se muestran complacidos por la nueva vivienda, pero se presentan dificultades en los tiempos de viaje hacia los lugares de trabajo que, principalmente, implican un desplazamiento hacia Bogotá. Aunque cabe aclarar que falta hacer un estudio que incluya la percepción de los usuarios por la entrada en funcionamiento de Transmilenio desde diciembre de 2013.

Se ha podido observar que los residentes que antes vivían en Bogotá se trasladaron a Ciudad Verde motivados por el deseo de adquirir vivienda propia, denotando que también los motivó el urbanismo del proyecto, los espacios verdes y sobre todo los equipamientos ofrecidos, como fue la extensión de Transmilenio hasta Soacha, así como la construcción de una universidad, un hospital y un jardín

infantil con capacidad para cerca de 600 niños. A la fecha, algunas de estas expectativas se han ido cumpliendo, por lo que se reitera la necesidad de avanzar en una segunda etapa del trabajo de campo. Vale la pena reflexionar frente al fenómeno de la segregación residencial y considerar que, en primer lugar, puede obedecer al comportamiento del mercado del suelo, cuyas limitaciones en cuanto a la disponibilidad hace que se encarezca su precio y, por ende, el precio de la vivienda construida en especial para vivienda de interés social y prioritario, por lo que para los constructores no resulta atractivo producir este tipo de bien. Sería bueno pensar respecto de que no importa dónde se construyan viviendas siempre y cuando exista acceso a bienes públicos, entendidos para este caso como vías públicas en buen estado, un sistema de transporte eficiente, colegios con la capacidad suficiente para atender a toda la población.



Referencias

- Alcaldía Municipal de Socha (2012-2015). Bienestar para Todas y Todos. Plan de Desarrollo. Recuperado de http://socha-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/65653566303431363662343131363535/Plan_Desarrollo_2012_2015.pdf
- Alfonso, O. (ed.) (2001a). *Ciudad y región en Colombia: nueve ensayos de análisis socioeconómico y espacial*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Alfonso, O. (2001b). Metropolización y descentralización: antagonismos y complementariedades. El espacio y la política en el caso de Bogotá y la Sabana. *Revista Ópera*, 1, 173-196.
- Alfonso, O. (2009). Metropolítica: un análisis de algunas experiencias metropolitanas globales. *Cuadernos Metrópole*, 21, 53-74.
- Alfonso, O. (2010a). Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la sabana. En S. Jaramillo (ed.), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades* (pp. 221-248). Quito, Ecuador: OLACCHI.
- Alfonso, O. (2010b). Impactos socioeconómicos y demográficos de la metropolización de la población colombiana y de los mercados de trabajo y residenciales. *Documentos de Trabajo*, 31, 1-37.
- Arriagada, C. y Rodríguez, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago de Chile: Cepal (Serie Población y Desarrollo).
- Congreso de Colombia (2011, 30 de junio). Ley 1469. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley146930062011.pdf>
- Congreso de Colombia (2012, 20 de junio). Ley 1537. *Diario Oficial*, 48.467. Recuperado de <http://www.labiblioteca-nortedesantander.gov.co/apc-aa-files/33343034626362363132306163366234/ley-1537-de-2012.pdf>
- Diario Oficial* 48.651 del 12 de diciembre de 2012, Bogotá: Imprenta Nacional
- Escobar, J. (2004). *Síndromes de sostenibilidad ambiental del desarrollo en Colombia*. Santiago de Chile: Cepal.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2009, 3 de septiembre). Resolución 1687. *Diario Oficial*, 48.128.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (2012, 21 de diciembre). Resolución 923. *Diario Oficial*, 48.651. Recuperado de https://www.redjurista.com/Documents/r_mvct_0923_2012.aspx
- Plan de Desarrollo de Socha 2012-2015. Disponible en: http://www.soacha-cundinamarca.gov.co/Nuestros_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=1492453
- Rentería, P. y Umaña, M. (2011). Construcción de escenarios para la planificación de la ciudad-región. El caso Bogotá-Cundinamarca. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 37, 59-66.
- Rubiano, M. (2010, julio-diciembre). Determinantes endógenos y exógenos de la localización industrial metropolitana: un análisis no paramétrico para el caso de la sabana de Bogotá. *Revista Territorios*, 23, 59-100.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*, XXVIII (82), 21-42.



Artículos

Movimientos de la población vistos desde el impacto de la atracción de Inversión Extranjera Directa.

Los casos de Escazú en Costa Rica y Ciudad de Panamá

Andrey Nicoa Hernández Meza¹

Resumen

Costa Rica y Panamá en el contexto de la globalización han sido los países con más impacto de inversión extranjera directa en América Central, siendo los principales afectados en las ciudades los pobladores que se encontraban en el sitio antes de la ola de atracción de inversiones. En el presente artículo, se buscará un primer acercamiento a la realidad del movimiento de la población en las ciudades de Escazú en Costa Rica y Ciudad de Panamá. Asimismo, se hará una imagen de la situación actual para identificar la dinámica que prevalece en los sitios de estudio.

Palabras clave:

Globalización, población, gentrificación, mercado inmobiliario.

1. Geógrafo. Master Sciences pour l'Environnement parcours Géographie appliquée à la gestion des littoraux, de la Université de la Rochelle Francia. Doctorante del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, Université Sorbonne Nouvelle Paris 3 (Francia). Profesor de la Escuela de Geografía, Universidad de Costa Rica. Correo: andrey.hernandez-meza@etud.sorbonne-nouvelle.fr



Abstract

In the context of globalization, Costa Rica and Panama have been the countries with the highest impact of direct foreign investment in Central America, being the people living in major cities the most affected by the attracting investment wave. This paper aims at making a first approach to the reality of population movement in the cities of Escazu in Costa Rica and Panama City. Likewise, there will be a diagnosis of the current situation to identify the prevailing dynamics in the study places.

Keywords:

Globalization, population, gentrification, real estate market.

Introducción

En las últimas dos décadas, diversas ciudades latinoamericanas se han visto basculadas por la competitividad en busca de nuevas formas de atraer la inversión extranjera directa (IED), con el fin de incrementar la competitividad en una realidad globalizada, en la que las economías de cada país se ven envueltas en una red mundial de flujo.

De este modo, la mundialización ha llegado a cambiar la morfología original de los centros de población para estandarizar los espacios. Dicha estandarización se desarrolla en diferentes niveles, tanto en finanzas, publicidad, servicios, etc., como en construcción: centros de oficinas, espacios de consumo y espacios residenciales de lujo, entre otros (Sassen, 2009).

Así, se ha buscado transformar las ciudades para atraer capital extranjero con la actuación urbanística (Harvey, 2006), por lo cual se ha modificado en gran medida el uso del suelo, la disposición de construcciones y proyectos urbanísticos en el orden de la expansión territorial, nuevo reto para la planificación,

ordenación y gobernanza por parte de las autoridades locales y estatales.

De este modo, Costa Rica y Panamá han sido los dos países con más impacto de la inversión extranjera en América Central, “todos los países de la sub región centroamericana registraron aumentos significativos en inversiones, con Costa Rica y Panamá como principales receptores de IED [inversión extranjera directa]”. Este mismo informe señala que “Panamá recibió inversión de \$1.426 millones, 17% más que el primer semestre de 2010, mientras Costa Rica recibió \$1.057 millones (45% más)” (CentralAmericaData.com, 2011).

Mas los principales afectados en las ciudades han sido los pobladores que se encontraban en el sitio antes de la ola de atracción de inversiones, llevada a cabo por los Gobiernos de cada país. Consecuentemente se cuestiona si en realidad se han visto beneficiados tras la llegada de la IED o, al contrario, se han visto obligados a desplazarse a otros sitios, lejos de los que originalmente ocupaban.



Por consiguiente, en este artículo se buscará un primer acercamiento a la realidad del movimiento de la población en las ciudades de Escazú de San José en Costa Rica y Ciudad de Panamá, capital de la República de Panamá. Asimismo se elaborará una imagen de la situación actual y los movimientos en el espacio de los habitantes, en busca de la dinámica que prevalece en los sitios de estudio.

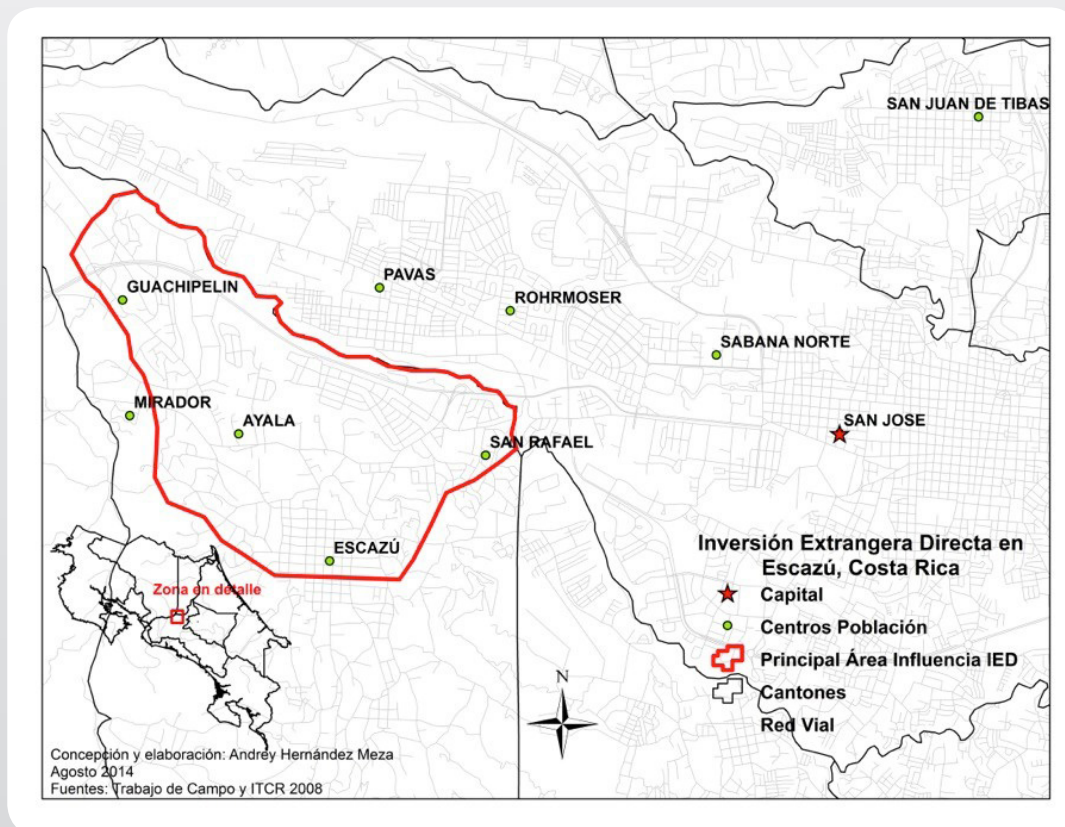
Además, se pretende visualizar cuáles son las presiones que han obligado al desplazamiento, si las poblaciones se han visto beneficiadas de un plan por parte de las autoridades locales y cuál es el nuevo modelo urbano que se ha desarrollado gracias a la IED. Finalmente, se hará una aproximación al perfil de la población que actualmente se encuentra establecida en nuestros sitios de estudio.

Escazú: de las granjas avícolas al primer centro de atracción de IED en Costa Rica

Justo al oeste de la capital de Costa Rica, San José, se encuentra el cantón Escazú, sitio que se ha visto impactado desde la década de 1990 por una dinámica de flujos de servicios y productos gracias a la IED de la cual ha sido un importante foco de

desarrollo (figura 1). El cantón forma parte de lo que se conoce como Gran Área Metropolitana de Costa Rica (GAM), territorio que reúne varios municipios de las provincias de San José, Alajuela, Heredia y Cartago.

Figura 1
Ubicación de la IED



Fuente: Elaborado por el autor



Así, el GAM aporta a la economía nacional 70.26 % de la producción (Universidad de Costa Rica, Observatorio Urbano de la Gran Área Metropolitana), con lo cual se nota la importancia y el peso que tiene esta área para el país. Se puede resaltar que en el ámbito del sector terciario, para 2005, 63.81 % de la economía del GAM provenía de actividades de la esfera de los servicios, siendo la de mayor participación del producto interno bruto (PIB) nacional. Esto se ve claramente en el incremento del empleo en este rango de la economía, en especial en servicios como los de centros de atención telefónica, finanzas, *hubbs* e inmobiliarios (Universidad de Costa Rica, Observatorio Urbano de la Gran Área Metropolitana).

En el cantón Escazú, se debe hacer hincapié en los desarrollos empresariales enfocados a la tercerización de la economía, lo cual ha llevado sus proyectos hacia las afueras de la capital, aunque manteniendo siempre una ubicación central en el GAM. Así, la zona cuenta con un gran atractivo para la inversión, y goza de los servicios más innovadores del país.

Pero antes de que se desarrollara esta dinámica, el sitio era considerado por los habitantes de la capital como zonas agrícolas, dedicadas ciento por ciento a la actividad primaria. De este modo, la densidad de la población era bastante baja, existían grandes extensiones de tierra combinadas con pequeños terratenientes —en su mayoría—, los cuales llevaban una vida de “campo”, como se le conoce en Costa Rica.

A principios de la década de 1990, el interés de los inversionistas se volcó hacia este cantón, en busca de innovar en el desarrollo inmobiliario de alta plusvalía del país, además de ofrecer nuevas opciones para sitios de negocios y compras a los habitantes de la capital con mayor poder adquisitivo. Pero este interés no fue simplemente obra de la casualidad,

aunque tampoco fue planeado por las autoridades municipales o nacionales.

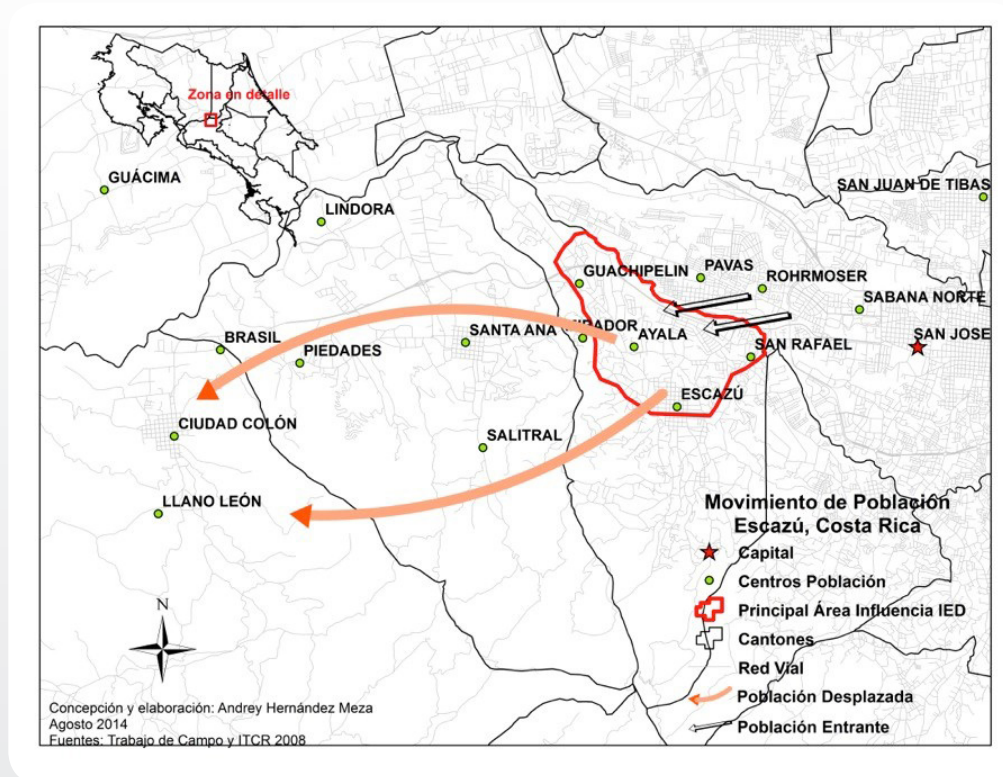
Escazú cuenta con una posición geográfica que para antes de la década de 1990 no había sido valorada. Su cercanía con el centro de San José, un microclima más cálido que al este de la capital, acceso rápido al principal aeropuerto del país y el paso de la futura carretera al principal puerto del Pacífico: Caldera, proyecto que se concluyó en 2010 después de treinta y dos años de atrasos. El potencial de la zona pasó desapercibido hasta para los mismos pobladores quienes se sentían gente de campo, completamente aparte de la población de San José.

Fue hasta 1987 que el empresario Guillermo von Breymann valora un proyecto de gran envergadura, completamente innovador en la región. La idea inicial constituye lo que hoy en día es la zona donde se encuentran Multiplaza, Hotel Real Intercontinental y Grupo Roble, parte de las inversiones de Grupo Roble de capital salvadoreño. Este proyecto fue el momento clave para empezar el cambio radical que experimenta la zona actualmente, con un crecimiento de la IED que se ha diversificado; desde empresas como Microsoft hasta el hospital privado más grande del país.

En la zona existían pequeñas granjas de las cuales 11 entraron al área del proyecto, además de una gran propiedad avícola. Los inversionistas, aprovechando el bajo costo del metro cuadrado del suelo —tan solo a 12 dólares en la época— lograron adquirir todas las propiedades. Este fue el primer desplazamiento claramente marcado de la población original, con lo que empieza un periodo de adquisición de tierras alrededor del futuro proyecto que comenzó a jugar con la especulación de tierras, lo cual fue el principal motivo de la segunda ola de desplazamiento de la población (figura 2). Los habitantes se desplazaron aún más al



Figura 2
Migraciones en Escazú



Fuente: Elaborado por el autor

este de San José, tras lo cual tuvo lugar un éxodo hacia nuevas tierras. Mas la IED se ha expandido de forma tan rápida que ha llegado a otros distritos e incluso se ha afianzado en cantones, como Santa Ana y Belén, lo que ha llevado a un traslado de mayor cantidad de la población original a las afueras del GAM. La plusvalía del metro cuadrado ha aumentado de manera exponencial, superando en la actualidad los 500 dólares (Municipalidad de Escazú, 2014).

Los primeros desarrolladores culpan a la Municipalidad y a las autoridades públicas por no aconsejar

cómo invertir el dinero que se les pagó por la compra de sus propiedades. Mientras que al inicio los mismos pobladores, con un fuerte sentido de pertenencia, tuvieron que ceder ante el paso del “desarrollo” y la llegada de un nuevo perfil de pobladores con alto poder adquisitivo que comenzaron a comprar en los nuevos desarrollos inmobiliarios tanto en residenciales horizontales como en los nuevos edificios de apartamentos. Según estudios de mercado de Portafolio Inmobiliario Escazú, se volvió el cantón con mayor poder adquisitivo *per capita* de la región centroamericana (Volio, 2014).

Ciudad de Panamá, capital cosmopolita donde los rascacielos ganan terreno

La capital panameña hoy está desarrollando una dinamización con una gran aceleración en su territorio. Aunque la ciudad siempre se ha caracterizado por su tradición y énfasis en el desarrollo de servicios, el

impacto de la IED se ha visto marcada a gran escala en los últimos diez años. Estas señales se observan sobre todo en el desarrollo de la infraestructura urbana tanto en lo privado como en lo público.



Así, Ciudad de Panamá es vista según Evans Rivera (2011) como “la puerta de entrada para contribuir con la región” donde rige una conectividad del país con toda la zona y una economía abierta. Lo anterior viene reforzado gracias a lo dicho por parte del ministro de Comercio de Panamá, Frank George de Lima, en el Foro Latinoamericano de Economía celebrado en París en junio de 2013, en el que expresó que existe una fuerte diversificación de la economía gracias a nuevos megaproyectos, como el Área Económica Especial Panamá-Pacífico, a un desarrollado centro de telecomunicaciones y, lógicamente, al Centro Financiero Internacional.

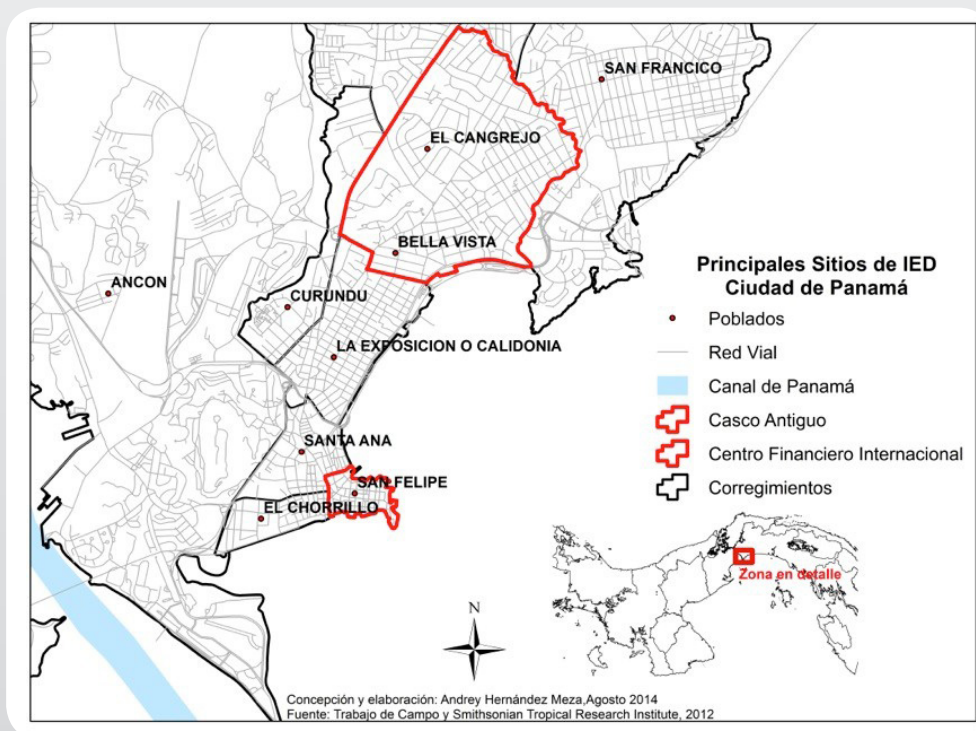
Además, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), porcentualmente los principales aportes en el sector servicios al PIB panameño son la construcción y bienes inmuebles con un 17.4 %, lo cual gracias al desarrollo de nuevos megaproyectos, por ejemplo la nueva línea de metro, el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones generan 25.1 %, la

intermediación financiera cubre 7.8 % y las actividades empresariales, inmobiliarias y alquiler generan 9.7 %.

Si bien la IED ha logrado establecer en Ciudad de Panamá un centro neurálgico para el desarrollo de negocios, el más importante de la región centroamericana, las transformaciones han llevado a un cambio en el estilo de vida de la ciudad, donde la población originaria se está viendo desplazada a las afueras de ella.

Pero antes que todo se debe tomar en cuenta dos puntos principales de donde se está expulsando la población: el primero es el Centro Financiero Internacional, que abarca los sectores Obarrio y el Cangrejo, y llevan su impacto a Punta Paitilla y Punta Pacífico de forma inmediata. En segundo lugar, se observa un proceso de gentrificación del centro histórico, donde la ciudad se ha encargado de mejorar el aspecto físico de la zona, expulsando a la población establecida, para dar paso a casas de lujo y hoteles de alto costo (figura 3).

Figura 3
Ubicación de Ciudad de Panamá



Fuente: Elaborado por el autor



Desde hace dos administraciones presidenciales, para Ciudad de Panamá se creó la idea de llevarla a un proceso de “honkonización” o como prefiere llamarla el expresidente Ricardo Martinelli: la “Dubái de las Américas”. El proceso ha sido tan acelerado que la misma población urbana no ha podido asimilarlo, más aún, ir al paso que demandan las nuevas exigencias de vivir en una ciudad donde para lograr surgir se debe competir tanto en preparación como en costumbres contra la cantidad de profesionales especializados que han llegado a establecerse en el país. Lo anterior es un claro ejemplo de cómo los Gobiernos no solo deben prepararse para atraer IED, sino también cómo lograr que su misma población pueda insertarse en el dinamismo global.

El Centro Financiero modificó su aspecto clásico de casas de familias adineradas al lado de casas más pequeñas, donde se podía encontrar una interesante mixtura social. Pero, a partir de 2005, la tendencia a las construcciones rascacielos y apartamentos de lujo modificó la morfología del sitio. Así, los dueños de casas de lujo optaron, en su mayoría, por adquirir apartamentos en los nuevos edificios que se construían, mientras que las personas han ido vendiendo sus casas por la presión que genera la nueva tendencia de “desarrollo” en la ciudad y han tenido que desplazarse fuera del centro debido a la alta plusvalía de la zona.

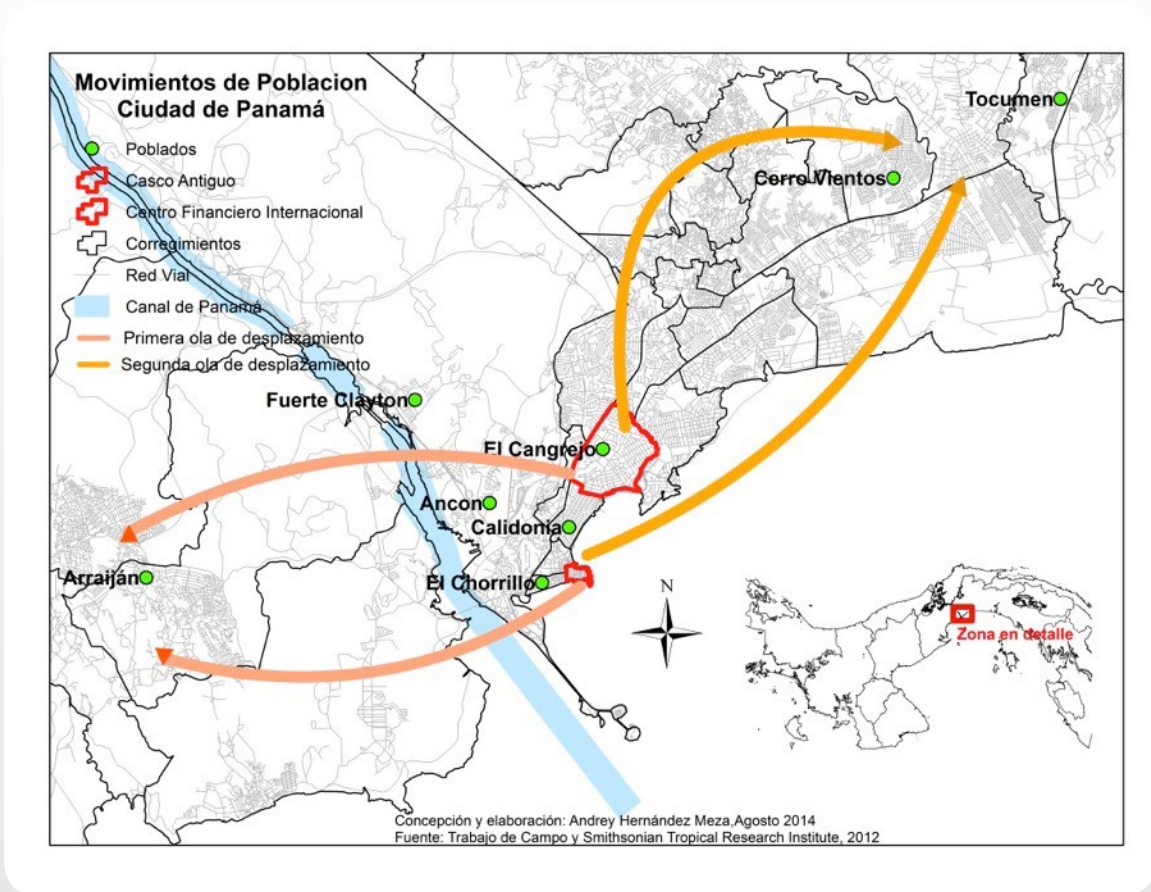
De este modo, se puede apreciar cómo los que poseían la capacidad económica y hacían mejores ventas de sus propiedades podían optar por una opción de vivienda en las afueras de la ciudad. En ella el primer destino enfocado para esta población fue el oeste, cruzando el puente de Las Américas, a los sectores de Arraiján, desarrollándose proyectos residenciales con vocación horizontal. Asimismo, esta ola de migración de la población al oeste, después de algunos años ha tenido un impacto, aunque de manera indirecta, en la plusvalía de la zona, incrementándola debido al agotamiento de terreno propicio para construir.

En consecuencia, los proyectos enfocados a la clase media empezaron a tener dirección noroeste, principalmente hacia los barrios de Tocumen, Colinas Cerros de Viento y sectores colindantes. Por consiguiente, se ha creado un área delimitada completamente por el mercado inmobiliario que abarca de Costa del Este a Balbo donde se construye vivienda para personas con alto poder adquisitivo (figura 4).

Ante ello, el Gobierno, al observar la situación, decidió otorgar préstamos por medio de la banca nacional a una tasa preferencial de entre 2 y 4 % para la adquisición de viviendas que estén entre los 30 000 y los 70 000 dólares. Mas para los nuevos proyectos hacia el noroeste de la ciudad, se ha ampliado hasta en 100 000 dólares para recibir el préstamo de interés preferencial.



Figura 4
Migraciones a Ciudad de Panamá



Fuente: Elaborado por el autor

No obstante, gran parte de la población se ha quedado al margen de toda opción porque la dinámica de Ciudad de Panamá o los planes de Gobierno la ha rezagado a una situación más complicada. Si bien la capital vive un gran auge económico y ha desarrollado megaproyectos urbanos, como la Cinta Costera y la línea 1 del Metro de Panamá, primera en Centroamérica, esta riqueza está mal distribuida, con un índice de Gini de 51.90 para 2013 (Informe de Desarrollo Humano del PNUD). Se han creado “ciudadelas” en las afueras de la ciudad, donde los asentamientos son marginales y se vive en condicio-

nes más frágiles, muchas veces sin los servicios básicos de agua o electricidad.

Por lo tanto, Ciudad de Panamá se ha vuelto una ciudad de contrastes urbanos fuertemente marcados. Estos se pueden percibir a simple vista, muchas veces con solo mirar al otro lado de la calle (figura 5). Así, el sentimiento de seguridad puede variar en cuestión de 100 m, ya que al lado de uno de los rascacielos más modernos de América Latina se encuentra una cuartería donde las condiciones de vida son mínimas.



Figura 5
Vista general de Ciudad de Panamá, abril de 2014. Agence France-Press.



Fuente: Rodrigo Arangua

Desarrollo frente a población: discusión de las consecuencias

De este modo, se ha presentado la situación de dos modelos urbanos distintos, pero ambos en países de la misma región centroamericana, los cuales buscan un posicionamiento en el escenario mundial, donde la IED desempeña un papel importante. Las economías de cada país deben adaptarse a las presiones de un modelo globalizado, en el cual, si bien lo local importa, este siempre debe adaptarse a los intereses globalizados.

Como se presentó, las poblaciones establecidas antes del fuerte impulso de la IED no han logrado insertarse en los nuevos modelos económicos de desarrollo, o no han sido tomados en cuenta, bien sea por situaciones que se han presentado de modo no planificado, en las que el mercado se insertó sin ningún proyecto impulsado por las autoridades locales, como es el caso de Escazú, bien sea con un proyecto claro que apuesta a una modernización de la economía nacional que piense en un modelo de “honkonización” en el caso de Ciudad de Panamá.

Estos casos excluyentes nos muestran cómo el “desarrollo” no busca como principal objetivo mejorar la calidad de vida de las poblaciones, sino observar si estas pueden adaptarse o simplemente serán reemplazadas por un perfil de habitantes que vayan en comunión con los intereses que se buscan para el sitio. Los inversores buscan un mercado meta que contribuya con sus aspiraciones económicas; por ese motivo, los Gobiernos deben interesarse para que las inversiones sean de provecho también para una población ya establecida.

De este modo, se pueden encontrar viviendas que son inalcanzables, económicamente, para las poblaciones originales, con lo cual se ven obligadas a dejar atrás el arraigo, debido a la presión que ejerce el mercado inmobiliario sobre sus propiedades. Así, se debe separar la tradición social en Costa Rica y Panamá donde las familias prefieren mantenerse unidas, a causa de que las propiedades que pudiesen ser adquiridas por los familiares ahora están dirigidas a un



mercado extranjero con un poder adquisitivo mucho más elevado que el de las poblaciones establecidas.

Asimismo, se aprecia cómo los planes de ordenamiento territorial, en el caso de existir, se ven modificados o simplemente se alteran sus directrices, ya que el mercado siempre es el que dirige la dinámica.

Vemos cómo el poder de la IED en las zonas donde se establece logra cambiar el perfil de las personas de las cuales se rodea. Finalmente, surge el interrogante sobre si el mercado global y el interés de atraer la IED es más importante para los Gobiernos a la hora de tomar decisiones frente a la necesidad de los habitantes de estas zonas.

Referencias

- Alcaldía de Panamá, Gobierno Municipal. Recuperado de <http://mupa.gob.pa/?p=145>
- Asociación Bancaria de Panamá. Recuperado de <http://www.asociacionbancaria.com/html/CentralAmericaData.com> (2011, 26 de octubre). Crece la inversión extranjera directa en Centroamérica. Recuperado de http://www.centralamericadata.com/es/article/home/Inversin_Extranjera_Directa_en_Centroamerica
- CBRE, Panama. Recuperado de <http://www.cbre.com.pa/>
- Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (Cinde). Recuperado de <http://www.cinde.org/es>
- Contraloría General de la República de Panamá, Instituto Nacional de Estadística y Censo. Recuperado de <http://www.contraloria.gob.pa/inec/Default.aspx>
- Hardoy, J. (1991). Antiguas y nuevas capitales nacionales en América Latina. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 17 (52-53).
- Harvey, D. (2006). The political economy of public space. *The Politics of Public Space*, New York: Taylor en Francis Group pp 17-34
- Hermelin, B. (2009). Producer service firms in globalising cities: the example of advertising firms in Stockholm. *The Service Industries Journal*, 29 (4), 457-471.
- López, M. (2014). Expansión de las ciudades. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 8 (22). 31-42.
- Manzano, N. (2009). Competitividad entre metrópolis de América Latina. *EURE*, 35 (106), 51-78.
- Mills, E. (2014). Urbanización y valor de la tierra en países en desarrollo. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 10 (28).
- Municipalidad de Escazú (2014). Rendición de cuentas 2013. *Revista Informativa Municipal*, 2.
- Otoya Chavarría, M. (2009). Estimación de las principales deseconomías presentes en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 13, 15-27.
- Oxford Business Group (2013, 26 de junio). Panamá: el desarrollo del centro financiero. Recuperado de <http://www.oxfordbusinessgroup.com/news/panam%C3%A1-el-desarrollo-del-centro-financiero>
- Panamá: Societé des Eaux de Marseille (1983). *La Ciudad de Panamá: evolución de su expansión territorial 1896-1980*.
- Proinve: Promoción de la inversión en Panamá. Recuperado de <http://www.proinve.mici.gob.pa>



- Nexo Consulting (s. f.). Panamá es el país más globalizado de la región. Recuperado de <http://nexoconsulting.net/index.php?mod=Panama-es-el-pais-mas-globalizado-de-la-region>
- República de Costa Rica, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos Costa Rica. Productos PRUGAM. Recuperado de <http://www.mivah.go.cr/PRUGAM.shtml>
- República de Panamá, Ministerio de Vivienda (2007). Plan de Desarrollo Urbano de las Áreas Metropolitanas del Pacífico y del Atlántico. Recuperado de <http://www.miviot.gob.pa/urbanismo/4URBANISMO/urbanismo/plan.htm>
- Rivera, E. (2011, junio) Panamá: centro bancario internacional de América Latina. Recuperado de http://www.superbancos.gob.pa/documentos/temasfreq/Hub_Financiero_para_las_Americas.pdf
- Sabaté, J. y Tironi, M. (2008). Rankings, creatividad y urbanismo. *EURE*, 34 (102), 5-23.
- Sassen, S. (2004). The global city: introducing a concept. *Brown J. World Aff.*, 11, 27.
- Sassen, S. (2009). La ville globale. Recuperado de <http://geographie-ville-en-guerre.blogspot.com/2012/03/la-ville-globale-saskia-sassen.html>
- Taylor, P. J., Ni, P., Derudder, B., Hoyler, M., Huang, J. y Witlox, F. (eds.) (2012). *Global urban analysis: a survey of cities in globalization*. Routledge.
- Universidad de Costa Rica, Observatorio Urbano de la Gran Área Metropolitana. Recuperado de <http://ougam.ucr.ac.cr/index.php/sobre-el-ougam>
- Young, R. (2013). Rascacielos de la Ciudad de Panamá. *Construcción la Industria del Bienestar Humano*, 49, 4-10.



Opinión

La apropiación del estilo “metalero” en Cochabamba.

Expresión política, insularización y exaltación de la diferencia

Esther Ivonne Rojas Cáceres¹

Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Resumen

Se presentan los principales hallazgos sobre el proceso de apropiación del estilo juvenil metalero como parte de las corrientes culturales subterráneas de Cochabamba, desde los usos sociales y los elementos que lo conforman: la estética, la música, las actividades focales y las prácticas rituales, para determinar si sus manifestaciones constituyen expresiones performativas políticas de los jóvenes del Movimiento Metalero Subterráneo Cochabambino. Este análisis se ampara en el enfoque teórico de los estudios culturales que adopta de manera interdisciplinaria las representaciones colectivas desde la psicología y la performatividad desde la teatrología.

Palabras clave:

usos sociales, performatividad, política culturizada, culturas juveniles, Movimiento Metalero Subterráneo.

¹Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Simón. Coordinadora del Observatorio Cultural (investigación y formación en cultura y artes) de la Oficialía Superior de Culturas de Cochabamba (2013-2014). Dirección Ejecutiva Sygma Consultores (2010-2014).

Escritora en el Grupo Literario Errata Útil desde 2010, con varios escritos (poemas, cuentos cortos y prosa) publicados en el blog <http://erratautil.blogspot.com>. Forma parte del Colectivo Literario La Nave con varios escritos (cuentos cortos y poemas) publicados en <http://www.facebook.com/groups/lanave/?ref=ts&fref=ts>. Correo: yvorojas@hotmail.com



Abstract

The main findings regarding the process of appropriation of the head bangers juvenile style are identified as part of the underground cultural currents of Cochabamba, from the social uses and the elements comprising it: aesthetics, music, focal activities and ritual practices, in order to determine if such manifestations are political performative utterances of the Underground Heavy Metal Movement in Cochabamba. This analysis relies on the theoretical approach of cultural studies involving interdisciplinary collective representations from psychology and performativity to teatrology.

Keywords:

Social practices, performativity, cultural policy, juvenile cultures, Underground Heavy Metal Movement.

Lo que aquí está en juego
no es una oposición entre verdad y mentira,
entre mundo objetivo y mundo subjetivo,
entre racionalidad e irracionalidad,
entre pensamiento mágico y pensamiento científico,
sino la revelación de formas normalizadas
que se absorben y naturalizan
no sólo como relatos ejemplares sino como evidencias.

Reguillo y Fuentes (1999: 222)

Aspectos preliminares de fondo académico

Lo que en estas líneas se rescata del trabajo investigativo —descriptivo-interpretativo de enfoque cualitativo— titulado “Apropiación del estilo metalero como expresión performativa política de los jóvenes cochabambinos” (desarrollado en el contexto de titularización por tesis académica universitaria de la Universidad Mayor de San Simón) son aquellos hallazgos extraordinarios —tanto en el sentido académico como coloquial del término— que fueron posibles a partir del cruce interdisciplinario entre comunicación desde los usos sociales, cultura, política

y las lecturas de la realidad de los metaleros cochabambinos contadas desde sus propias prácticas, con el propósito de seguir las recomendaciones de los fundadores de la escuela culturalista de no dejar de lado la dimensión política de los acontecimientos y hechos culturales.

Es importante, para aclarar el sentido de esta presentación y sus antecedentes, hablar de las características político-coyunturales en la actualidad nacional. Evo Morales Ayma obtiene la Presidencia



de la República por dos gestiones consecutivas, lo cual significó la puesta en práctica de la propuesta política del Movimiento al Socialismo, que en este momento define el quehacer político y muchas de sus percepciones y significaciones colectivas.

Bolivia está atravesando por una recomposición política que despliega en el campo de la cultura el reconocimiento de la diversidad cultural, fenómeno que no deja de ser relevante en la medida en que dinamiza la presencia de sectores sociales tanto tradicionales como emergentes; estos últimos se hicieron visibles al reclamar el derecho a la inclusión y el reconocimiento, entre ellos las mujeres, los indígenas y, por supuesto, los jóvenes.

Paralelamente a la recomposición política del país, se despliegan en el mundo reconfiguraciones estructurales en las maneras de entender, mirar, leer y accionar en la realidad social que conmocionan también en el contexto nacional y local, entre ellas la crisis de los paradigmas tradicionales (que permitían sostenerse a los sujetos sociales sobre estructuras interpretativas y organizativas reconocidas y reconocibles) generadora de incertidumbre en los sujetos sociales por la ausencia o el emborronamiento de esquemas organizativos que desestabilizan y reconfiguran todos los niveles y campos de acción de las sociedades: político, económico, social, cultural, académico y de la vida cotidiana, sumado a un creciente deterioro económico, sobre todo en los países de América Latina.

Estas transformaciones en curso a escala mundial tienen su origen en cuatro cambios planetarios que marcan en cierta forma el paso de una sociedad industrial a una postindustrial, y que caracterizan el actual contexto en que están inmersas nuestras sociedades latinoamericanas.

Estos son: cambios en el régimen de acumulación capitalista, la revolución de las comunicaciones, fracaso de los socialismos reales y globalización de la economía (Sandoval, 2002: 23).

En las culturas juveniles², estos procesos de transformación en lo estructural también suscitan y hacen visibles fenómenos singulares y más interesantes, en la medida en que las agrupaciones juveniles poseen características más espectaculares y más profundamente enraizadas en propuestas estilísticas foráneas, cuyo acceso es dinamizado por más de uno de los procesos de reconfiguración global, expansión de las industrias culturales, propuestas deconstruidas y reconstruidas generadoras de nuevos sentidos y significados contextualizados.

Las formas como los jóvenes se apropian de estilos de vida foráneos no dejan de ser interesantes en la medida en que la apropiación es la interiorización no solo de la reproducción mecánica de consumo, sino del proceso de subvertir los significados de las corrientes y los estilos adaptando y modificando los sentidos al contexto y situaciones en que los sujetos actores (los jóvenes) se desenvuelven e interactúan socialmente.

Sus acciones también son espejo de las reconfiguraciones de las que se hablaba anteriormente, por ejemplo en las formas tradicionales de entender y actuar en la política y su ya innegable ligazón con la cultura y la comunicación, lo cual permite desmentir el supuesto construido en algunos sectores de la sociedad y sus instituciones de que los jóvenes son apolíticos y a la vez reforzar el sentido que autores como Rossana Reguillo y Carles Feixa, entre otros, sostienen que los jóvenes reconfiguran performativamente el sentido de lo político y de la política "desde fuera" con sus prácticas, estéticas y actividades.

2. Tiene su origen en el desarrollo intelectual de la Escuela de Frankfurt, pero comenzó a trabajarse como categoría en la Escuela de Birmingham y la Escuela de Chicago (Feixa, 1998: 43).



El lugar de los jóvenes en lo político

La nueva concepción de lo político habla de asumir la dimensión política de la vida cotidiana, toda la lucha informal, las formas de resistencia que, aun cuando no tengan una forma organizativa tradicional, son lugares de lucha y de búsqueda de una identidad en los grupos (Martín-Barbero, 1986: 204). También asume el reconocimiento de “la complejidad, la ambigüedad de cualquier modo de lucha valorando aquella otra matriz no-racionalista, simbólica, expresiva [...] que se vive a través de las modulaciones de lo cultural” (p. 205) desde la propia experiencia de los sujetos.

La vivencia refleja la vida cotidiana de los sujetos. Las acciones que se desarrollan en la vida cotidiana, las de la sociedad (en especial de los sectores populares), que no hallan el sentido de la institucionalización de sus actos, son producto de la inversión del deseo en búsqueda, articuladas a la solidaridad y a las diferentes formas de aparecer, “descubriendo ahí la continuidad secreta y desmitificadora de lo macro [...] es la cotidianidad como explosión, estallido y desmitificación de la política” (p. 205).

En estos espacios, la política se manifiesta a partir del imaginario popular, tras lo cual muestra su capacidad de materializarse en formas narrativas diferentes; en el caso que atañe a esta presentación, las nuevas formas de lo político se manifestarían en el valor simbólico y el sentido de las prácticas y las estéticas que los jóvenes construyen en los espacios intersticiales de su vida cotidiana, que no implica solamente mostrarse como portadores de una información final, sino como personajes de una historia, que expresa además su capacidad para contar su historia a partir de los elementos simbólicos de los que se dota.

Asumimos para esta investigación que la política en un sentido amplio y en el sentido que Lechner y Espinoza (2004) trabajan sus propuestas es la búsqueda y “la necesidad de un orden, la posibilidad de

un orden democrático”. A lo que se suma la lucha de poder que se establece a partir de la búsqueda de legitimación de una lógica de orden por encima de otras.

En este marco entiendo la política como lucha por el orden, donde lo imaginario juega un papel decisivo, particularmente en culturas no asentadas como las que vivimos. También la democracia, tan necesitada de la luz pública para su desarrollo, esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados. [...] recorrer tales rincones (permite) —el sustrato cognitivo afectivo de la democracia— para obtener un punto diferente de la política (Lechner y Espinoza, 2004).

El autor, además de reconocer la existencia de espacios donde se desarrolla la búsqueda del orden en un sentido no institucionalizado, plantea el entendimiento de la subjetividad de la política para lograr un acercamiento a dichos espacios, pero tomando en cuenta que “las imágenes de la sociedad que vivimos y la que queremos construir no obedece[n] a una sola racionalidad ni puede sintetizarse en una visión única” (Lechner y Espinoza, 2004).

Desde la cultura política que ha sido trabajada a fondo por Oscar Landi como “las formas de intervención de los lenguajes y las culturas en la constitución de los actores y del sistema político” (Martín-Barbero, 2002: 320), y cuya propuesta trabaja la “videopolítica” y el papel desempeñado por la televisión en los procesos de vuelta a la democracia en Argentina, dan prioridad al plano del análisis de “los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en los procesos de formación del poder y los modos de interpelación y reconocimiento en que se constituyen los actores políticos” (p. 320).

Para Martín-Barbero las dimensiones del análisis de Landi remiten a la comunicación porque significan tra-



bajar en el espesor de la trama cultural y comunicativa de la política, ya que la productividad de la política no es separable de las batallas que se libran en el terreno de lo simbólico, lo cual permite la comprensión de las formas de intervención de los componentes hacedores de las culturas juveniles (consumos, ideología y estilos) en la constitución de los actores juveniles en el ámbito de lo político.

Alejando un poco la mirada de la comunicación, en el campo de los medios masivos, la política encontraría también sus formas de expresión simbólicas en los elementos culturales apropiados y usados por los sujetos actores políticos, lo mismo que se encuentran desde los trabajos de Landi enfocados a los medios masivos de comunicación, en el conjunto de géneros discursivos que engloban.

Los elementos culturales, en la medida en que adquieren en el proceso de significación un valor simbólico, pueden ser entendidos como discursos y co-

[La performatividad juvenil

La performatividad, entendida como la acción social de la *performance*, aún reducidamente trabajada desde el ámbito de la cotidianidad, parece ser el arma, la estrategia, con la que los jóvenes comienzan a ser visibilizados en el escenario social a partir de ejercer lo que actualmente se conoce como la culturización de la política, donde el discurso se sale de sus márgenes formales e institucionalizados y se transporta a la acción, al goce, a la fiesta, a la distinción estética como expresiones dramatizadas de interpelación, de identificación y de reconocimiento como actores políticos.

Rossana Reguillo menciona que en la diversidad de la presencia de los sujetos juveniles existe una constante: "el desencanto cínico, como forma de respuesta ante la crisis generalizada que se condensa en la expresión" (2000: 103), que a la vez mantiene a los sujetos en el cuestionamiento del sistema que no precisamente involucra el fatalismo y tampoco un excesivo entusiasmo,

responden a los componentes que hacen un estilo en las culturas juveniles. Reguillo menciona:

Ahí donde la economía y la política "formales" han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor "político" a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en la lógica de mercado [...] Las constantes chapuzas, la inversión de las normas, la relación ambigua con el consumo, configuran el territorio tenso en que los jóvenes repolitizan la política "desde fuera" (2000: 28).

Esos géneros que interpelan y a la vez abren la posibilidad de ampliar los discursos de la sociedad civil hacia lo público, a través de la pantalla o el micrófono, revelan el elemento faltante en la interpretación de los estilos como formas de expresión discursivas, políticas de los jóvenes y que se refiere a la dimensión de lo público en la política.

en especial sobre el futuro. "Con una mueca socarrona que a través del humor y la ironía se burla y señala los puntos de conflicto en espacios públicos limitados: el concierto, el fanzine, el muro, la fiesta" (2000: 103).

Las formas de expresión de ese "desencanto cínico" derivan, según Reguillo, en un contexto de acción y en un universo simbólico. "Ello significa que ninguna práctica está fuera de lo social, lo que en términos de análisis (implica) ubicar el conjunto de expresiones, procesos, acciones en el entramado de las gramáticas que los hacen posibles" (2004: 52). Lo que puede significar que desde estas prácticas juveniles es posible mirar los antagonismos políticos, el conflicto, como parte de la escena social en la que los sujetos juveniles se hallan.

La autora menciona que las expresiones juveniles reflejan los conflictos, de esta manera se convierten en discursos —en un sentido amplio— de los significados



que los jóvenes otorgan a la realidad social; y también en acción de lo político, en la medida en que sea entendido no solo como acción, sino también como posición. “Las canciones, el no a la política, el (aparente) desentendimiento del mundo, el instante que se fuga, el uso del cuerpo, no pueden dejar de expresar performativamente, una posición con respecto a la sociedad en la que se habita” (p. 51).

La *performance* no se limita al estudio teórico de la teatralidad, más bien abarca las artes escénicas todas; pero, además, introduce la vida cotidiana, el rito, el deporte, la estética e incluso la *performance* sexual: “el estudio tanto de las artes escénicas como de fenómenos extra-teatrales, que involucran la acción social, cultural y política de los individuos o de un pueblo” (Prieto, 2002).

Interpretar las producciones de sentido que los sujetos sociales promueven desde los signos apropiados para sus estilos, a partir de la *performance*, abre la posibilidad de lectura de nuevos fenómenos socio-culturales. “Permiten [...] el análisis de nuevas identidades (cómo estas actúan, se representan en diversos contextos). [...] permite estudiar desde nuevos ángulos a los fenómenos socio-culturales derivados de la globalización” (Prieto, 2002).

La acción o cualidad de un elemento o sujeto social que practica la *performance* son entendidas como performatividad, en la que la exageración de la carga simbólica que se le da a la práctica, sumada al contexto y la situación en la que se desarrolla dicha práctica, revela más que la visibilidad del sujeto su producción de sentido que puede ser colectiva o individual.

El viraje comunicacional del estudio de la *performance* como acto performativo de los sujetos juveniles

estriba en que “el (sic) *performance* aborda los procesos que involucran a un actor (en situación artística o cotidiana) en relación a alguien que ve, juzga, desea, interpreta a ese actor” (Prieto, 2002); en otras palabras, la interacción que se establece.

Ligando esta forma de lectura del proceso de interacción a la dimensión subjetiva de lo político, se puede establecer el recorte para analizar las relaciones de poder implícitas en los actos de ver y ser visto, así como en la relación deseo-temor ante el enfrentamiento con la otredad. Lo que en suma posibilita no solo el posicionamiento del actor (sujeto juvenil), sino también los usos políticos de los símbolos que constituyen sus formas de expresión y que promueven la ordenación de sus esquemas interpretativos y sus sistemas de organización de los sentidos otorgados a su realidad.

La estética, la música como producción o resignificación de las distintas propuestas musicales, las actividades focales de los sujetos juveniles que se encuentran cargadas de ritualidad y teatralidad, el lenguaje codificado que adoptan y las producciones culturales que ellos mismos desarrollan son los componentes de los estilos juveniles, trabajados por Carles Feixa (1998) para distinguir la producción y conformación de sentidos que los jóvenes desarrollan en los espacios intersticiales de la vida cotidiana.

Ligando los elementos simbólicos de los diferentes estilos juveniles a la reconfiguración del sentido de la política que permite ver al joven como un actor político desde la posición más que desde la acción institucionalizada, cobra sentido el carácter performativo de los estilos juveniles a los cuales los sujetos juveniles se adscriben y configuran desde sus lugares sociales.

“Jugar al fulbito con la cabeza de una virgen”

Un parque de la zona sur de Cochabamba fue el escenario nocturno para una curiosa experiencia deportiva entre jóvenes que hacían gala de su pericia

futbolera en el periurbano rincón de aquel lugar; con las estrellas como espectadores, neblinadas en el firmamento dadas las condiciones de las calles de tierra



que levantaban una nebulosa de polvo entre patada y patada, se daban a la tarea de mediocampistas, goleros y defensas; escuálidos, morenos y andinos.

El balón, una cabeza de virgen cercenada a patadas de una estatua que adornaba la gruta central de aquella plaza; noctámbulos curiosos se atrevían a lanzar de cuando en cuando algún insulto, agraviados por las connotaciones de aquel fosco espectáculo.

¿Cuáles pudieron ser las connotaciones de los transeúntes y mirones que balconeaban la “contienda deportiva”? Bandoleros, pandilleros, maleantes, locos...jóvenes; vestidos todos de negro, sacudiendo las cadenas que les colgaban de la cintura, rasgando tachas y púas que adornaban sus botas de cuero.

Los arriba mencionados son calificativos que, bien diría Rossana Reguillo, han acompañado a la imagen que los “decentes” ciudadanos han tenido de la juventud disidente:

son algunos nombres con los que la sociedad ha bautizado a los jóvenes [...] Clasificaciones que expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido (2000: 21).

Ataviados con la distintiva estética metalera, regurgitando injurias adornadas con términos propios del idioma quechua escupidos por aquí y por allá entre su jerga envuelta de fragancia a chicha³ fermentada y cebolla del último “tranca pecho”⁴ ingerido en algún puestito de la avenida Aroma⁵; estos jóvenes hacían

de las suyas, protegidos por la remolona seguridad ciudadana que dormía en sus laureles verdes en una posta policial alejada de zonas como esta.

Luego, en la conversación que sirvió de fuente para los “infames” hechos acaecidos aquella noche, que se relatan aquí, se pudo constatar algunas de las razones que llevaron a esos metal peloteros a decapitar el ídolo religioso y propiciar—con la cementada cabecita— la construcción de un espacio de distracción, fuga de la realidad, interpelación y trasgresión de la norma.

Si tienes libre pensamiento ante el dogma y sabes que el dogma ha causado tantas cosas, eso te da el siguiente pie a ser contestatario y eso te da el pie a “atacar simbólicamente lo que has despreciado”, a lo que de repente en tu casa te han querido imponer [...] pero al abrir los ojos ante esa realidad es que uno dice esto no va a pasar conmigo⁶.

Un sistema de diferencias que marca límites, fronteras y sentidos frente a las representaciones sociales convencionales de una sociedad despojada de su cosmovisión hace más de quinientos años para ser sustituida por una moral católica europeizada:

Hay que remarcar que dentro el *black metal* se utiliza mucho esto del satanismo, pero hay que delimitar que existe un satanismo religioso y un filosófico [...] al usar el negro y al poner de antemano el término *satanista* estamos haciendo referencia a la palabra misma que viene del hebreo que significa ‘adversario’, entonces uno es adversario de todo lo que haya sido impuesto durante miles de años por la religión⁷.

3. La palabra *chicha* proviene de una voz aborigen *chichab* que significa ‘maíz’. En Bolivia la más importante es la *chicha de maíz*, llamada simplemente chicha.

4. Comida rápida tipo emparedado que es elaborada y vendida en puestos callejeros de las zonas populosas de Cochabamba.

5. Avenida populosa de la zona central de la urbe cochabambina.

6. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.

7. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Adversarios de lo impuesto, los jóvenes metaleros han construido agrupaciones *underground*⁸, esporádicamente reunidas que pululan entre la noche y los amaneceres de la “llacta” para desarrollar prácticas sugestivas, que de alguna manera están conectadas al sentido que se ha construido en torno a una comunidad emocional mundial, pero que se vive y experimenta en consonancia y articulación con el contexto de cada colectivo en cada lugar del mundo.

El caso cochabambino, considerado por los mismos actores como el escenario metalero más grande y representativo de América Latina, fue calificado en algún momento como la “pequeña Noruega” por su grado de radicalidad e interpelación a los poderes, haciendo alusión a los sucesos ocurridos en ese país nórdico cuando un “grupo” —no pequeño— de jóvenes *black* metaleros incendió una cantidad de iglesias de la comunidad y provocó una serie de muertes por asesinato, entre las que también se contó un suicidio; el relato de un informante da cuenta de aquello:

Por ejemplo entre inicios y mediados de los 90 en Noruega, bueno todos los países han sido invadidos por esto del cristianismo, y tal vez de entre muchas culturas las culturas nórdicas de la península escandinava han sido las que más han resistido la invasión cristiana [...], cuando fracciones de *black* metaleros han hecho visible este descontento han utilizado un no sé si llamar un brazo coercitivo (*sic*) han habido innumerables quemas de iglesias cristianas; aquí no podemos hacer eso no porque las iglesias son de piedra y no se van a quemar, allá eran de madera (*risas*) pero ganas no faltan [...] acá en Cochabamba particularmente en el año 95, se dieron persecuciones a gente del

movimiento, persecuciones por parte de la policía; se generó también una suerte de caos, en contra de cuestiones religiosas y los teléfonos era intervenidos, la correspondencia también, podías ver a una patrulla ahí en la esquina de tu casa esperando a ver qué haces o qué no haces; y muchos encarcelamientos [...] se dieron también [...] el asunto de las peleas con los “hardcoreros”⁹ y “punkeros”¹⁰ que defienden ideas políticas que no nos interesan. Y se formó una suerte de caos; en muchos países la escena cochabambina era conocida como la pequeña Noruega porque acá también hasta cierto grado ardieron las cosas; no ardieron las iglesias [...] pero ardieron otras cosas¹¹.

No se conoce a ciencia cierta cuál fue el desenlace de aquella jugada al orden establecido y a la moral; lo cierto es que aquellas oscuras figuras con estampados diabólicos en el pecho y largas cabelleras desordenadas, que se movían entre el polvo y la basura de ese parque cochabambino peloteando la santa y virginal testa de concreto, no solo provocaron temor y en muchos casos la indignación de los sureños vecinos, lo mismo que las peleas de 1995 entre bandos encontrados de encuerados¹¹ y penacheros¹², sino que resultaron en la visibilización de una microcultura hecha de sujetos sociales que se deslizan entre la cotidianidad y el subterráneo universo urbano de esta ciudad que los contiene y que se pregunta por ellos y por todas sus huellas ¿hay algo más que contar y repensar sobre los jóvenes?, porque “la anarquía, los grafitis urbanos, los ritmos tribales, [...] deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados” (Reguillo, 2000: 14).

8. Luis Racionero (1977) plantea que las filosofías que guían la lógica del *underground* se pueden concebir como filosofías irracionales, pero no en un sentido de incoherencia, absurdo o inútil, sino más bien que sus supuestos de partida son distintos de la razón ilustrada que radicaliza el racionalismo hasta convertirlo en un modo de autoritarismo mental.

9. Hardcoreeros: estilo juvenil apropiado por jóvenes que consumen música del género hardcore.

10. Estilo juvenil apropiado por los jóvenes, surgido en Inglaterra en los primeros años de la década de 1960 (cf. Satué, 1996).

11. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea black, 14 de junio de 2008.

12. Forma de identificar a los que visten con ropa de cuero, típica de la estética metalera.

13. Forma de identificar a los que usan un peinado con cresta o penacho hecho del mismo cabello, típico de la estética punk.



El contexto condiciona la apropiación

Las actividades y prácticas colectivas de los jóvenes metaleros que habitan la otrora llamada pequeña Noruega hoy por hoy han disminuido su sentido radical y violento, sin perderlos del todo. Y aunque disfrazados, los calificativos como desmanes, vandalismo, pandillerismo, pillaje, entre otros—en especial por parte de la policía y los medios de comunicación que han encontrado en la ausencia o la falta de medidas radicales de control social la causa más evidente—, se archivan en el prontuario de los delincuentes desadaptados y disfuncionales, provenientes de familias destruidas, desactivando así cualquier articulación posible con el sentido de lo político.

Estas minorías culturales han permanecido un tanto ocultas y un tanto visibles en las calles de Cochabamba, sobre todo por la noche, haciendo honor a la frase con la que Mario Margulis ha homologado el tiempo y el control ejercido por los poderes:

la ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen; es otra ciudad [...] es situarse en el tiempo opuesto, en el tiempo en que los padres duermen, duermen los patrones, los poderes que importan, los que controlan desde adentro están alejados y con la conciencia menos vigilante, adormecida por el sueño (1997: 34).

Pero también han sabido simbolizar en cada fragmento y cada trozo de su estilo de vida un pedacito de su identidad para que, en la unión de los retazos, emerja el reconocimiento y el autorreconocimiento, pero más que nada activar la válvula de la diferenciación:

De repente, en la calle veo a alguien parecido a mí, voy a suponer más o menos de qué

estilo es, qué tipo de música llega a escuchar, qué tipo de bandas puede escuchar y qué es básicamente lo que puede llegar a pensar. Qué tipo de pensamiento puede tener¹⁴.

Luego de la distinción:

Un *jean* no es solo un *jean*. Para muchos otros changos, “fresas”, no es lo mismo una marca que otra; pero en mi caso no es lo mismo no fijarse qué marca usas o hacerlo; para mí lo falso o posar está en que uses un pantalón planchadito y nuevito; eso es que estas manipulado y sigues las reglas que te imponen¹⁵.

Después interpeladora. En la religión pasa lo mismo, tal vez en la religión desde otro contexto. El hecho de ver figuras en los estampados que ellos, no sé, de repente les insulta y les pone muy mal. Porque a pesar de que muchos religiosos no creo que tengan mucho conocimiento sobre asuntos de demología ni uso de pentagramas y demás, se sienten más ofendidos por el uso de la cruz invertida. O sea, lo ven a su jefe y dicen ¡ay carajo! ¿Qué va a pasar? Ante la religión o yo creo que crea temor¹⁶.

La exaltación de la diferencia se ha convertido así en el motor que alimenta la necesidad de reconocimiento de sectores *minoritarios* en una sociedad que invisibiliza aquello a lo que no le encuentra “solución”, aquello que le derrama pus en sus informes de gestión porque no sabe o no tiene cómo controlarlo; aquellos “fragmentos ciudadanos” con los que ha jugado eslóganes desgastados y que le engrosan, a la larga, las filas de desempleados, trabajadores informales angurrientos de mendrugos.

14. Entrevista con Chugo, metalero de la línea *death*, 13 de septiembre de 2008.

15. Entrevista con Chugo, metalero de la línea *death*, 13 de septiembre de 2008.

16. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Mientras la sociedad civil se debate entre el moralismo y el miedo (arma poderosa de los *underground*, en especial simbolizada en la estética y la actitud), ocurren sus presencias y sus acciones. Como decía uno de ellos:

Aunque quisiéramos pasar desapercibidos, aunque quisiéramos que la gente no se fije tanto en nosotros, sí lo hace, ¿no? Entonces,

Darle el tinte político al estilo

Mientras se redactaba el trabajo de investigación que sirve de cimiento al presente ensayo, y se trataba de hilar fino en un diálogo franco y atrevido con la teoría, queriendo a veces romper con la idiotez de la reproducción mecánica y otras veces temiendo caer en el ridículo esquema de “intelectualoide” ortodoxa, Jesús Martín-Barbero increpó a la aprendiz de investigadora (que es quien escribe estas líneas) poniendo en el tapete la astuta estratagema de la industria cultural: “Es curioso que al mismo tiempo las transnacionales descubran la rentabilidad de explotar las diferencias, ya que paradójicamente una de las claves de la homogenización de los mercados y los gustos reside en exhibir la diferencia, pero desactivada de su capacidad de relación, es decir, de conflicto” (1986: 208).

Para cuando llegó esta frase, Luis Racionero y sus *Filosofías del Underground* (1977) ya eran parte sustancial de la memoria académica de quien escribe; estaba empapada así —esa memoria— del ímpetu y la rebeldía de pensar en siniestro, a la inversa o a la contra de un oprimente y degenerado sistema con sello de *parental advisory* en la tapa.

Así, el concierto era el escenario espléndido para conmemorar, las cadenas y las tachas en el lustre negro del cuero eran la estética más noble de ataviar y

al crear un cierto malestar o un cierto sentimiento de que algo va a pasar, a uno como que le satisface algo en el interior decir: sí estamos aquí, tenemos también esa capacidad de provocar que la gente se sienta un cacho, incómoda¹⁷.

Presencias y actos que ocurren en este contexto, el cual condiciona esas apropiaciones.

el estruendoso sonido de una guitarra acompañada de voces guturales, la balada más irreverente para los días de furia. El rock se había “metalmorfoseado” en un estilo de vida “cabrón” digno de asumir, genial para autorreconocerse y diferenciarse.

Y sí. ¿Por qué no usar de cuando en cuando términos “des-colocados”, “des-coloquiales” y “des-ilustrados” si al fin de cuentas es el lenguaje de los “changos”; para dejar por sentado que aquí se habla en jerga y de la jerga metalera?

Recogiendo a Martín-Barbero con su frase increpante, aquella magnífica apropiación del estilo, tambaleó; la diferencia —esa, en el texto dentro del contexto— se hizo colosal, le salieron cuernos, escupió furiosa en la débil estructura de una tesis que buscaba enaltecer la transgresora forma de ser de los jóvenes disidentes para hacerla caer en el magma teórico del culturalismo y la crítica.

La *diferencia*, término que en la indagación bibliográfica se hizo más complejo —asumida inicialmente como contrastes que posibilitan las comparaciones—, hacía que las comunidades juveniles del contexto encajaran discretamente en los razonamientos de Rossana Reguillo respecto del “contingente” ser joven:

17. Entrevista con 6K6S6, metalero de la línea *black*, 14 de junio de 2008.



Una clasificación social y como toda clasificación supone el establecimiento de un sistema (complejo) de diferencias. Las articulaciones de esas diferencias es lo que otorga características precisas, contenidos, límites y sentido al continente “ser joven” (2004:4).

El complejo sistema de diferencias que otorga sentido al continente ser joven también parece fracturar en el plano de lo político los límites, las características precisas y los contenidos de ese continente; pero no abriéndolos para ampliar su espacio de contingencia, sino más bien fragmentando ese espacio en cientos de pedacitos, como cuando estalla un cristal. Y esto precisamente se da a partir de la apropiación del estilo.

El joven, como parte de un continente que parecería compacto en su interior como el cuerpo de una copa de vidrio, al escoger entre la variedad de estilos de la oferta cultural industrializada, dibuja un relieve que hace más débil ese espacio dentro de toda

Diferencia desactivada de conflicto

En uno de los postulados presentados como conclusión del trabajo de investigación que conduce este ensayo, se había mencionado que los componentes del estilo actúan como formas expresivas codificadas que permiten a los jóvenes cierta visibilidad y fundamentalmente la construcción de una identidad colectiva marcada en la diferencia antagónica en relación, sobre todo, con otros colectivos o comunidades intrageneracionales; se podría corridamente añadir también en relación con comunidades fijadas por las diferencias de clase, de etnia, de religión, de sexo e ideología.

Los jóvenes actúan como muchos sectores llamados *fragmentos ciudadanos* que, al no encontrar una representatividad dispuesta en el entramado político de este contexto, buscan, a partir de la construcción de identidades radicales, excluyentes y autodiscriminativas, ser reconocidos como categoría social. Son,

la colectividad. Imaginar un cuerpo transparente y compacto con siluetas en relieve que lo atraviesan por todos lados dibujaría la figura que aquí se trata de presentar.

Bastaría con un golpe para que ese cuerpo compacto se fracturara en pedazos precisamente por donde los relieves lo atraviesan; y es en esta metáfora imaginada justamente donde la dimensión de lo político entra en juego; la coyuntura condiciona el estado de fragilidad de ese cristal atravesado por relieves, un conflicto provocaría, a juicio de la autora —y a diferencia de lo que pensadores politólogos consideran—, la fragmentación del continente juvenil en pedazos irremediabilmente separados unos de los otros.

La situación política precedente da la razón a esta hipótesis ensayada. Enero Negro (2007) en las calles del prado cochabambino. Jóvenes de un bando y del otro enfrentados por la incisión de lo que hoy se conoce como racismo cultural; la excusa, un conflicto político coyuntural de mediana magnitud.

en suma, una de las formas de ciudadanía política no representable, manifestada en los usos sociales del estilo que los propios jóvenes se atribuyen.

El estilo como categoría de las culturas juveniles, al ser apropiado en su dimensión política, sirve de cimiento a la estructura de una unidad conceptual llamada diferencia, que ensaya la teoría a la inversa para instalar en la cúpula del edificio aquello con lo que autores como Reguillo y Monsiváis aún pelean intelectualmente: “la insularización identitaria”.

Los jóvenes, precisamente por la confrontación entre reconocimiento de la diferencia antagónica y la necesidad de socialización, alcanzan niveles de acción política expresiva (esto es, performativa) que les permite desplazarse desde la práctica y manifestación de sus objetivos colectivos (esto es, interpelación, oposición y trasgresión de la norma)



hacia la interacción social con aquellas condiciones de socialización (normativa) que implica. Esta dualidad-confrontación en la que se hallan propicia los niveles de manifestación expresivos, pero a la vez hace visible la desactivación del conflicto.

Martín-Barbero se preocupa, y con razón, de las estrategias de la industria que recauda y acumula con la diferencia desactivada del conflicto; la necesidad exacerbada de establecer una diferencia

antagónica respecto de las realidades que afectan a los jóvenes es absorbida por las industrias culturales y este hecho cataliza, filtra y desdramatiza sus expresiones performativas políticas colocándolas en el plano de acciones y expresiones que pierden su autenticidad como desafiantes del *establishment*.

Queda la pregunta pendiente, ¿la exaltación de la diferencia está alimentando nuevas socialidades del conflicto? ¿Lo cual a quién realmente favorece?

Referencias

- Feixa, C. (1988). *La tribu juvenil: una aproximación transcultural a la juventud*. Turín: Occhiello.
- Feixa, C. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5 (5), 160.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud* Barcelona: Ariel.
- Hall, S. y Jefferson T. (1983). *Rituales de resistencia: subculturas juveniles*. Londres: Routledge.
- Hall, S. y Jefferson T. (1983). Representaciones culturales y prácticas significativas. *En Rituales de resistencia: subculturas juveniles* (pp. 53-60). Londres: Routledge.
- Lechner, N. y Espinoza, A. B. (2004). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. *Polis*, (7). Recuperado de: <http://www.revistapolis.cl/7/lech1.htm>. 14/7/08.
- Margulis, M. (1997). *Cultura de la noche*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Barbero, J. (1986). Transnacionalización tecnológica y resistencia cultural. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 1011 (1) 203-214. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n10-11p203.pdf>. 23-09-08.
- Martín-Barbero, J. (1988). Euforia tecnológica y malestar en la teoría. *Diálogos de la Comunicación*, 20, 1.
- Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: M. C. Laverde Toscano y C. E. Valderrama H. (Ed). *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central, Siglo del hombre, pp. 22 -37
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (5.ª ed.). México: Gustavo Gili.
- Prieto, A. S. (2002, 13 de septiembre). Para el Curso Globalización, Migración, Espacios Públicos y Performance. CRIM.



- Racionero Grau, L. (1977). *Filosofías del underground*. Barcelona: Anagrama.
- Reguillo Cruz, R. (1995) *En la calle otra vez: las bandas, identidades urbanas y usos de la comunicación* (2.ª ed.). Guadalajara: Iteso.
- Reguillo Cruz, R. y Fuentes Navarro, R. (1999). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*. México DF: Iteso
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (vol. 3). Buenos Aires: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2004). Entrevista a Rossana Reguillo. *Nuevamérica*, 101,4-16.
- Reguillo Cruz, R. (2007, 2 de julio). La actividad política de los jóvenes en la globalización. En *Conferencia Magistral en la Universidad Católica Boliviana sede Cochabamba*.
- Rojas, E. Ivonne (2008). *Apropiación del estilo metalero como expresiones performativas políticas de los jóvenes del Movimiento Metalero Subterráneo Cochabambino*. Cochabamba: UMSS.
- Sandoval, R. (2002). *Jóvenes del siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad en cambio* (Proyecto posdoctoral FONDECYT, Santiago).
- Satué, F. J. (1996). *Sex Pistols. El orgullo punk*. Madrid: Ediciones Cátedra.



Desde el Aula

Segregación socioespacial y población afrodescendiente en el distrito de Aguablanca en Cali

Miguel Ángel Vargas Gallego¹

Universidad Piloto de Colombia (Bogotá)

Maestría en Gestión Urbana

Resumen

Este artículo analiza las tensiones entre la ciudad formal y la ciudad informal, haciendo un recuento del más reciente proceso migratorio que alimentó la conformación de un vasto territorio de Cali, el papel de sus habitantes y el Estado dentro de la informalidad urbana y sobre todo las particularidades de los asentamientos informales al oriente de la ciudad y las dinámicas que genera la segregación socioespacial en la población afrodescendiente que los habita. Se plantea que el Estado, con su regulación y políticas urbanas, se ha convertido en el principal promotor de un entorno segregado y que su reducción puede verse facilitada con la aplicación de instrumentos de gestión contenidos en la legislación urbanística colombiana que conducen a la capitalización de rentas del suelo.

Palabras clave:

Exclusión, informalidad, marginalidad, mercado de suelo, planificación.

1. Arquitecto egresado de la Universidad del Valle (Cali). Candidato a Máster en Gestión Urbana, Universidad Piloto de Colombia. Desde 2009 se desempeña laboralmente en la Empresa Municipal de Renovación Urbana de Cali como arquitecto, desde la que se estructuran, formulan e implementan planes parciales de renovación urbana y proyectos de intervención urbanística en áreas centrales de Cali y desde donde se concibe el plan de reordenamiento y mejoramiento integral denominado *Recinto del agua y del hábitat Charco Azul* para la intervención de un sector de origen informal en el oriente de la ciudad.

Es investigador asociado en la Universidad Icesi en el proyecto *Historia del espacio, los sonidos y las prácticas sociales del barrio San Nicolás* en el centro expandido de Cali. Correo: miguelvargas.arq@gmail.com



Abstract

This paper analyzes the difficulties between the formal and the informal city, recounting the latest migration process that fueled the creation of a vast area of Cali, the role of its people and the State in the urban informal sector and especially particularities of informal settlements to the east of the city and the dynamics caused by socio-spatial segregation in the afro descendent population. It argues that the State, with its regulatory and urban policies, has become the main promoter of a segregated environment and its reduction can be facilitated by the application of management tools contained in the Colombian town planning legislation leading to the income property capitalization.

Keywords:

Exclusion, informality, marginalization, land market, planning.

Introducción

El presente trabajo intentará esbozar algunas reflexiones que surgieron a partir de la investigación *Mercado informal de suelo y producción de la estructura urbana. El caso de estudio de la comuna 13 en el distrito de Aguablanca en Cali* en la tesis de Maestría en Gestión Urbana, que recibió el apoyo del Programa para América Latina y el Caribe del Lincoln Institute of Land Policy, como parte de su plan de ayudas a tesis doctorales y de maestría.

El estudio se orientó a comprender las relaciones entre el valor del suelo, los actores urbanos identificados en la planificación y construcción de ciudad, su papel dentro de la informalidad urbana y la producción de la estructura física en Cali; sin embargo, el presente estudio se concentró en las particularidades de la segregación socioespacial en nuestro medio, en algunas de sus consecuencias presentes en un sector de Cali, caracterizado por acoger los flujos migratorios más intensos de migrantes provenientes

principalmente de Buenaventura y la Costa Pacífica sur (Nariño y Cauca) desde la década de 1970 hasta nuestros días y en posibles medidas para mitigar sus efectos.

Como consecuencia de la magnitud de los procesos de informalidad y por sus implicaciones en el desarrollo urbano, la segregación socioespacial y la violencia urbana como una de sus más alarmantes consecuencias vienen siendo, desde hace algunos años, motivo de preocupación para Cali. No solo porque representa un problema de política y de agenda pública, sino porque involucra un buen número de enfoques por implementar en la búsqueda de indicadores más alentadores. No obstante, la relación entre segregación socioespacial, necesidades básicas insatisfechas, carencias en los servicios urbanos y los altos niveles de criminalidad se aborda tímidamente y no con la contundencia que cabría esperarse.



Las migraciones: la ciudad autoproducida y la violencia urbana

El aumento del crecimiento de las principales ciudades colombianas ha sido explicado tradicionalmente por la conjugación de las migraciones internas y el proceso de industrialización experimentado desde comienzos del siglo XX. Sin embargo, a mediados del siglo pasado, con la intensificación de la violencia, las migraciones y el desplazamiento forzado desde el campo a la ciudad (Torres, 1993), el crecimiento de las ciudades adquiere dimensiones muy elevadas. El aumento poblacional derivado en el proceso llevó a que Colombia pasara de ser un país eminentemente rural a concentrar más de 75 % de la población en entornos urbanos.

Cali experimentó tal dinámica y fue escenario de acontecimientos que le imprimieron la fisonomía actual, en la que se manifiestan los efectos del crecimiento y el desarrollo, con sus dimensiones de modernidad, crisis económicas, desigualdad, posibilidades de superación, entre otros. El crecimiento demográfico que se dio con tasas muy altas en comparación con su entorno regional permitió que cerca de 67 % de la población que se asentó en el distrito de Aguablanca, amplio sector ubicado al suroriente del perímetro urbano de la ciudad, constituido por las comunas 13, 14 y 15², proviniera principalmente de departamentos como Chocó, Cauca y Nariño, población que en su mayoría se autodefine como afrodescendiente, y ciudades aledañas y el restante 33 % de movimientos intraurbanos de Cali, tras lo cual se sentaron las bases de la pluralidad étnica y cultural que hoy caracteriza a la ciudad. De acuerdo con el más reciente censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la población afrodescendiente en Colombia representa 10.6 %, es decir, 43 16 592 personas. De estos, Cali, con 26.2 % de población afro, es la ciudad del país donde más se concentra este grupo poblacional.

En cuanto se acogía a dicha población, se consolidaba el área metropolitana, con Cali como centro dominante, constituido por los municipios del sur del Valle del Cauca y los municipios de la zona plana del norte del departamento del Cauca, cuya población históricamente ha sido de mayoría negra. Simultáneamente, se activaban otros procesos de ocupación del territorio y se desencadenaba la gran participación de la urbanización ilegal en el crecimiento de la ciudad, acudiendo a lo que Abramo (2010) denomina "lógica de la necesidad"³ como respuesta de este sector de la población a las condiciones restrictivas de acceso: del total del suelo urbano, 12 090 ha, entre 35 y 40 %, por lo menos, han sido ocupadas informalmente (Torres, 2009) y luego se generaba presión sobre la prestación efectiva de servicios urbanos y se reclamaban mejores condiciones en el hábitat.

Un aspecto significativo de Cali es la polarización en la ciudad; esta conserva una estructura espacial alrededor de un centro expandido que aglutina los servicios institucionales, financieros y comerciales; complementados con la agrupación de la actividad económica localizada en los principales ejes viales en sentido norte-sur. Esta distribución espacial compacta se vio modificada por la formación de grandes concentraciones de población de bajos ingresos hacia el oriente y por la ubicación al occidente de familias de ingresos medios y altos; no en vano la percepción que los caleños tienen de su ciudad puede definirse como la unidad dúplice o la "convivencia" de dos ciudades diferentes: al costado occidental, la que se ha construido de acuerdo con una visión que impulsó la clase dirigente en periodos determinados que perseguía el paradigma de ciudad moderna, es decir, aquella en la cual de manera planificada orientó su desarrollo cargada de referentes provenientes del hemisferio occidental; y al oriente y rodeando a la anterior a manera de un anillo

2. Habitan en estas tres comunas 447 699 personas y las componen 25 barrios, 15 urbanizaciones o sectores y 2966 manzanas.

3. Lógica inherente al proceso acelerado de urbanización de América Latina, buena parte de África y Asia, en contraposición a las otras dos lógicas sociales de acceso al suelo urbano: la del Estado y la del mercado, y que a diferencia de estas no requiere previa acumulación de capital político, institucional o monetario y obedece, en un principio, a la necesidad de ocupar un lugar para instalarse en la ciudad.



por los cerros occidentales, la que en busca del mismo modelo no logra acceder por múltiples razones a los beneficios de la aglomeración y el desarrollo.

El aislamiento físico al que fue sometida la población que se fue localizando en asentamientos de origen informal y la reforma liberal de la economía desencadenada por el Consenso de Washington a finales de la década de 1980 se manifiestan actualmente, entre otros aspectos, en condiciones laborales más inestables y en la dificultad de inserción de la población más pobre al empleo formal.

La segregación, entendida de acuerdo con Rodríguez (2001) como “la ausencia o escasez relativa de mezcla socioeconómica en las subunidades territoriales de una ciudad”, es un rasgo característico de la sociedad

contemporánea. En Cali es destacado el peso de la segregación espacial en la percepción del ciudadano común acerca de los habitantes de un sector específico de la ciudad y en la reducción de oportunidades de progreso. Es conocido que habitantes de estos sectores prefieren ocultar su verdadero lugar de residencia en el momento de presentarse a una convocatoria para optar por un empleo, así como la intranquilidad que supone dejar casas e hijos solos en sectores reconocidos por su inseguridad y conflictividad, la dificultad para solicitar servicios de taxi y otros problemas de movilidad, ya sea por los grandes desplazamientos y el porcentaje de los ingresos de las familias destinado a cubrir necesidades de transporte, por la existencia de las llamadas fronteras invisibles: zonas restringidas para el paso de ciudadanos en los barrios impuestas por las pandillas.

Foto 1

Asentamiento informal en el sector Lagunas de El Pondaje y Charco Azul en la comuna 13.



Fuente: Miguel Vargas (2013).

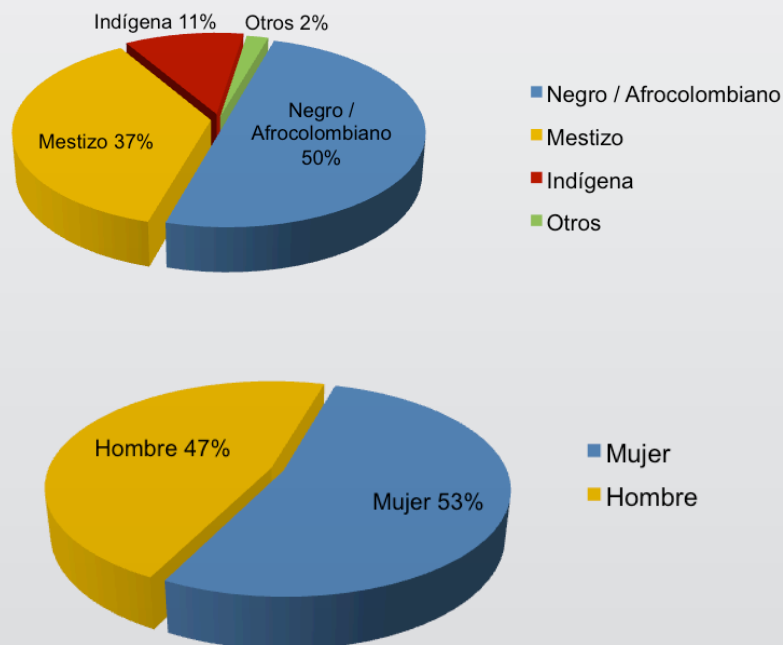


El Cali actual alberga una sociedad multirracial⁴, sin embargo, negros y mulatos ocupan los niveles más bajos de la escala social; tema preocupante para la percepción de la diversidad étnica es la concentración espacial de la población afrodescendiente en barrios y sectores marginados específicos. El asentamiento de estas comunidades en la ciudad ha estado marcado en buena medida por esa condición dicotómica legal/ilegal que remite a las modalidades de acceso a la tierra.

La variada composición social y étnica de los sucesivos pobladores fue determinante al alimentar las profundas transformaciones que se darían en la ciudad, que había permanecido casi paralizada en su morfología tradicional colonial hasta bien entrado el

siglo XX. No obstante, al mismo tiempo en ella se fueron expresando los violentos desarraigos de la población rural colombiana y, en especial, de la región suroccidental de Colombia, que no podía cubrir los precios estructurados por el mercado formal de suelo y vivienda. A este respecto, según datos de Acción Social, Cali es la tercera ciudad receptora de población en situación de desplazamiento forzado: 82.896 personas habían recibido a noviembre de 2011 para 20.423 hogares. Este hecho contribuye a la generación de asentamientos de desarrollo incompleto como una condición siempre presente en la dinámica interna de las grandes ciudades colombianas y compromete de manera notable la capacidad del Estado para brindar servicios públicos domiciliarios y entornos adecuados y de calidad a sus pobladores.

Figura 1
Caracterización de la población desplazada en 2011.



Fuente: Plan de Desarrollo, Municipio de Santiago de Cali 2012-2015, según caracterización realizada por la Secretaría de Salud Municipal.

4. Cali es la segunda ciudad en América Latina con mayor población afrodescendiente (26.2 % de su población, es decir, alrededor de 588 095 personas), solo superada por Salvador de Bahía en Brasil.



Según el *Estudio de déficit habitacional Santiago de Cali 2007*, viven en la ciudad alrededor de 169.163 hab en 46 asentamientos de desarrollo incompleto, es decir, 8.2 % de la población urbana de la ciudad. Paradójicamente, a pesar de la cantidad de tierra ofertada ilegalmente en la ciudad, el conocimiento sobre los mecanismos y condicionantes que tienen lugar en su dinámica es aún escaso y el factor explicativo en la propia problemática del mercado (legal e ilegal) ha sido poco explorado. De acuerdo con Sabatini y Brain (2008), en el funcionamiento de los mercados de suelo está la clave de la segregación residencial de las ciudades latinoamericanas, los cuales están articulados por las preferencias y decisiones de localización de una gran cantidad de agentes. Según Jaramillo (2008), el funcionamiento de los mercados del suelo explicaría la peculiaridad y las características comunes de las ciudades latinoamericanas relativas a la producción de la ciudad informal. Además, el fenómeno de la informalidad urbana se relaciona con la estructura social de las ciudades latinoamericanas que tuvo origen en determinantes generales como son las modalidades de acumulación, su lugar en el sistema global de división del trabajo, etc., y el mercado del suelo las traduce como manifestación en el espacio. Las jerarquías sociales establecidas en Colombia de manera tajante no necesitan altos niveles de segregación; cuando existe la posibilidad de capitalizar rentas del suelo mediante proyectos inmobiliarios y los beneficiarios son tanto compradores como promotores, es factible la reducción de la segregación. La fragmentación y subdivisión predial en el interior de barrios acomodados que son ocupados o comprados por familias de ingresos menores es una prueba de ello; es decir, en América Latina tiene mayor peso específico en la segregación la necesidad de acumulación resultante de la valorización inmobiliaria que la necesidad de separación por cuestiones de identidad social, que se ve reforzada por externalidades de vecindad que remiten al concepto de 'calidad de vida', que excluye a quienes no pueden pagar por ella.

En nuestro medio, el estado de la investigación sobre segregación residencial y mercados informales de suelo

es escaso y, por consiguiente, el control de la segregación es un campo de la gestión pública que no ha sido abordado en la ciudad y que puede verse mitigado dadas las pautas culturales que facilitarían la proximidad espacial entre hogares de distinta condición social; a este lado del mundo, diversos factores favorecieron la mezcla racial y una integración social que no se consolida del todo, pero que permite márgenes de acción para la intervención; es decir, los cimientos de la segregación espacial de los grupos sociales en las ciudades de América Latina están relacionados con la capitalización de plusvalías y no con el establecimiento y defensa de identidades culturales y sociales vinculadas directamente con las desigualdades y las diferencias sociales (Sabatini y Brain, 2008), tal como se manifiesta en varias ciudades de los Estados Unidos, donde la segregación espacial y el racismo al que son sometidas las minorías étnicas son marcadas en función de factores culturales, económicos e institucionales.

En el oriente de Cali, tienen lugar los mayores problemas sociales, físicos y económicos de la ciudad; en su interior se localiza el distrito de Aguablanca, que evidencia esa visión de ciudad dual, ese Cali que empezó a gestarse en la década de 1970 y que se caracterizó en un comienzo por unas condiciones urbanísticas más precarias respecto de otros asentamientos que tenían origen en la misma época y por unos niveles alarmantes de pobreza. Esto tiene implicaciones directas en el estigma social y la percepción del ciudadano común asociada a la pobreza y a población afrodescendiente. Santiago Arboleda (2005) establece tres oleadas migratorias de la zona centro-sur del Pacífico hacia Cali que se dieron en el periodo 1950-1980. La más notoria fue la desencadenada el 12 de diciembre de 1979 por el maremoto a 75 km de la costa de Tumaco y la que tendría una influencia determinante en la constitución del actual distrito de Aguablanca. El mecanismo de la emigración operó generalmente como en el resto del mundo, por medio de redes de contacto que son establecidas previamente, así quienes ya habitan en la ciudad provenientes del Pacífico se convierten en redes de apoyo para los nuevos migrantes, en general familiares o conocidos.



Ese patrón de crecimiento físico expansivo, discontinuo y desmesurado de Cali fue tomando cada vez más fuerza y aceptación con la aparición de los conjuntos residenciales en el área de expansión y del distrito de Aguablanca al oriente de la ciudad y que se expresará espacialmente en este último, en una pésima distribución del acceso a los equipamientos y al sistema vial arterial sin vínculo alguno con las zonas de empleo; la localización siempre fue un tema fundamental para la población de menores ingresos, pero cada vez más el tema de las oportunidades de progreso adquiere mayor relevancia y un papel central en las discusiones urbanas.

El proceso crítico de agudización de los problemas sociales fruto de la tensión entre la ciudad formal y la ciudad informal se evidencia para esta última en los niveles de desintegración social, en los valores de indicadores de necesidades básicas insatisfechas, en el déficit en cobertura de educación y en espacio público efectivo y en la elevación de los índices de violencia, que dan lugar a fenómenos de “guetización” que, incluso, generan desplazamiento intraurbano en algunos barrios del oriente; no en vano Cali ha sido catalogada dentro de las 10 ciudades más violentas del mundo por la ONG Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia en un estudio de 2013⁵. Según dicho estudio, Cali aparece en el cuarto lugar en la clasificación de las 50 ciudades más violentas del mundo, con una tasa de 83.2 homicidios por cada 100 000 hab, solo superada por San Pedro Sula (Honduras) con una tasa de 187.14, Caracas (Venezuela) con 134.36 y Acapulco (México) con 112.80.

De acuerdo con el *Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas* (2013: 5) para los años 2013-2014, la explicación del aumento de la violencia y el delito en entornos urbanos en América Latina es multidimensional y aborda en su desarrollo cuatro dimensiones:

A. *La económico-estructural, que señala la falta de calidad del crecimiento y del empleo, así como una insuficiente movilidad social, lo cual, en un*

contexto de crecimiento económico basado en el consumo, ha generado lo que el informe denomina un “delito aspiracional”;

- B. *La social, en la que destacan los cambios en la estructura familiar- con un importante incremento de hogares monoparentales, la deserción escolar y el crecimiento urbano acelerado que erosionan el tejido social;*
- C. *Los facilitadores del delito como las armas, el alcohol y las drogas, y*
- D. *La falta de capacidades del Estado- Policías, jueces, Ministerios Públicos y cárceles para hacer frente al desafío de la inseguridad.*

Por otro lado, estos grupos poblacionales tienden a utilizar el hecho de su concentración espacial en el territorio como un mecanismo de protección y ayuda mutua como reacción defensiva a la discriminación económica, institucional y cultural, reforzando el patrón de segregación espacial. Es lo que Borja *et al.* (1998) denominan un doble proceso de segregación urbana: por un lado, de las minorías étnicas con respecto al grupo étnico dominante; por otro, de las distintas minorías étnicas entre ellas. De igual manera, la probabilidad de ser víctima de un hecho violento en estos sectores aumenta y la juventud es precisamente la población más afectada en este sentido. El conflicto entre pandillas y el establecimiento de las denominadas fronteras invisibles son los principales factores de muertes violentas en la población juvenil de Cali. De acuerdo con la Personería Municipal, hasta Octubre de 2014 se habían registrado en la ciudad 1.137 muertes violentas, de las cuales 359 casos, el 31,57% se registraron en el distrito de Aguablanca; de éstos últimos, 93 fueron ejecutados contra menores de edad, en hechos relacionados con enfrentamientos entre pandillas, retaliaciones, micro-tráfico de drogas, hurtos y cruce de fronteras invisibles. En los primeros cuatro meses del 2015, se han presentado 321 casos, aunque debe resaltarse que la tasa de homicidios desciende respecto al año pasado.

5. Las otras ciudades colombianas mencionadas en el listado son Palmira en el puesto 11, Santa Marta en el 32, Cúcuta en el 33, Pereira en el 34 y Medellín en el 35.



A pesar de lo anterior, los datos permiten establecer que los efectos más complicados de descomposición social en estos territorios vienen agravándose en los últimos tiempos; por lo tanto, se refuerzan mutuamente la pobreza, el deterioro de la vivienda y los servicios urbanos, la falta de oportunidades laborales y los altos índices de criminalidad, y hacen mella en la calidad de las relaciones sociales en el interior de la ciudad.

La coincidencia de altos niveles de pobreza y de segregación socioespacial crea condiciones favo-

rables para la violencia. Massey (1995) establece en un estudio sobre la relación entre segregación y criminalidad en los Estados Unidos que a menos de que se introduzca un proceso de desegregación el ciclo perverso de violencia continuará.

En las tablas 1 y 2 se aprecian los datos obtenidos en la encuesta Sisbén (Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios) por comuna, donde quedan en evidencia los alarmantes resultados para el distrito de Aguablanca (comunas 13, 14 y 15) y las comunas 16, 18, 20 y 21.

Tabla 1
Hogares según tipo de carencia, encuesta Sisbén por comuna

Comuna	Hogares	Tipo de carencia									
		Vivienda inadecuada		Servicios inadecuados		Inasistencia escolar		Hacinamiento crítico		Dependencia económica	
		Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%
Comuna	283 834	3135	1.1	7334	2.6	2353	0.8	29 168	10.3	5061	1.8
1	8797	151	1.7	334	3.8	60	0.7	1183	13.4	172	2.0
2	1456	138	9.5	291	20.0	17	1.2	279	19.2	39	2.7
3	5241	21	0.4	10	0.2	50	1.0	497	9.5	43	0.8
4	9111	38	0.4	241	2.6	36	0.4	631	6.9	120	1.3
5	10 277	2	0.0	4	0.0	37	0.4	140	1.4	41	0.4
6	30 365	201	0.7	1349	4.4	150	0.5	1902	6.3	329	1.1
7	15 595	147	0.9	615	3.9	83	0.5	1321	8.5	237	1.5
8	15 981	12	0.1	6	0.0	67	0.4	717	4.5	159	1.0
9	3025	34	1.1	12	0.4	15	0.5	380	12.6	28	0.9
10	651	1	0.2	1	0.2	1	0.2	75	11.5	6	0.9
11	15 954	9	0.1	12	0.1	82	0.5	1045	6.6	186	1.2
12	12 710	23	0.2	7	0.1	63	0.5	921	7.2	183	1.4
13	33 702	603	1.8	1906	5.7	344	1.0	3847	11.4	762	2.3
14	33 585	245	0.7	146	0.4	382	1.1	3671	10.9	789	2.3
15	20 925	365	1.7	752	3.6	256	1.2	3082	14.7	549	2.6
16	18 178	73	0.4	30	0.2	163	0.9	1890	10.4	350	1.9
17	69	24	34.8	67	97.1	0	0.0	28	40.6	3	4.3
18	14 079	518	3.7	527	3.7	98	0.7	2096	1.9	351	2.5
19	984	15	1.5	49	5.0	2	0.2	123	12.5	17	1.7
20	8887	185	2.1	262	2.9	78	0.9	1625	18.3	240	2.7
21	24 262	330	1.4	713	2.9	369	1.5	3715	15.3	457	1.9

Fuente: Plan de Desarrollo Municipio de Santiago de Cali 2012-2015 a partir de base certificada Sisbén 2010, Subdirección de Desarrollo Integral-DAP. Resaltados los datos del distrito de Aguablanca.



Tabla 2
Hogares con necesidades básicas insatisfechas en la encuesta Sisbén por comuna

Comuna	Hogares	Total de carencias					Hogares con alguna carencia	Hogares con NBI (-%)	Hogares con dos o más carencias	Hogares en miseria (%)
		1	2	3	4	5				
Comuna	283 834	34 850	4072	294	10	0	39 226	13.8	4376	1.5
1	8797	1431	147	8	0	0	1586	18.0	155	1.8
2	1456	435	82	9	0	0	526	36.1	91	6.3
3	5241	487	55	1	0	0	543	10.4	56	1.1
4	9111	881	72	1	0	0	954	10.5	73	0,8
5	10.277	220	1	0	0	0	221	2,2	1	0.0
6	30 365	2898	378	24	1	0	3301	10.9	403	1.3
7	15 595	1.778	221	12	0	0	2011	12.9	233	1.5
8	15 981	869	40	0	0	0	909	5.7	40	0.3
9	3025	389	23	0	0	0	412	13.6	23	0.8
10	651	81	1	0	0	0	82	12.6	1	0.2
11	15 954	1233	46	0	0	0	1279	8.0	46	0.3
12	12 710	1064	55	0	0	0	1119	.8	55	0.4
13	33 702	4845	884	78	3	0	5810	17.2	965	2.9
14	33 585	4205	372	13	0	0	4590	13.7	385	1.1
15	20 925	3403	525	58	3	0	3989	19.1	586	2.8
16	18 178	2168	128	3	0	0	2299	12.6	131	0.7
17	69	37	29	1	0	0	67	97.1	30	43.5
18	14 079	2418	287	24	2	0	2731	19.4	313	2.2
19	984	144	19	3	0	0	166	16.9	22	2.2
20	8887	1785	195	10	0	0	1990	22.4	205	2.3
21	24 262	4079	512	49	1	0	4641	19.1	562	2.3

Fuente: Plan de Desarrollo Municipio de Santiago de Cali 2012-2015 a partir de base certificada Sisbén 2010, Subdirección de Desarrollo Integral-DAP. Resaltados los datos del distrito de Aguablanca.

Planificación y vigencia de la Ley 388

A pesar de la evidencia empírica respecto de la segregación, no existe una cifra que delimite la frontera entre niveles que son aceptables y los que no.

Hasta nuestros días, básicamente continúa el modelo descrito; se consolida el distrito de Aguablanca al oriente y la ocupación de la ladera al occidente y

noroccidente de la ciudad. Los años de desinterés en la materia por parte de los dirigentes para enfrentar la problemática se manifiestan en la actualidad en un proceso de involución del desarrollo urbano de la ciudad que potencializó la producción de una estructura socioespacial desigual que requiere de grandes inversiones para mitigar sus efectos.



Foto 2

Vista de un pasaje en el asentamiento Polo en el sector Lagunas de El Pondaje y Charco Azul en la comuna 13.



Fuente: Miguel Vargas (2013).

La construcción de la convivencia basada en el respeto de las diferencias es uno de los retos más importantes de las sociedades actuales y la reducción de la enorme brecha económica y espacial entre ricos y pobres, tarea pendiente del Estado. Este, como coordinador social de las relaciones entre los individuos y los grupos sociales, ha tenido un papel determinante en el origen, el desarrollo, la consolidación y la eventual regularización de los asentamientos informales con asiento en el distrito de Aguablanca, interviniendo en la producción de la ciudad por medio de la

Administración Pública para garantizar el acceso a bienes mediante el gasto público, políticas públicas, tasas y tributos. De esta manera, los asentamientos informales fueron receptores de determinaciones emanadas desde el poder central y el Gobierno local, en general para revertir la condición de informalidad de los asentamientos, pero, en ocasiones, facilitando su origen con decisiones involuntarias o deliberadas.

Este accionar tiene diversos enfoques de acuerdo con las exigencias y condiciones en periodos específicos



y se relaciona de manera directa con la producción legislativa. Generalmente, la estrategia implementada por el Estado busca que la ciudad formal con la implementación de políticas públicas incorpore a sí misma la realidad de los desarrollos de origen informal, pero sin reconocer y apropiar sus prácticas y lógicas de funcionamiento. El hecho positivo es el de incorporar a la dinámica de la ciudad formal y al mercado inmobiliario dichos sectores de la ciudad; no obstante, las condiciones de estigmatización y exclusión no se consiguen erradicar y persisten en el tiempo.

Al respecto, en las últimas décadas se desprenden una serie de figuras que van desde el impulso al desarrollo progresivo de las viviendas como una crítica al urbanismo tradicional y a la práctica arquitectónica que no admite la evolución ni el crecimiento de las soluciones; la seguridad de tenencia y derechos de propiedad como una garantía pública al no desalojo e incentivo a los trabajos de mejora del hábitat; el desarrollo y la participación comunitaria caracterizado por un enfoque histórico-estructural sin intervención física ni jurídica, sino política y social como un impulso al trabajo asociado y a la democracia participativa y los programas de mejoramiento integral como una figura de descentralización municipal para integrar los asentamientos informales al tejido urbano y social.

Abramo (2010) explica que la ciudad contemporánea tiene como mecanismo de coordinación de las decisiones de uso del suelo la predominancia del mercado; sin embargo, dada la hegemonía del capital privado establece la necesidad de tomar precauciones para evitar dicho escenario mediante el retorno de la acción pública, la intervención directa y reguladora del Estado en la planificación y coordinación de uso del suelo urbano. En ese sentido, hay algunos avances; sin embargo, a pesar de contar ya con más de quince años de expedición de la Ley 388 o Ley de Desarrollo Territorial, no se ha aprovechado todo su potencial para incidir de manera positiva en la producción de la estructura urbana. Cali

da muestras de avances muy tímidos en temas de gestión del suelo. El impuesto predial, por ejemplo, tendría que ser progresivo, de modo que la tarifa aumente en la medida en que aumentan los metros cuadrados de propiedad. Por otro lado, a pesar de que el Decreto 321 de 2012 "Por medio del cual se estructura el Estatuto Tributario Municipal" establece la participación en plusvalía, discusiones técnicas respecto del proceso de liquidación de la base gravable de la participación retardaron su aplicación efectiva, tras lo cual perdieron la oportunidad de recuperar parte de la riqueza generada por acciones municipales e intentar generar equilibrio urbano.

La estructura tarifaria para el cobro de los servicios públicos debería ser más equitativa, destinando para su pago un porcentaje de los ingresos familiares de estos sectores más acorde con sus posibilidades reales de pago. Cali cuenta por lo pronto con el proyecto de revisión del plan de ordenamiento territorial (POT)⁶, el cual acoge lo dispuesto por el Decreto Nacional 0075 del 23 de enero de 2013, que obliga a los desarrollos habitacionales a incorporar en 20 % del área útil residencial viviendas sociales en predios sujetos a los tratamientos urbanísticos de desarrollo y renovación urbana para evitar que estas se concentren en algunas zonas específicas de Cali y conformar porciones de la ciudad más integradas socialmente. Por otro lado, se acometen por parte del sector privado en áreas con menos problemas sociales para capitalizar rentas del suelo, proyectos de centros comerciales y otros residenciales con viviendas dirigidos a sectores populares con un mayor nivel adquisitivo, con lo cual se genera una especie de gentrificación sin expulsión, dadas las condiciones de propiedad del suelo, muy distintas de las de las áreas centrales que reducen la segregación residencial, no obstante gracias al manido esquema de la unidad residencial y al de la protección por interminables muros, alambre de púas y vigilantes armados, a costa de la vitalidad y animación urbana y desdibujando ese proyecto ciudadano común con dos caras, que es la ciudad de Cali.

6. Recientemente adoptado mediante el Acuerdo 0373 de 2014.



Referencias

- Alcaldía de Santiago de Cali (2012-2015). *Plan de Desarrollo 2012-2015. CaliDA, una ciudad para todos*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69.
- Abramo, P. (2010). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis. *Territorios*, 18.
- Arboleda, S. (2005). Una tatabrada más: migrantes afrocolombianos de cuarta generación y su adaptación al contexto urbano. *Historia y espacio*, 24, 163.
- Borja, J., Castells, M., Belil, M. y Benner, C. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus
- Fondo Especial de Vivienda, Alcaldía de Santiago de Cali, Cali, un nuevo latir, EMAR y Camacol (2007). *Estudio de déficit habitacional Santiago de Cali 2007*. Santiago de Cali. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/vivienda/camacoldef123.pdf>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2013). Resumen informe regional de desarrollo humano 2013-2014, Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: Diagnostico y propuestas para América Latina. Recuperado de <http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>
- Jaramillo, S. (2008). Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. *Territorios*, 18, 11-54.
- Massey, D. S. (1995). Getting away with murder: segregation and violent crime in urban America. *University of Pennsylvania Law Review*, 1203-1232.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Cepal.
- Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, 34(103), 5-26.
- Torres Tovar, C. A. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Artes.
- Torres Carillo, A. (1993). *La ciudad en la sombra, barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Cinep.



Desde el Aula

Segregación residencial socioespacial en América Latina.

Dos estudios de caso: Córdoba y Buenos Aires (Argentina)

César Augusto Hernández Quintana¹

Mauricio Osorio Valdirí²

Universidad Piloto de Colombia

Maestría en Gestión Urbana

Jóvenes investigadores - Colciencias

Resumen

En el presente artículo se hace un acercamiento al concepto “segregación residencial socioespacial” a través de una breve definición y del impacto que tiene en las grandes ciudades latinoamericanas. Se toma como referentes metodológicos la revisión documental y el estudio de casos; este último se focalizará hacia la indagación de los patrones de segregación residencial socioespacial en Argentina, específicamente en dos ciudades: Córdoba y Buenos Aires. Las conclusiones indican que la ubicación espacial de los distintos grupos sociales y las políticas de vivienda son factores que contribuyen a la persistencia de la segregación en las dos ciudades de estudio..

Palabras clave:

Asentamiento humano, área metropolitana, ciudad, desarrollo urbano, planificación urbana.

1. Arquitecto egresado de la Universidad Piloto de Colombia. Estudiante de la Especialización en Gerencia de Proyectos de la misma Universidad. Joven investigador convocatoria 617 de 2013, Colciencias, de la Maestría en Gestión Urbana, Universidad Piloto de Colombia. Correo: cesar-herandez1@unipiloto.edu.co

2. Psicólogo. Magister en Gestión Urbana por la Universidad Piloto de Colombia. Joven investigador, convocatoria 617 de 2013, Colciencias, de la Maestría en Gestión Urbana, Universidad Piloto de Colombia. Correo: mauricio-osorio@upc.edu.co



Abstract

In this paper, there is an approach to the “socio-residential segregation” concept through a brief definition and its impact on Latin American cities. The documentary review and case studies are taken as methodological references; the latter will be focused towards the investigation of the socio-spatial patterns of residential segregation in Argentina, specifically in two cities: Córdoba and Buenos Aires. The findings indicate that the spatial location of different social groups and housing policies are factors that contribute to the persistence of segregation in the two cities studied.

Keywords:

Human settlement, metropolitan area, city, urban development, town planning.

Introducción

Este artículo hace parte de los resultados del proyecto de investigación titulado *La segregación residencial metropolitana en América Latina. Un estudio de caso: Bogotá-Soacha*, avalado y financiado por la Universidad Piloto de Colombia y Colciencias. El proyecto hace parte del Grupo de Investigación en Gestión Urbana, *Línea hábitat, ambiente y territorio*, y está enmarcado en el proyecto de investigación titulado *Fase II. Metropolización, desequilibrios territoriales y justicia espacial en América Latina: retos para la gestión del territorio* de la Maestría en Gestión Urbana.

La segregación es un tipo de exclusión y discriminación de ciertos grupos sociales que se ven forzados a habitar en determinados espacios de las ciudades que gozan o carecen de privilegios urbanos, como construcciones de alta calidad y una cercanía a los principales ejes ambientales, económicos y culturales (Gutiérrez, 2014). En este sentido, Francisco

Sabatini (2003) sostiene que en el contexto latinoamericano existe un patrón de segregación denominado “patrón tradicional de segregación” que puede resumirse en tres rasgos: 1) la concentración de los grupos socioeconómicos altos y medios altos en determinada zona de la ciudad que converge en el centro histórico y una dirección de crecimiento hacia la periferia (barrio de alta renta), 2) la conformación de grupos pobres en amplias áreas ubicadas en la periferia carente de servicios de las ciudades y también en áreas precarias cercanas al centro y 3) la importante diversidad social de los “barrios de alta renta” en los que viven, además de los grupos socioeconómicos altos, grupos medios y bajos, a excepción de los grupos que se encuentran en condición de extrema pobreza.

Los dos primeros rasgos del patrón tradicional de segregación en América Latina se pueden resumir en lo que Sabatini (2003) denomina “la gran escala de



la segregación". Esta gran escala de la segregación está determinada por dos aspectos: 1) la concentración de la élite que se viene desarrollando desde el siglo XX en una zona de crecimiento en forma de cono que une el centro con la periferia y 2) la aglomeración de grupos que representan una cuarta parte y más de la población, en extensas zonas de pobreza, ubicadas sobre todo en la periferia más lejana y peor equipada de la ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

En síntesis, se puede afirmar que la segregación residencial socioespacial es un concepto complejo que se refiere a la concentración de la población —en el contexto latinoamericano— en las grandes metrópolis y a las diferentes oportunidades de acceso a toda clase de recursos (recursos urbanos) que tal condición define (Groisman, 2010). La importancia de su estudio en América Latina se deriva del visible crecimiento de las desigualdades sociales y de los procesos de privatización que han tenido lugar en las ciudades de la región (Molinatti, 2013). Bajo este marco, en la segunda parte del presente artículo se abordarán dos casos de grandes ciudades latinoamericanas (Córdoba y Buenos Aires, Argentina) donde se evidencia el fenómeno de segregación residencial socioespacial y la importancia que esta tiene en la reconfiguración de sus territorios urbanos con estrategias y técnicas de investigación, como la

revisión documental y el estudio de caso, que se describirán a continuación.

La investigación documental, según Uribe (2011), es un estudio metódico de diferentes fuentes de índole permanente (documentos escritos, información impresa, etc.) que sirven para el entendimiento del problema que se está estudiando o para definir nuevos acontecimientos o situaciones para el aprendizaje y la construcción de conocimiento.

En cuanto al estudio de caso, Yin (1985) sostiene que este consiste en una indagación que investiga un fenómeno contemporáneo a fondo y en su contexto real, en especial cuando los límites entre el fenómeno y contexto no son claramente evidentes. Es "el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes" (Stake, 2010: 11). Su aplicación permite al investigador tener varias técnicas o estrategias de investigación (entrevista, encuestas, observaciones) a la hora de realizar la recolección de la información (Moncayo, 2011).

Así como se indicó con anterioridad, la segunda parte del artículo realizará una indagación sobre el fenómeno de la segregación residencial socioespacial en el contexto argentino para después describir dicho fenómeno en las dos ciudades de estudio.

Resultados.

La segregación residencial socioespacial en Argentina: los casos de Buenos Aires y Córdoba

La segregación en Argentina es consecuencia de una rígida estructura social que se ha derivado en la fragmentación del espacio urbano empoderada por esta estructura. Así pues, la naturaleza de la segregación residencial, en el territorio argentino, es de carácter socioeconómico, y uno de sus aspectos negativos es el refuerzo del aislamiento social de los grupos menos favorecidos, lo cual refuerza las fronteras sociales;

consecuentemente, ha ido aumentando, por un lado, la brecha en el acceso a los activos³ económicos, financieros y sociales entre los diferentes grupos socioeconómicos, y por otro ha acrecentado sus efectos colaterales sobre el bienestar de los hogares (Groisman, 2010). Esta situación se puede evidenciar en dos grandes ciudades de Argentina: la Gran Córdoba y el Gran Buenos Aires.

3. Aquellos que permiten a los individuos ser sujetos y no objetos de desarrollo (Comunicación personal con Mauricio Torres, 2 de mayo de 2014).



En Córdoba, capital de la provincia de Córdoba (Argentina), diversas investigaciones han abordado el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica en dicha ciudad (Tecco y Valdés, 2006; Peláez, González y Pinto da Cunha, 2008; Molinatti, 2013). En primera instancia, el estudio realizado por Claudio Tecco y Estela Valdés (2006) y titulado "Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina", cuya finalidad era analizar la segregación residencial socioeconómica en la ciudad y sugerir políticas correctivas de los sesgos socioespaciales existentes en diversas áreas de la ciudad, a fin de atenuar los efectos negativos del fenómeno analizado, indica que Córdoba posee las siguientes características de segregación residencial socioeconómica: 1) La ciudad está segregada en términos socioeconómicos, ya que personas de distintas condiciones sociales y económicas habitan en zonas diferentes y aglomerados entre ellos; no se mezclan en espacios residenciales comunes. 2) Los espacios residenciales de la clase más acomodada se ubican en el centro de la ciudad, en algunos barrios vecinos y en varias urbanizaciones del sector noreste. En dicho sector noreste también se encuentra una zona segregada de pobreza. Esta zona, en menor proporción, también se encuentra ubicada en el área intermedia de la ciudad. 3) Las zonas de mayor población pobre se encuentran ubicadas en la periferia de la ciudad.

Además, Tecco y Valdés (2006) indican tres relaciones entre la segregación residencial socioeconómica y las políticas públicas de la ciudad, políticas que buscan reducir el impacto negativo del fenómeno:

1. Las soluciones de vivienda o barrios ciudad de más de 200 familias, que son promovidas por el Gobierno, están siendo localizadas en zonas de pobreza. Pese a que no es un objetivo buscado por el Gobierno, estas intervenciones refuerzan fácticamente el modelo de segregación de la ciudad.
2. En las zonas de pobreza segregada se evidencia un déficit de zonas verdes destinadas para

el uso público y la inexistencia de equipamientos comerciales, educativos, recreativos o de servicios, financiados por el sector privado o público.

3. La normativa municipal de distribución, uso y ocupación del suelo favorece la ubicación de determinados grupos sociales en ciertos espacios de la ciudad. Existen indicios de que la normativa mencionada estaría favoreciendo la creación de áreas de pobreza en las cuatro zonas mencionadas (zona noroeste, zona oeste, zona este y zona sur).

Florencia Molenatti (2013) indica, a partir del estudio de microdatos censales de 1991, 2001 y 2008, que Córdoba presenta niveles significativos de segregación socioeconómica, en los cuales no solo los diferentes grupos sociales muestran un patrón bien definido de ocupación y de apropiación de zonas específicas de la ciudad, sino que dicho patrón se viene reafirmando en las últimas décadas a pesar del mejoramiento en términos educativos. Las evidencias encontradas en el trabajo elaborado por Molenatti apuntan a que en la ciudad se manifiesta una ocupación diferencial en el espacio urbano, pero no en una alta homogeneidad social de las áreas residenciales; los hogares pertenecientes al nivel socioeconómico alto son los que se encuentran más aislados, es decir, hay un enclaustramiento excluyente (Molenatti, 2013). Además, estos estudios revelan que no solo los grupos se concentran en zonas específicas del espacio residencial conforme con su nivel educativo, sino que también la composición social de las áreas internas de la ciudad se encuentra fuertemente vinculada a la de los vecinos, con lo cual conforman maneras positivas de correlación espacial (Molenatti, 2013).

Finalmente, afirma que mientras en la periferia noreste-sur de la ciudad predominan áreas residenciales con altos índices de segregación por pobreza en el centro y el noroeste existe un patrón residencial representado por la presencia de segregación por riqueza. En las zonas semiperiféricas de la ciudad, se manifiesta la presencia de áreas heterogéneas caracterizadas por una franja de amortiguación entre los grupos ricos y pobres, donde se pueden observar



localizaciones atípicas de grupos que no comparten la condición social y económica de sus vecinos (Molenatti, 2013). En síntesis, y tomando como referentes las palabras de Peláez, González y Pinto da Cunha (2008), el crecimiento de Córdoba hacia la periferia refuerza la distribución espacial de las desigualdades socioeconómicas de la población. Los municipios vecinos crecen más aceleradamente que las metrópolis y desarrollan sus propias periferias. De esta manera, se mantiene el esquema centro-periferia a la vez que superpone el fenómeno de la coexistencia espacial de urbanizaciones de diversos niveles socioeconómicos.

En la Ciudad de Buenos Aires, capital autónoma y federal de Argentina, primer gran aglomerado urbano del país, se ha consolidado una significativa diferenciación social que se enmarca en las transformaciones socioeconómicas acontecidas a mediados de la década de 1970 y en la fragmentación del espacio de esta gran aglomeración urbana, situaciones que desencadenaron una ampliación de las distancias sociales en la población y a la vez reduciendo las interacciones entre grupos pertenecientes a distintas clases sociales (Groisman y Suárez, 2010). Según Groisman y Suárez (2010), las consecuencias del incremento de las distancias sociales y de la reducción de la interacción de diversos grupos socioeconómicos no son positivas:

En el caso de los sectores menos favorecidos, el aislamiento físico tiende a agudizar su vulnerabilidad socioeconómica, estrecha su estructura de oportunidades y contribuye a la degradación de sus propias reglas de convivencia. Y entre los sectores medios y altos el distanciamiento afianza las percepciones y prácticas estigmatizantes y discriminatorias (Groisman y Suárez, 2010, p 7).

Peláez, González, y Pinto da Cunha (2008) sostienen que referente al fenómeno de la segregación residencial socioespacial en el Gran Buenos Aires se han

efectuado varios estudios sobre sus consecuencias, los cuales abordaron la incidencia negativa que tiene el hecho de vivir en áreas segregadas sobre los logros y rendimientos educativo, la relación entre segregación urbana y educativa y sobre cómo las instituciones educativas contribuyen a su profundización a partir de las actividades cotidianas. Otros estudios (Del Cueto, 2007, citado en Groisman y Suárez, 2010) ahondaron sobre las estrategias educativas de las familias habitantes de barrios cerrados y sobre las consecuencias que tienen las pautas sociales para las nuevas generaciones de pobladores de estos barrios. Por otro lado, el análisis realizado por Groisman y Suárez (2010) sobre la "Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense", centrado en la información proveniente de la muestra representativa de hogares pertenecientes a cuatro partidos del conurbano, revela, por un lado, que los trabajadores residentes en áreas marginales y segregadas tienen menores probabilidades de obtener empleos de calidad así cuenten con el nivel educativo y los atributos personales requeridos⁴; y por otro lado, se comprueba que los ingresos de los trabajadores que habitan en espacios segregados son inferiores respecto de los que viven en áreas integradas (Groisman y Suárez, 2010).

En Buenos Aires, al igual que en Córdoba, hasta la década de 1980, el desarrollo urbano tendía a concentrar a los grupos de mayores ingresos en las áreas consolidadas de la ciudad, ubicadas en el centro y provistas de espacios públicos de calidad, y a los de menores ingresos en las áreas periféricas. Sin embargo, en la actualidad, los nuevos desarrollos residenciales "de prestigio" han abandonado los barrios tradicionales concentrados para alojarse en las periferias tradicionalmente ocupadas por los grupos pobres (Tella, 2012). Esta ocupación de las periferias urbanas por parte de los sectores más ricos de la ciudad ha intensificado la separación entre grupos socioeconómicos y, paradójicamente, ha promovido la aproximación entre ellos. Sin embargo, esta cercanía fomenta

4. Según Tella (2012), esta situación se debe a la consagración de marcados contrastes entre grupos sociales y a la distribución asimétrica de oportunidades.



la presencia de puestos de seguridad, la fortificación de los espacios residenciales, la instauración de cercos electrificados y la disminución de la distancia física entre “ricos” y pobres (Tella, 2012). De acuerdo con este autor, el fenómeno de la segregación residencial en Buenos Aires se ha intensificado por el intenso desarrollo inmobiliario de las periferias urbanas y por los programas habitacionales promovidos por el Estado. Respecto de esto último, sostiene que los programas estatales de vivienda son localizados en aquellas áreas

más depreciadas, “asentado pobres donde ya los había, consolidando pobreza donde ya existía [...] El nuevo paisaje de la ciudad, homogéneo en pobreza y en desigualdades, forma parte de políticas impulsadas y sostenidas oficialmente” (p. 1). En este sentido, “la segregación residencial de Buenos Aires no resulta ser un proceso tendencial sino, por el contrario, provocado, inducido, planificado e instituido” (p. 1), es decir, “corresponde a un proceso de formulación de acuerdos colectivos (p. 1).

Conclusiones

Se puede concluir que tanto en Córdoba como en Buenos Aires el fenómeno de la segregación se dio de forma similar, el cual concentró las clases altas en el centro de la ciudad donde contaban con mejores servicios, como zonas verdes, equipamientos comerciales y educativos, mientras que las clases menos favorecidas se desplazaban hacia la periferia de la ciudad, con lo cual se generaba un distanciamiento entre estos grupos sociales. En la actualidad, el desarrollo urbano y los proyectos residenciales tanto de clase alta como de clase menos favorecida —muchos de estos fomentados por políticas del Gobierno— han originado que los proyectos residenciales de prestigio, históricamente ubicados en el núcleo de la ciudad, se trasladen a la periferia, tras lo cual producen zonas donde se

evidencia una aproximación entre los diferentes grupos socioeconómicos e intensifican la separación entre estos grupos, ya que, aunque compartan una misma zona de la ciudad, se crean fortificaciones y puestos de seguridad para evitar el contacto físico entre unos y otros. Todo esto se da debido al desarrollo inmobiliario y a los proyectos habitacionales del Estado.

Lo anterior condujo al siguiente interrogante: ¿qué papel desempeñan las entidades públicas, como el Estado, y las privadas, como los promotores urbanos o constructores, en el desarrollo de las ciudades y de qué manera se está trabajando para reducir el fenómeno de la segregación socioespacial en las ciudades de América Latina?



Referencias

- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2010). Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense. *Población de Buenos Aires*, 7(11), 7-28.
- Groisman, F. (2010). La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(2), 429-460.
- Gutiérrez, R. F. (2014). Segregación urbana en Bogotá. Crítica al ordenamiento y control urbanístico en materia de construcción. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 7(13), 68-83.
- Moncayo, A. L. (2011). Enfoques de la investigación y organización del trabajo de campo: el estudio de caso y la encuesta. En C. Mariño, A. L. Moncayo y B. Sarmiento (comps.), *Estrategias metodológicas en la investigación sociojurídica* (pp. 65-98). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Molinatti, F. (2013). Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): tendencias y patrones espaciales. *INVI*, 28(79), 61-94.
- Peláez, E., González, L. y Pinto da Cunha, J. M. (2008). Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y comparación con la Región Metropolitana de Campinas (Brasil). *Carta Económica Regional*, 100, 31-47.
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Pontificia Universidad Católica de Chile. Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales Serie Azul N° 35. Recuperado de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/Especializacion_Mercados/Documentos_Cursos/Segregacion_Social_Espacio-Sabatini_Francisco-2003.pdf
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), 21-42.
- Stake, R. E. (2010). *Qualitative research: studying how things work*. Nueva York: The Guilford Press.
- Tecco, C. y Valdés, E. G. (2006). Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, 15, 53-66.
- Tella, G. (2012, 04 de diciembre). Buenos Aires, ciudad segregada. ARQ Diario de Arquitectura. Recuperado de http://arq.clarin.com/urbano/Buenos-Aires-ciudad-segregada_0_822517985.html
- Uribe, J. (2011). La investigación documental y el estado del arte como estrategias de investigación en ciencias sociales. En P. Páramo (comp.), *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* (pp. 195-210). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Yin, R. (1985). *Case study research. Design and methods*. London: Sage.



Reseña

Reseña del libro: Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.



Jorge Emilio Franco¹

Universidad Piloto de Colombia
Maestría en Gestión Urbana MGU

Realmente soy un soñador práctico; mis sueños no son bagatelas en el aire. Lo que yo quiero es convertir mis sueños en realidad.

Mahatma Gandhi

Alcaldía Mayor de Bogotá (2013). *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D.C.* Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación, Dirección de Estratificación, Universidad Nacional de Colombia

1. Diseñador industrial por la Universidad Nacional de Colombia, creador Multimedia con estudios en semiótica por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, líder del proceso de formación virtual y profesor investigador de la Maestría en Gestión Urbana en la Universidad Piloto de Colombia. Sus intereses se asocian a la comprensión del fenómeno estético desde una perspectiva cognitiva donde la realidad social influye en la construcción de los valores individuales y de los ideales culturales relacionados con la calidad de vida, perspectiva desde la cual aborda el análisis del texto reseñado. Correo: jorgeemiliofranco@gmail.com



Introducción

La lectura, el análisis y la reseña del libro *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.* se realizan como parte de las actividades de investigación propias de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia, programa que está dirigido a comprender la manera de diseñar las urbes de modo que sean coherentes en términos funcionales, abarquen temáticas como la infraestructura y la movilidad en el sentido de la planeación física del territorio, pero también los aspectos culturales y sociales que soportan la ideología de los diversos grupos poblacionales que habitan ese territorio y donde subyacen los aspectos fundamentales a la noción de 'calidad de vida' propios del grupo.

Así las cosas, puede considerarse que el problema de diseñar una ciudad, como todo problema de diseño, está dirigido a satisfacer unos ideales contenidos dentro de la ideología de un grupo. En ese sentido, el problema de la gestión urbana puede ser planteado como un problema ideológico, sin embargo, existen diversos tipos de ideas. La cita inicial permite clasificarlas, al menos, en dos grandes grupos: por un lado, aquellas que se mantienen en la mente como una ilusión, y por otro aquellas que son ejecutadas para transformar la realidad. La construcción de los proyectos que permiten transformar la realidad urbana encontraría su origen en las ideas que llegan a pertenecer al segundo grupo, las ideas que, en principio, son intangibles y se construyen gracias a la dedicación conjunta y al esfuerzo coordinado de individuos e instituciones para modificar el mundo de manera de acuerdo con sus intereses.

La intención de usar la reflexión inicial propuesta por Mahatma Gandhi, autor asociado a una corriente de pensamiento caracterizada por la búsqueda de la equidad, el bienestar y la paz, pretende relacionar a las ideas que pueden transformar el mundo con las intenciones que buscan el desarrollo humano en la sostenibilidad y la tolerancia como soporte a la democracia, ideas que contienen el propósito del libro reseñado.

Abordar la tarea de pensar el desarrollo de una ciudad, y más de una ciudad del nivel de complejidad como el que tiene Bogotá, supone un esfuerzo titánico del que dependerán la calidad de vida e incluso la felicidad de millones de personas. Tal concepción donde se relaciona el diseño de la ciudad con el bienestar de la población aparece señalada en la definición de la gestión urbana adoptada por el programa de Maestría en Gestión Urbana en los lineamientos de su plan de estudios que la concibe como

El conjunto de acciones o procesos de intervención integral en un territorio urbano deliberado, regulado y administrado por el Estado, construido y habitado por grupos poblacionales [...] y su fin es mejorar la calidad de vida de las poblaciones (Ortega, 2008: 15).

Estas consideraciones permiten mostrar que la gestión urbana dirige los actos de planeación en función del bienestar de los habitantes destacando la importancia de las personas, lo cual conduce, entre otras cosas, a que los sujetos refuercen su identidad como ciudadanos pertenecientes a un mismo grupo social.

En ese sentido, John Searle, en su reconocido libro *La construcción de la realidad social* (1997), evidenciando su intención de definir la estructura lógica de la sociedad, analiza las significaciones colectivas que posibilitan la existencia de la institución, tipo de entidad pura y netamente simbólica soportada en el grupo que cree en ella. La idea de sociedad expuesta por el autor se basa en la institución entendida como la sistematización de los "derechos, responsabilidades, deberes, obligaciones y poderes colectivamente reconocidos". La institución se comporta como una estructura axiológica donde se encuentran los ideales de vida del individuo, que al ser aceptados colectivamente soportan la existencia y trascendencia de las instituciones. Es de particular interés la ejemplificación y las conclusiones propuestas por Searle con el Imperio soviético y la República Democrática Alemana, en los cuales los sistemas de valores dejan



de ser aceptados hasta el punto de que las instituciones colapsan y con ellas las estructuras axiológicas que definen una sociedad, lo cual permite llevar a pensar que la sostenibilidad de una ciudad radica, al menos en parte, en el fortalecimiento de la identidad colectiva que posibilita a los individuos identificarse como pertenecientes a un mismo grupo.

La segregación, tema central de la obra reseñada, puede considerarse un factor de fractura en esa identidad colectiva. Aquello que une al grupo bajo el principio de ciudadanía se ve debilitado y se refuerza el conflicto entre los grupos internos. Esta idea del conflicto entre grupos puede aclararse retomando el ejemplo de Hamilton y Trolie (1986, citados en Van Dijk, 2000) que se refiere a la formación de estereotipos: los ciudadanos de X piensan que los ciudadanos de Y son antisociales, aunque se ha comprobado que la relación de antisociales en X y Y es igual. Este comportamiento es resultado de un sesgo en el juicio individual, propiciado por la pertenencia a determinado grupo y las diferencias que atribuye a otros grupos con respecto al propio. Los

atributos asignados a los pertenecientes de otro grupo pueden considerarse como externos a la axiología del grupo propio, lo que genera inconformidad. Hamilton y Trolie (1986) explican que el error de juicio se da por dos hechos: primero, que las acciones de los otros son cuestionables porque van en contra de los valores del grupo al que se pertenece, y por otro lado en la concepción que los diferentes modos de vida (al propio) propician los comportamientos conflictivos.

De este modo, parece coherente fomentar el discurso de la igualdad como parte de la identidad ciudadana colectiva logrando que el territorio abarcado por la ciudad pueda ser disfrutado de igual manera por todos sus habitantes, lo cual permite retomar el planteamiento inicial sobre los proyectos transformadores de la realidad generados desde la idea de que el bienestar general y la equidad componen el fundamento de la sostenibilidad. Se postula esta noción como preámbulo a la presentación del libro *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.*, pues la obra está enmarcada dentro del ideal de lograr una ciudad equitativa.

Presentación

El libro *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D. C.*, publicado en 2014 por la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, en colaboración con el Departamento de Estadística y la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia y la Embajada de Francia, hace parte de las acciones ejecutadas por el distrito para encaminar el desarrollo de Bogotá, por lo que se relaciona con el Plan Distrital de Desarrollo y, por ende, con el Plan de Ordenamiento Territorial:

el PDD [Plan de Desarrollo] Bogotá Humana, que concibe sus metas como la construcción de una ciudad que reduce la segregación y la discriminación. A su vez, el Decreto 364 de 2013 que modifica excepcionalmente el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) provee novedosas herramientas de recuperación de rentas urbanas y financiación de cargas urbanísticas (p. 10).

Todo ello con el fin de transformar la ciudad en un lugar en el que se busca la reducción de la segregación y todas las formas de discriminación, propendiendo a la igualdad de los ciudadanos y donde:

El ser humano en el centro de las preocupaciones del desarrollo [...] se busca construir un territorio donde se garantice el acceso equitativo a la ciudad. La distribución de redes estructurantes [...], los equipamientos educativos, de salud, culturales, deportivos, administrativos, la cobertura de los sistemas de transporte y la localización de sus puntos de acceso, la ubicación de la vivienda y los centros de atención social y de justicia, deben contribuir a la reducción de la segregación, facilitando el acceso a toda la población sin importar sus niveles de ingreso, la ubicación de su residencia, edad, condición física o identidad (p. 9).



La obra analiza la segregación desde la perspectiva socioeconómica para medir su dinámica y las implicaciones que tiene en la calidad de vida de las personas. Tal ejercicio permite a los autores plantear los retos que la política distrital debe asumir a fin de disminuirla. Además, se presenta una serie de recomendaciones encaminadas a consumir este objetivo, entre ellas se menciona que los indicadores del Plan Distrital de Desarrollo deben girar alrededor del impacto que tiene la Administración local en los cambios de la estructura de consumo de los hogares. Así, se consideran dos tareas para las políticas públicas: “La política pública tiene dos tareas. La primera es tratar de reducir la brecha entre ricos y pobres. Y la segunda, buscar que haya mezcla socioeconómica en el espacio” (p. 17). La capacidad de consumo de los hogares, vinculada indudablemente con su ingreso, se relaciona con la calidad de vida de las personas por lo que se enfrenta un

[a segregación

Los autores entienden la segregación como “la ausencia relativa de mezcla socioeconómica en las subunidades territoriales” (p. 17), y la razón de aproximarse a ella desde una perspectiva socioeconómica se relaciona con que las dinámicas del mercado tienden a llevar a la desigualdad, debido a la concentración de la riqueza y del ingreso que van acompañadas de la segregación espacial, social, institucional y económica. De este modo, se plantea:

La extrema desigualdad en el ingreso lleva a la “auto segregación” de los hogares ricos, que gracias a su poder adquisitivo y político viven donde quieren, [...] En el otro extremo, están los hogares muy pobres, que se acomodan en sitios alejados y viven en condiciones precarias (p. 18).

Lo cual lleva a que los vecindarios con bajos ingresos y menor oferta de bienes públicos locales vean reforzadas sus desventajas: baja calidad de vida, menores oportunidades.

problema de discriminación: “Cuando los hogares no alcanzan los medios necesarios que permiten disfrutar del derecho a la ciudad, estamos en presencia de segregación en el espacio urbano” (p. 10). Parte del disfrute de la ciudad se presenta en la capacidad de movilizarse por ella e incluso de poder habitar cualquiera de sus sectores, pues como exponen los autores: “La separación física de las personas por causa de las diferencias socioeconómicas es un síntoma de que el ser humano no ha sido el centro del desarrollo económico de las sociedades” (p. 10). De la misma manera, se argumenta que “La comparación de las estructuras de consumo de las familias es una aproximación al grado de segregación” (p. 21). Lo que implica que en una sociedad desarrollada carecería de sentido buscar sectores exclusivos como medida defensiva ante los vecinos, o que las infraestructuras de la ciudad estuviesen disponibles solo para algunos de sus habitantes.

Se describen varios tipos de segregación espacial: la institucional, social y económica. Los autores argumentan que las directrices sobre los ordenamientos territoriales generados por las entidades gubernamentales pueden llevar a un tipo de segregación espacial de tipo institucional, resultado de normas sobre usos del suelo, sobre requisitos de desarrollo y sobre políticas impositivas. En segundo lugar, se define que la segregación social obedece a preferencias de los hogares respecto de la elección residencial en vecindarios de cierta “situación” o de residentes jóvenes, de hogares con hijos, etc., mientras que, en tercer lugar, la segregación económica se refiere a la capacidad de los hogares para acceder a la canasta de bienes y servicios.

Además de la concentración del ingreso y de la riqueza, en el espacio urbano existe segregación en el espacio por tres razones principales: Preferencias de los hogares, Medidas administrativas de gestión o planeación del territorio, y Factores de mercado (p. 18).



La investigación lleva a los autores a plantear que los hogares buscan maximizar su bienestar por medio del consumo de tres grupos de bienes y servicios: consumo privado corriente, consumo de vivienda y consumo de externalidades que tienen su origen en los bienes públicos. Expresan que “la falta de una de ellas hace imposible cualquier bienestar” (p. 22), las externalidades implementadas en el estudio abordan las siguientes cuatro categorías: 1. Ambientales y de entorno (ruido, anuncios publicitarios, inseguridad, contaminación del aire, malos olores, basuras, invasión de andenes y calles). 2. Equipamientos (hospital de tercer nivel, Centro de Atención Especializado Distrital Especial [CADE], Comando de Atención Inmediata [CAI]). 3. Espacio público (parques). 4.

Métodos empleados

El análisis de la segregación es planteado por medio del uso de dos índices de medición: el índice de segregación residencial socioeconómica (SRS) y el índice de segregación de acceso socioeconómico (SAS), contemplando un periodo de comparación entre 2007 y 2011, lapso que no permite evaluar las políticas antisegregación de la actual Administración, aunque se examina el cumplimiento de los objetivos que esta Administración ha planteado, en especial haciendo hincapié en los aspectos “que inciden en el bienestar de los hogares, y que han sido identificados en el cálculo del Índice Integrado de Segregación: seguridad, medio ambiente, dotación de equipamientos, movilidad y vías” (p. 71).

Con estas herramientas de medición se plantea la metodología de construcción del índice integrado de segregación línea base 2011, donde se integran los índices SRS y SAS desarrollados por la Universidad Nacional en 2007, con los índices de calidad de vida urbana y de capacidad de pago propuestos por la Universidad Nacional en 2012. El índice SRS se compone de variables de ingreso y gasto, consumo de vivienda y capital humano (educación). El índice SAS estima la dotación de bienes y servicios urbanos (vías, espacios públicos). El SRS es más próximo a condiciones socioeconómicas y el SAS a equipamientos. Entonces “Los valores más

Accesibilidad (vías, distancia al lugar de trabajo). 5. Grado de desarrollo privado (presencia de bancos/cajeros, droguerías/farmacias, tiendas/supermercados), lo cual es pertinente porque se considera que “el precio de la vivienda capta las externalidades” (p. 22). Así, se hace comprensible que “El examen de la segregación se puede realizar con respecto al ingreso, el acceso a equipamientos, o cualquier otra dimensión que se considere pertinente” (p. 17). La propuesta de adoptar políticas públicas en contra de la segregación es argumentada desde tres razones fundamentales: se debe evitar la polarización social y económica en el territorio por razones de eficiencia en el funcionamiento de la ciudad y por razones de equidad, basadas en el derecho a la ciudad.

bajos del índice (mayor segregación) corresponden a los vecindarios con menores ingresos y baja oferta de Bienes Públicos Locales (BPL). Los valores altos del índice representan espacios urbanos menos segregados” (p. 13). Como se ha mencionado, la capacidad de pago permite diferenciar según las posibilidades de adquirir bienes, considerando que el bienestar de los hogares depende de su consumo. De este modo, el índice de calidad de vida urbana categoriza tres grupos de bienes y servicios en forma de capacidades o realizaciones: 1) las relacionadas directamente con el hogar (salud, alimentación, trabajo, educación), 2) las asociadas al hábitat (vivienda, condiciones ambientales, espacio público) y 3) las que tienen que ver con otros atributos colectivos (movilidad, equipamientos urbanos).

El estudio hace hincapié en los bienes y servicios asociados a la vivienda, la movilidad y el espacio público, en particular se analiza su influencia en el avalúo de los predios y en la manera en que se afectan estos valores entre ellos por relaciones de proximidad. Se recomienda el uso de la econometría espacial, pues los autores consideran que “A través de los años, el análisis económico convencional se ha centrado en la importancia que tiene el tiempo en el comportamiento de las variables económicas,



sin valorar adecuadamente el papel que cumple el espacio” (p. 83), y plantean que la economía espacial “se preocupa del tratamiento adecuado de la interacción espacial (autocorrelación espacial) y la estructura espacial (heterogeneidad espacial) en modelos de regresión con datos de corte transversal y de datos panel” (p. 84).

Como parte de los métodos empleados, parece pertinente resaltar que los autores proponen generar los recursos necesarios para financiar los bienes y servicios públicos que la ciudad requiere por medio de la participación en las rentas obtenidas por el desarrollo urbano, fundamentados en el teorema George-Hotelling-Vickrey que predica que si el Gobierno local participa en las rentas podrá financiar el costo de los bienes públicos locales al considerar que “las externalidades derivadas de la aglomeración se expresan en rentas diferenciales del suelo (en la práctica, en el precio de los inmuebles). El total de estas rentas sería suficiente para financiar el costo de los bienes públicos locales” (p. 70).

Otro aspecto interesante de las externalidades es que pueden variar de acuerdo con el nivel socioeconómico,

lo cual quiere decir que una misma condición externa afecta el predio de manera diferente dependiendo del nivel socioeconómico en que se encuentre. Por ejemplo, el ruido y los carteles propios del comercio son considerados negativos en los niveles socioeconómicos altos, mientras que son considerados como positivos en los niveles inferiores. Esta circunstancia permite vislumbrar que la idea de bienestar puede variar entre grupos culturales y debe involucrarse en los procesos de planificación de la ciudad. Sin embargo, existen acuerdos comunes entre otros factores de la externalidad: “En todos los casos se reconoce como positiva la oferta y calidad de vías, y la cercanía a los parques. También hay consenso en que la inseguridad y la falta de accesibilidad son problemas” (p. 65).

Como síntesis es posible decir que el libro presenta argumentaciones que permiten profundizar en la problemática de la segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá y utiliza herramientas estadísticas que analizan un periodo comprendido entre 2007 y 2011 como soporte a los procesos de investigación que permiten plantear las recomendaciones pertinentes a la Administración Distrital.

Contenidos

El lector encontrará en el primer capítulo la presentación de la base teórica y metodológica que sustenta el índice integrado de segregación, junto con las aproximaciones a la noción de ‘segregación’. En el segundo capítulo se presentan los resultados del índice integrado de segregación. El análisis se realiza en la ciudad y la localidad. Igualmente, se muestran las diferencias

por tipo de externalidad. El tercer capítulo examina los resultados de las políticas distritales en los aspectos relacionados con la segregación. Y el cuarto capítulo corresponde a las conclusiones y recomendaciones, en el cual se propone mejorar de manera continua la construcción de los índices de segregación de la ciudad a través del uso de la econometría espacial.



Referencias

- Condor, S. y Antaki, C. (2000). Cognición social y discurso. En T. van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Hamilton, D. L. y Trolie, T. K. (1986). Stereotypes and stereotyping: an overview of the cognitive approach. En J. Dovidio y S. Gaertner (eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 127-163). Orlando, FL: Academic Press.
- Ortega, Á. C. (2008). Algunas consideraciones sobre la definición, importancia y complejidad de la gestión urbana: a manera de introducción. En *Gestión urbana debates y aplicaciones*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Searle, J. R. (1995). *The construction of social reality*. Nueva York: Free Press. Versión en español: Searle, J. R. y Domènech, A. (1997). *La construcción de la realidad social* (cap. 4). Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.



Comité Editorial

Mayerly Rosa Villar Lozano

Magíster en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Especialista en Gobierno y Gestión del Desarrollo Regional y Municipal, Universidad Católica de Colombia.

Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, Universidad La Gran Colombia.

Arquitecta, Universidad Católica de Colombia.

Directora del programa de Maestría en Gestión Urbana

mayerly-villar@unipiloto.edu.co

César Andrés Eligio Triana

Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia

Arquitecto, Universidad Católica de Colombia

Coordinador de comunicaciones, divulgación y publicaciones de la Maestría en Gestión Urbana

cesar-eligio@upc.edu.co

Alvaro Mauricio Torres Ramírez

Maestría en Estudios del Desarrollo Local y Regional del Institute of Social Studies, (La Haya-Holanda)

Especialización en Planeación del Desarrollo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. (Bogotá-Colombia).

Ingeniero Ambiental y Sanitario de la Universidad de la Salle.

Profesor investigador de la Maestría en Gestión Urbana.

Lider del Grupo de Investigación Gestión Urbana.

alvaro-torres1@upc.edu.co

mauriciotorres@gmail.com

Adriana Sánchez Lemus

Maestra en Planeación Urbana y Regional Universidad Federal de Rio de Janeiro UFRJ. Becaria Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) Ministerio de Ciencia y Tecnología Brasil 2008 – 2010.

Arquitecta, Universidad La Gran Colombia

Coordinadora de Investigaciones Maestría en Gestión Urbana

adriana-sanchez1@upc.edu.co

Pablo Páramo

Ph.D en Psicología, Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, (CUNY),

M.A en Psicología, Hunter College. Becario Fulbright

M.Sc en Psicología Ambiental, Universidad de Surrey (U.K). Becario del Consejo Británico.

Psicólogo, Universidad Católica de Colombia

Docente investigador en la Maestría en Gestión Urbana

pablo-paramo@unipiloto.edu.co

pdeparamo@gmail.com

Andrea Milena Burbano Arroyo

Doctorado en Estudios Territoriales, Universidad de Caldas (Candidata)

Magister en Gestión Urbana, Universidad Piloto de Colombia. (Mención honorífica)

Arquitecta, Universidad de la Salle.

Docente investigadora de la Maestría en Gestión Urbana.

andrea-burbano@unipiloto.edu.co

arqburbano@gmail.com

Melba Rubiano Bríñez

Magíster en Planeamiento Urbano y Regional del Instituto de Pesquisa y Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro, IPPUR/UFRJ.

Economista, Universidad La Gran Colombia.

Docente investigadora de la Maestría en Gestión Urbana.

melba-rubiano@unipiloto.edu.co

Carlos Augusto Moreno Luna

Maestría en Políticas Urbanas y Ordenamiento Territorial, Instituto de Urbanismo de Lyon (Universidad Lumière Lyon II) de Francia.

Economista, Universidad Externado de Colombia

Docente investigador en la Maestría en Gestión Urbana.

carlos-moreno1@unipiloto.edu.co



Convocatoria Papeles de Coyuntura No. 41

Tema central:

Ciudad y Educación

Relación ciudad - educación - ciudadanía

Luego de la consolidación de medios de comunicación como la prensa, el cine y la radio, que dejaron sin sustento a las formas tradicionales de afirmación colectiva como la religión, la historia oficial y la urbanidad, la educación se convierte en el principal escenario de ascenso social con las teorías reproductivas de los años sesenta.

En las dinámicas actuales es evidente que la educación superior se ha dirigido a procesos de masificación y privatización ofertando un sin número de posibilidades de formación que contradice la dinámica propia de los mercados laborales lo cual va en detrimento de la calidad educativa, alzas en las matrículas y circuitos de sobreproducción del conocimiento, entre otras. Estos factores son sin duda algunas de las características que vinculan la educación con las dinámicas propias del neoliberalismo y la aíslan poco a poco de sus contextos inmediatos: las ciudades.

En este orden de ideas, se hace indispensable la pregunta por las formas alternativas de articulación de la educación a los procesos de construcción de la ciudad y la ciudadanía. La relación ciudad - educación - ciudadanía compromete diferentes escenarios para abordarla como el territorio, la gestión, las representaciones sociales, la cultura, las subjetividades y las narrativas entre otros temas de las epistemologías de las ciencias sociales. En los actuales procesos de configuración de subjetividades, la pregunta por lo educativo se hace entonces indispensable.

Con el ánimo de contribuir al intercambio de información y a la divulgación de resultados de investigación, **la Edición No. 41 de Papeles de Coyuntura tiene como tema ciudad y educación** dentro del cual se proponen cuatro ejes para su abordaje:

1. La ciudad y la enseñanza de la gestión urbana
2. Ciudad, subjetividades y representaciones sociales
3. Ciudad, territorio y cultura
4. Ciudad, narrativas y horizontes de sentido



Fecha límite para remitir artículos: 30 de junio de 2015

Coordinadores del Número 41:

Ambos participan en el proyecto de investigación
"La enseñanza de la Gestión Urbana:
Un estudio comparado de posgrados Brasil y Colombia".

Mayerly Rosa Villar Lozano

mayerly-villar@unipiloto.edu.co

Directora de la Maestría en Gestión Urbana de
la Universidad Piloto de Colombia MGU-UPC
y docente investigadora.

Fabián Andrés Llano

fabian-llano@upc.edu.co

Coordinador Académico de la Maestría en Gestión Urbana de la Universi-
dad Piloto de Colombia MGU-UPC.

Más información: <http://www.papelesdecoyuntura.com>



Instrucciones para los autores interesados:

- Los artículos deberán remitirse al correo electrónico gurbana@unipiloto.edu.co o directamente al coordinador del número, con el **asunto** *Artículo Papeles de Coyuntura*.
- La extensión de los artículos debe estar comprendida entre 3.000 y 5.000 palabras. (entre 10 y 20 páginas) En este número de páginas estarán contenidos gráficos, tablas e ilustraciones y las referencias.
- Los artículos deben presentarse en Word, en letra Calibri o similar de 12 puntos, a espacio sencillo. Deberán contener resumen en español (100 palabras) e inglés así como palabras clave (se recomienda tener como referente el Tesauro de la Unesco o del El Tesauro de Arte & Arquitectura®)
- Los artículos deben contener información del autor o autores (nombre y apellidos, filiación institucional, estudios realizados e institución que otorga el título, actividad en la que se desempeña, publicaciones recientes y datos de contacto como teléfono y correo electrónico).
- Los pie de página o notas al pie, deberán ser aclaratorios y no superar las 40 palabras.
- Las referencias se citarán en el cuerpo siguiendo las Normas APA (Apellido, año, pág.) La referencia completa se ubicará en el final del texto.

La revista cuenta con las siguientes secciones asociadas a la temática de la convocatoria vigente:

Artículos, de análisis y de reflexión sobre temas de gestión urbana, enmarcados en temas específicos propuestos por el Comité Editorial para la convocatoria vigente. En esta sección están invitados a publicar académicos e investigadores y en general los interesados en el tema. Con especial interés invitamos a nuestros estudiantes, egresados y graduados para que a partir de sus experiencias aporten a la investigación y en general al conocimiento referente a la Gestión Urbana.

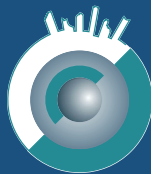
Opinión, se presentan reflexiones cortas, no necesariamente basadas en trabajos de investigación, pero que aportan otras miradas en torno a los diversos temas asociados a la Gestión Urbana.

Desde el aula, sección que recoge los valiosos aportes de nuestros estudiantes surtidos desde los ejercicios y trabajos que adelantan durante sus estudios de Maestría en Gestión Urbana.

Reseñas, de textos relacionados los temas de la convocatoria.

Papeles de Coyuntura es una publicación virtual de periodicidad semestral. Es un espacio para la divulgación de los resultados de la Maestría en Gestión Urbana, del Grupo de investigación Gestión urbana, la comunidad Piloto y cualquier otro investigador preocupado por los temas de la Gestión Urbano - Regional.

Los autores son los directos responsables de las opiniones o juicios emitidos y por lo tanto no comprometen la filosofía institucional.



MAESTRÍA EN
GESTIÓN URBANA
UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA



**Universidad
Piloto de Colombia**
UN ESPACIO PARA LA EVOLUCIÓN

Universidad Piloto de Colombia - Maestría en Gestión Urbana
Tels. 332.2966 / 332.2895
gurbana@unipiloto.edu.co
www.unipiloto.edu.co
Bogotá - Colombia